

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICA SOCIAL – CIDS

ÁREA: PROCESOS SOCIALES, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE

LINEA: DINÁMICAS Y REPRESENTACIONES DE LO URBANO

**VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA EN CIUDAD BOLÍVAR: UNA APROXIMACIÓN
A LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES JUVENILES CRISTIANAS EN EL
BARRIO EL PARAÍSO.**

LAURA VALENTINA PENAGOS ÁVILA

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
SOCIOLOGÍA
FEBRERO 2021**

Agradecimientos.

Quiero empezar agradeciendo a la Fundación Nueva Oportunidad por abrirme un espacio para realizar este trabajo, desde el primer momento se mostraron interesados en participar y para mí eso significó un gran paso. Quiero agradecer también a cada joven que participó en la investigación y que de alguna forma compartió conmigo recuerdos que no eran fáciles de revivir.

A los profesores del área de procesos sociales, territorio y medio ambiente, mil gracias por su comprensión, en especial al profesor Thierry Lulle y a la profesora Catalina García.

A mis amigos y compañeros de universidad, a Valentina Flórez y a Nicolas Garzón por ser un apoyo incondicional durante todos estos años, siempre tendrán un lugar especial en mi corazón.

A mi prima Paula Muñoz que me acompañó en cada aproximación a campo y que siempre estuvo pendiente de mi investigación.

Finalmente, gracias infinitas a mi madre, todo el cariño, confianza y esfuerzo que ha depositado en mí es y siempre será la base de mi crecimiento personal y profesional.

TABLA DE CONTENIDO.

INTRODUCCIÓN.....	5
METODOLOGÍA.....	11
1. CAPÍTULO I: UNA MIRADA AL TERRITORIO.....	22
1.1. Contexto sociopolítico, cultural y económico.	22
1.1.1. Narcomenudeo y microtráfico, análisis de nuevas redes.....	25
1.1.2. El auge de las iglesias no católicas.....	28
1.2. El espacio como eje central.....	31
1.3. Experiencias sobre el territorio: el caso de los jóvenes en el barrio El Paraíso.....	32
2. CAPÍTULO II: VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA ¿UNA ENTRE TANTAS?	37
2.1. ¿Qué es la violencia sociopolítica?.....	37
2.2. Aproximación histórica de la violencia en Ciudad Bolívar.....	43
2.3. Entre la violencia y la delincuencia.....	49
2.3.1. La violencia desde el ámbito institucional – estatal.....	59
2.4. Violencia sociopolítica en los últimos años: la juventud en el centro.....	63
2.4.1. Exterminio social: expresión máxima de esa violencia.....	70
2.5. Dejando a un lado el estigma.....	76
3. CAPÍTULO III: IDENTIDADES JUVENILES CRISTIANAS: MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA.....	78
3.1. ¿Qué es la identidad juvenil?: análisis de la juventud en un sentido sociodemográfico y una propuesta para profundizar el concepto.....	78
3.2. Ser joven en Ciudad Bolívar.....	81
3.2.1. Formas de organización juvenil en la localidad.....	82
3.2.2. Incidencia de estas organizaciones en la protesta social.....	84
3.3. La juventud y el cristianismo: una identidad poco organizada.....	87
4. CONCLUSIONES.....	91
4.1. RECOMENDACIONES.....	94
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	95
5. ANEXOS.....	101
Tabla 3 Formato de entrevista.....	101
Mapa 1. Mapa del barrio El Paraíso para el taller ¿cómo vivimos nuestro barrio?.....	102
Fotografía 1: Resultado del mapa después del taller.....	103
Fotografía 2: Taller de cartografía social.....	104

LISTADO DE TABLAS.

Tabla 1 Tabla de atributos: Recreación y valor sentimental.....	33
Tabla 2 Tabla de atributos: malas experiencias.....	53
Tabla 3 Formato de entrevista.	101

LISTADO DE MAPAS.

Mapa 2 Mapa sistematizado con la información recogida del taller.	18
Mapa 3 Incautación de sustancias Psicoactivas en Bogotá 2016	27
Mapa 4 Mapa de percepciones recreativas y valor sentimental.	33
Mapa 5 Mapa de malas experiencias	54
Mapa 6 Mapa de violencia en relación con los centros de expendio.....	55
Mapa 7 Relaciones entre institución educativa, microtráfico y experiencias violentas.	58
Mapa 8 Relaciones entre Policía y violencia.....	61
Mapa 9 Violencia no relacionada con las drogas	74
Mapa 1. Mapa del barrio El Paraíso para el taller ¿cómo vivimos nuestro barrio?.....	102

LISTADO DE GRÁFICOS.

Gráfico 1 Categorías entrevista semiestructurada.	16
Gráfico 2 Modelo de análisis.....	21
Gráfico 3 Habitantes por hogar e ingresos por hogares.....	24
Gráfico 4 Crecimiento de las Congregaciones Protestantes en Bogotá.....	29
Gráfico 5 Víctimas exterminio social, Ciudad Bolívar 1988-2013	63
Gráfico 6 Victimarios exterminio social Ciudad Bolívar 1988-2013.....	64
Gráfico 7 Homicidios en Ciudad Bolívar 2016-2018.....	65
Gráfico 8 Línea de tiempo sobre los hechos violentos ocurridos en Ciudad Bolívar hacía población joven año 2017-2020.	66
Gráfico 9 Porcentaje de población joven no ocupada y que no asiste a plantel educativo..	79
Gráfico 10 Organizaciones Sociales Juveniles por Localidad.....	84
Gráfico 11 Marca de nube sobre las entrevistas	90

LISTADO DE ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS.

Ilustración 1 Panfleto sobre Limpieza social	75
Fotografía 1: Resultado del mapa después del taller.....	103
Fotografía 2: Taller de cartografía social.	104

INTRODUCCIÓN

Cuando se camina por las calles de Ciudad Bolívar no se puede observar una diferencia real al caminar por cualquier otra calle de las localidades del sur de Bogotá, las calles están prácticamente dispuestas de la misma forma -se parte de una plaza central y a partir de ahí se dividen en cuadrados las demás manzanas- la única diferencia que se podría encontrar es que se han construido muchos barrios hacía las partes altas, lo que en el lenguaje común se denomina la “loma”.

Detrás del poblamiento de esas “zonas altas” hay un crecimiento exhaustivo de la localidad que involucra problemáticas nacionales como lo son el desplazamiento o la segregación socioespacial de comunidades afro e indígenas; hay también otras dinámicas propias de las ciudades latinoamericanas y es el constante crecimiento hacía afuera, un modelo de crecimiento que no ha respondido de manera estricta a los procesos de planeamiento urbano. Bogotá, al igual que Lima o Brasilia, se ha ido expandiendo hacía las periferias urbano-rurales en medio de procesos de suburbanización¹ y aun así solo el 30% de la ciudad podría considerarse urbana (Ocampo, 2016). Ciudad Bolívar está en ese limbo: entre ser predominantemente urbana o consolidar las áreas rurales, en las cuales se desarrolla en un 41% actividades agrícolas, un 21% actividades mineras y el resto del porcentaje de esa ruralidad en la localidad se encuentra dividido en actividades pecuarias, bosques y vegetación natural, zonas residenciales y el relleno sanitario Doña Juana (Díaz, 2018).

Teniendo esto presente, es posible decir que la localidad refleja características particulares, asociadas a la informalidad urbana y en buena parte a las desigualdades sociales. Este ha sido históricamente un territorio en donde el conflicto armado tuvo gran relevancia ya que a la localidad llegaron miles de personas y familias desplazadas y también porque varios grupos partícipes de dicho conflicto – entre ellos las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el M-19 (Movimiento 19 de abril) y algunos bloques paramilitares – hicieron presencia allí y la población civil se vio inmiscuida en muchos tipos de violencia (Ochoa, 2005)

¹ El fenómeno suburbano se relaciona con la expansión urbana ya que en ese proceso se fusionan las áreas periféricas a los centros urbanos con comportamientos tanto urbanos como rurales, estas zonas empiezan un proceso de densificación inmenso (Alzate, 2009)

En la década de los años 90, el panorama violento que se vivía en el país tuvo una expresión más contundente en la ciudad, los intereses de guerrillas como las Farc-EP estaban puestos en la capital y las localidades periféricas como Ciudad Bolívar eran eslabones perfectos para llegar a ese objetivo, de hecho, este grupo tenía siete frentes y cinco columnas móviles alrededor de la ciudad (Pérez, 2004). Por ese entonces, el paramilitarismo también se extendía en la zona y los encuentros entre diversos actores fueron incrementando (Pérez, 2004).

Hacia inicios de la década del 2000, el paramilitarismo, a diferencia de las guerrillas, generó un fuerte control de toda la región lo cual se evidenció en el reclutamiento de menores o en el control sobre las bandas delincuenciales que existían en Ciudad Bolívar. Sin embargo, no solo la presencia de grupos armados organizados ² generaba violencia, los grupos armados delictivos³, el control de centros de expendio y en general lo que se podría denominar delincuencia común, también lo hacía y estos fenómenos no necesariamente están ligados al conflicto armado.

Esta aclaración es necesaria ya que muchas veces se suele confundir la violencia política con la delincuencia o muchas investigaciones suelen forzar esta relación para así encajar hechos de pequeña escala con la situación de violencia sociopolítica que se enmarca en el conflicto armado y no tiene por qué ser así, las sociedades y especialmente las ciudades tienen presente este tipo de problemáticas sin necesidad de que exista un conflicto armado interno.

Dejando a un lado esta aclaración, el paramilitarismo tuvo esa particularidad en Ciudad Bolívar: pagaba o subcontrataba bandas delincuenciales para ejercer cierto tipo de violencia contra la población - pago de “vacunas”⁴, amenazas, exterminio social, etc. - y no por ello se debe desconocer la naturaleza inicial de estas bandas ya que así como se les pagaba a ellos,

² Todo grupo “que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte del territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas” (Ministerio de Defensa Nacional, 2016, pág. 5)

³ grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves con miras a obtener directa o indirectamente un beneficio económico u otro beneficio de orden material (Ministerio de Defensa Nacional, 2016, pág. 7)

⁴ Cuotas que se cobran a los comerciantes de un barrio sin razón aparente o con la idea de que mediante ese pago se trae seguridad al barrio.

los cuerpos de policía también eran, en buena parte, subcontratados por bloques paramilitares (Ochoa, 2005) de eso se hablará más adelante.

Por el momento es fundamental hacer énfasis en el paramilitarismo, ¿por qué en el paramilitarismo y no en otros actores como las Farc- EP o el M19? El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) al referirse a hechos violentos en esta localidad encuentra que son pocos los actos perpetrados por guerrillas y en contraposición, los grupos paramilitares si ejercieron una violencia sin igual en la localidad.

Ahora bien, según autores como Ocampo (2016) hasta el día de hoy existen grupos armados y delictivos organizados en la localidad que tienen una naturaleza cercana al paramilitarismo. Estos grupos que quedaron de los rezagos del paramilitarismo que en algunos casos son llamados Bacrim, han adquirido una flexibilidad en su organización que hace que sea cada vez más difícil describir su funcionamiento (Prieto, 2013). Pese a que se han generado procesos de desmovilización de actores ilegales armados, es posible ligar otros actores de la actualidad con la violencia sociopolítica que se ha venido presenciando en los últimos años.

Lo mencionado hasta el momento nos muestra un panorama general de esta problemática en la localidad, pero a lo que a punta el presente texto es a la población que se ha visto mayormente inmiscuida en esta situación: la población joven.

Una muestra significativa que evidencia que la juventud ha sido afectada por diferentes tipos de violencia, es que entre el año 1990 y 1993 quinientos jóvenes fueron asesinados en la localidad (Uribe, 2001, pág. 103) y en años más recientes una alerta hecha por líderes sociales en la localidad advierte que los jóvenes de 13 a 21 años son vulnerables al reclutamiento, especialmente al reclutamiento ligado al expendió de drogas. Teniendo en cuenta esto, la defensoría del pueblo emitió un comunicado para que se haga visible dicha problemática especialmente en los barrios ubicados en la parte alta donde los jóvenes serían reclutados debido a su situación socioeconómica (El espectador, 2018). Un artículo de esta misma editorial muestra que entre el año 2016 y 2018 fueron asesinados un total de 80 jóvenes entre los 18 y 29 años (El Espectador, 2018), esta cifra no se presentaba desde el año 2012 y pone en cuestión el fin la violencia política en la localidad ¿son casos aislados o hay quizás un patrón sistemático de violencia ejercida hacía la juventud?

En medio de este contexto hay otro factor que sobresale en la localidad y que tiene que ver con la pluralización religiosa en Colombia. En los últimos años se ha evidenciado un creciente número de religiones entre las que se destacan ciertas variantes del cristianismo como el pentecostalismo o el evangelismo (Beltrán, 2010), este es un fenómeno que en toda Latinoamérica se ha ido generando a partir de la década de los 70 y no puede verse como un proceso diferenciado sino que “debe entenderse en relación con los efectos de un cambio social más amplio, causado por la industrialización, la urbanización y las migraciones masivas” (Beltrán, 2010, P. 74), es decir que paralelo al proceso de expansión urbana que vive Bogotá y paralelo también a la agudización de la violencia en Ciudad Bolívar, se estaba gestando esa diversificación religiosa.

Algunos estudiosos de la religión se han encargado de estudiar este fenómeno a mayor profundidad en Bogotá y hay dos caminos interesantes por los que se guían. Por un lado, Mauricio Beltrán (2006) desde un análisis del mercado encuentra que algunas iniciativas religiosas de carácter informal se consolidan en un ambiente de precariedad económica y desregulación religiosa y que logran influir en las masas de clases trabajadoras, sin embargo, autores como Ana Pereira (1994) hacen énfasis en la modernización violenta que vivió el país y que provocó fuertes migraciones que desintegraron el tejido social de muchas comunidades católicas e incluso indígenas.

Este último argumento se inclina por la hipótesis de que esa persona migrante busca una nueva comunidad y necesita construir un nuevo sistema de creencias en la urbe. Es en ese proceso de construir un nuevo sistema de creencias que el evangelismo o el pentecostalismo toman fuerza en localidades como Ciudad Bolívar.

Hay una cara de la moneda que aún no se ha examinado con detenimiento y es que las iglesias de nuevos movimientos religiosos han tenido un papel fundamental en la acción social, especialmente en lo relacionado a la justicia social y a la pobreza. En el año 2006 CEDECOL⁵ realizó un estudio sobre la acción social de las iglesias y encontró que la lectura de los textos bíblicos y su uso en las predicaciones no parece incidir en la generación de una acción social por parte de las iglesias, esto en palabras sencillas quiere decir que los proyectos suelen tener un enfoque que no siempre es evangelizador. Para este año mismo año (2006), el 43,5% de

⁵ Confederación Evangélica de Colombia.

las iglesias cristianas y evangélicas en todo el país estaban desarrollando en mayor o menor medida proyectos sociales de alto impacto (Zalpa y Egil, 2008, P. 261).

Hoy en día no se tiene un dato concreto de cuantos proyectos sociales ha realizado cada iglesia, pero, estas cifras dan cuenta de una relación entre la búsqueda de un cambio y los proyectos sociales que estas emprenden (Zalpa y Egil, 2008). Autores como Sarmiento afirman que hoy en día hay un crecimiento de nuevos movimientos religiosos en toda la ciudad, en total se estima que hay 1800 lugares de culto religioso de todo tipo en Bogotá (Sarmiento, 2015) pero ¿qué relación tiene esto con la violencia sociopolítica que hay en Ciudad Bolívar?

Pues si bien no hay una relación directa, las iglesias cristianas han tenido influencia y han generado proyectos para minimizar los daños que genera este tipo de violencia, además, la aparición de estas nuevas religiones se da en pro de reconstruir ese tejido social deteriorado por el constante conflicto; de igual forma, muchos jóvenes se han ligado a estas nuevas religiones y resulta interesante entender ¿por qué?

La violencia sociopolítica pone en la mira a los jóvenes y esto lleva a preguntarse acerca de ¿quiénes son esos jóvenes y de qué forma tejen sus narrativas sobre un territorio que ha sido históricamente violentado? Bajo esta lógica se hace necesario analizar la relación que esto pueda tener con la construcción de identidad y no cualquier identidad sino una identidad ligada al cristianismo.

En medio de esta situación y partiendo de las dimensiones mencionadas anteriormente, es decir, la vulnerabilidad de la población joven frente a la violencia sociopolítica y la importancia no solo de las iglesias cristianas en la acción social sino en la influencia evangelizadora, se hace necesario resaltar el acercamiento a unas juventudes cristianas que han vivido de alguna u otra forma este tipo de violencia y que tienen, por ende, un imaginario diferente de su propio territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación que a continuación se presenta centra su mirada en la relación que hay entre la religión y la violencia sociopolítica, poniendo como actores principales a los jóvenes.

La pregunta central que se plantea es entonces la siguiente: ¿qué relación tiene la violencia sociopolítica en la construcción de identidades juveniles cristianas en Ciudad Bolívar? Así mismo, para desglosar esta pregunta central, se plantean algunas otras como: ¿qué tipos de violencia se dan y en qué formas? ¿Qué relación tienen los jóvenes con su propio territorio? ¿Qué concepciones tienen los jóvenes sobre su propia identidad? ¿Desde el cristianismo cómo se construye esa identidad? y ¿En qué sentido la violencia interfiere en la forma como los jóvenes construyen territorio?

Para encontrar una respuesta a estas preguntas se aplicaron diferentes instrumentos de investigación como la entrevista semiestructurada a un grupo de jóvenes cristianos de la fundación Nueva Oportunidad y también se usó la cartografía social para entender la forma en la que los mismos jóvenes concebían su territorio. Paralelo a estos instrumentos se llevó a cabo una revisión continua de prensa la cual consta de 22 artículos, esta última sirvió particularmente para llevar un registro de las violencias ocurridas hacia jóvenes desde el 2017 y dar cuenta de los barrios, mecanismos y actores que la ejercían.

El texto que a continuación se le presenta al lector está organizado de la siguiente forma: en el primer apartado se hará una descripción de la metodología usada, las técnicas, los instrumentos, la población con la que se trabajó y demás actores que hicieron posible este proceso investigativo. Los siguientes capítulos están organizados en base a las 3 categorías principales del proyecto: el territorio, la violencia sociopolítica y las identidades juveniles cristianas.

En el primer capítulo (sobre el territorio) se hará una contextualización de la localidad y luego se abordará todo lo relacionado al primer objetivo que se propone dar cuenta de las prácticas que generan un uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes.

En el segundo capítulo se aclarará lo que se entiende por violencia sociopolítica y se mostrará un panorama general de la violencia en la localidad para dar solución al segundo objetivo planteado: comprender las distintas violencias que permean a los jóvenes y el lugar que tiene la violencia sociopolítica en medio de estas.

El tercer capítulo se centra en las identidades juveniles y para ello se plantea en primer lugar abordar la pregunta a cerca de ¿qué significa ser joven en Ciudad Bolívar? ¿conllea esto

alguna particularidad? luego se hará un análisis mucho más profundo acerca del cristianismo y sobre la forma en la que muchos jóvenes optan por este tipo de movimiento religioso. En este capítulo se espera abordar todo lo relacionado al tercer objetivo que se propone explicar desde la perspectiva de los jóvenes sus propias concepciones identitarias.

Por último, se encuentra el capítulo de las conclusiones entre las cuales se destaca la importancia que tiene la violencia a la hora de construir una territorialidad hacia las zonas centrales de los barrios, mientras que, la religión aparece como una forma de afrontar esas experiencias violentas, de resignificarlas y de generar nuevas redes de apoyo.

METODOLOGÍA.

Enfoque.

La investigación se inclina por un enfoque interpretativo que se caracteriza por 5 axiomas: (1) La realidad es múltiple, holística y construida, lo que implica renunciar a un control de esta misma y por ende la ciencia debe centrar su mirada en la comprensión del fenómeno más no en su predicción. (2) Rompe con el dualismo entre sujeto y objeto y entiende que entre ambos hay una interacción que los afecta. (3) Se aleja de las generalizaciones universales y aspira a encontrar un corpus analítico para casos concretos. (4) Renuncia a la idea de que toda acción puede ser explicada mediante una causa que la preceda en el tiempo, pues todos los fenómenos se encuentran en una situación de influencia mutua y no es preciso distinguir causas de efectos. (5) La investigación tiene un compromiso ético sea cual sea el problema que se esté investigando (González, 2001). En cuanto al punto de la ruptura entre objeto y sujeto, es necesario hacer una acotación y es que la interacción con los participantes de la investigación se realizó desde una postura horizontal y las actividades que se realizaron también involucraban en buena parte al investigador.

Otra de las características centrales de este enfoque es que la teoría se construye “enraizada” con el trabajo de campo, es por ello que el lector encontrará a lo largo de los capítulos una mezcla entre los postulados teóricos que se manejan y lo que se encontró en campo. Asimismo, la forma en la que se analiza tiene una particularidad y es que, si bien se tienen unas concepciones previas a las cuales no se renuncia, esas concepciones están constantemente en cuestión y se realiza un análisis más bien inductivo.

Para este tipo de enfoques los métodos cualitativos resultan particularmente útiles ya que se adaptan mejor a las realidades múltiples y tienen mayor profundidad al centrarse en casos puntuales (González, 2001). Con base en lo anterior, las técnicas que se usaron fueron mayormente cualitativas y se profundizó en la experiencia vivida por un grupo de jóvenes del barrio El Paraíso.

Espacialidad y temporalidad.

En una primera etapa se realizó una aproximación directa a la localidad en el barrio Tres Reyes de Ciudad Bolívar, dicha aproximación permitió evidenciar que los jóvenes estaban en el centro de la problemática sobre la violencia, pero, acceder a este tema por medios gubernamentales resultaba complejo. En esta primera aproximación se realizó una entrevista al presidente de la junta de acción y la respuesta final (después de realizar varias preguntas a las que se negaba responder) fue que ese tema era muy complicado de tratar y lo mejor que se podía hacer era alejarse de allí para no tener inconvenientes con los grupos que constantemente amenazaban el barrio. Esta primera entrevista se realizó en un ambiente que quizás no era el adecuado y la forma en la que se empatizó con el entrevistado tampoco lo era; todos estos elementos llevaron a que el primer acercamiento no fuese muy productivo, pero sí suscitó varias reflexiones acerca del hermetismo que se manejaba en torno a este tema dentro de los mismos barrios y acerca del papel que los investigadores juegan en toda esa lógica.

La segunda etapa consistió en buscar una nueva forma de abordar el tema, y acercarse directamente a la juventud resultó ser una opción viable. Es por ello que el segundo acercamiento fue a la casa de juventud que existía en Ciudad Bolívar, una casa de juventud que, si bien brinda cursos y eventos para los jóvenes no está constituida por ellos, más bien se afilia a ciertos colectivos juveniles y desarrolla algunos programas del Distrito, además, el tema de la violencia sociopolítica no estaba enmarcado en la institución. Fue así como se descartó la casa de juventud para recolectar información primaria sobre el tema.

Teniendo en cuenta que las instituciones anteriores no contaban directamente con la voz de jóvenes que de alguna forma atravesaron por este tipo de violencia, se optó por ir a alguna fundación que trabajara con ellos. Una de las fundaciones que trabajaba con personas en condiciones de vulnerabilidad era la fundación Nueva Oportunidad en el barrio El Paraíso,

esta es una fundación de carácter cristiano que, por medio de convenios con otras instituciones educativas, ONG y la asistencia de voluntarios, ayuda a jóvenes que han pasado por diferentes problemáticas, no solo que han vivido situaciones de violencia sino también que se encuentran en una situación de pobreza estructural, fue a partir de este momento que la investigación se empezó a preguntar por esa parte religiosa que atendía situaciones de conflicto.

Fundación Nueva Oportunidad.

La Fundación Nueva Oportunidad lleva 23 años trabajando en la localidad (desde 1997) y se ha extendido al ámbito educativo, crearon un colegio y a parte de la educación que allí se da hay espacios para la recreación y el ocio. Por otro lado, la fundación no es ajena a los habitantes del barrio, conocen a muchas de las familias y han trabajado con la comunidad en diversos aspectos como, por ejemplo, con ayudas alimentarias, ayudas a madres cabeza de hogar y brindando apoyo psicosocial a niños, niñas y jóvenes⁶. En cuanto a la financiación de la fundación, han buscado alianzas con otras organizaciones como Bogotá Enduro para respaldar proyectos sociales enfocados a la niñez.

De esta fundación es necesario mencionar que muchos de los jóvenes que reciben ayuda terminan de alguna forma contribuyendo a la fundación mediante programas como Jóvenes de impacto o simplemente siendo voluntarios en la misma.

En cuanto al aspecto religioso cabe resaltar que no tiene un propósito evangelizador, pero si tiene una iglesia cristiana dentro del barrio y a ella se suman varios creyentes entre los cuales hay una gran cantidad de jóvenes de distintas edades entre los 14 y 30 años. Fue en este punto en donde surgió la curiosidad por esos jóvenes cristianos que, si bien no todos habían atravesado por situaciones violentas, un grupo considerable sí.

A los directores de la fundación (María Eugenia Carvajal y Henry López) les llamó mucho la atención el tema de investigación y fue así como se abrió el espacio para realizar una serie de entrevistas y talleres con un grupo de 18 jóvenes.

⁶ En el siguiente enlace se puede encontrar mucha más información sobre los diversos programas que trabaja: <https://www.fundacionnuevaoportunidad.org>

Si bien fue difícil encontrar un horario en donde todos los jóvenes pudieran asistir y donde la fundación estuviera disponible para desarrollar las actividades, se logró sacar un tiempo los sábados de 10 de la mañana a 1 de la tarde. Normalmente ese es un espacio exclusivamente para los jóvenes (de hecho, el espacio se llama “jóvenes”) y está ubicado en el primer piso de la fundación en donde ellos practican diferentes actividades como hacer coreografías o cantar rap.

La experiencia para lograr un trabajo de campo nutritivo fue bastante larga, la primera aproximación en el barrio Tres Reyes se hizo en el año 2018 y para finales de ese mismo año se logró concretar espacios para la recolección de entrevistas y talleres con la fundación Nueva Oportunidad, esto hizo que muchos de los aspectos que se plantearon en un inicio cambiaran drásticamente, el enfoque ya no estaba sobre los actores que ejercían esa violencia sino sobre quienes la padecían: la juventud.

Por otra parte, y paralelo a la recolección de entrevistas y talleres, se fue llenando una serie de fichas bibliográficas de prensa que permitían contextualizar la violencia sociopolítica hacía los jóvenes no en un barrio en específico sino en toda la localidad; esta serie de fichas fue denominada observatorio de prensa y abarcó todos los artículos publicados desde el año 2017 hasta el año 2020 con el fin de entender qué estaba sucediendo actualmente con esa población joven y con el fin también de delimitar casos de violencia: ver en qué forma se dio, quienes la ejercieron, por qué la ejercieron y demás.

Dejando claro el espacio y el tiempo que abarca esta investigación pasemos entonces a describir las técnicas e instrumentos que se usaron.

Técnicas e instrumentos.

Entrevista semiestructurada.

La entrevista semiestructurada como técnica sirve para entender las narrativas propias de la persona entrevistada, asimismo se construye dialógicamente entre el investigador y el sujeto, resulta muy “útil para obtener informaciones de carácter pragmático, acerca de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (De Toscano, 2009, P. 49) es por esta razón que resulta muy útil para identificar

las distintas violencias que permean a los jóvenes y el lugar que tiene la violencia sociopolítica en medio de estas.

Igualmente, esta herramienta permite tener un grado intermedio de estructuración y no una entrevista completamente controlada y dirigida por una guía que a fin de cuentas redacta el investigador; es mucho más flexible para dar paso a las inquietudes que surjan en el momento y da paso a nuevas categorías que surgen en la conversación.

Teniendo en cuenta lo anterior la entrevista que se realizó está dividida en tres temáticas centrales, la primera para conocer un poco a la persona, para indagar sobre sus gustos, a qué se dedica y en general un panorama de su vida personal. La segunda temática es sobre la violencia en su vida, allí se trató de observar qué tipos de violencia lo han permeado, de qué manera y el impacto que eso tiene, este tema es central ya que da pie a que surjan nuevas categorías y se puede hacer un ejercicio reflexivo sin necesidad de revictimizar al entrevistado.

En el último eje, se le preguntó a la persona si alguna vez ha sido amenazada o su familia se ha visto envuelta en este tipo de situaciones ya que preguntar directamente acerca de si ha sufrido de violencia política puede resultar confuso entonces se hace uso de las características de dicho concepto. Este tipo de preguntas fueron sumamente delicadas y en ocasiones resultaba mejor esperar a que la persona quisiera hablar por si misma de esta problemática.

Para finalizar se hizo un cierre preguntando cómo se sintió con la entrevista y dejando claro que si había algún tema en el que quisiera abordar o, por el contrario, que no quisiera tocar no había ningún problema. El formato de entrevista que se usó se puede observar en los [anexos](#).

Como se mencionaba anteriormente, este formato sirvió como guía para la entrevista, pero a medida que se iban realizando las preguntas surgían nuevas categorías y es por ello por lo que este proceso implicó una lógica mixta: se crearon en un inicio unas categorías funcionales para lo que se quería investigar (deductivo) pero tras el análisis de las entrevistas emergieron nuevas categorías que anteriormente ni si quiera se habían visibilizado (inductivo). En la siguiente gráfica se observa el conjunto de categorías que surgió tras el análisis de cada entrevista:

Gráfico 1 Categorías entrevista semiestructurada.



Fuente: Elaboración propia (2020)

La construcción de estas categorías resultó de gran utilidad a la hora de poner a dialogar la información de las entrevistas con la información de otras técnicas como la cartografía social y la ficha bibliográfica de prensa. Asimismo, la entrevista permitió ver ¿Cuáles eran esos tipos de violencia que se ejercían? y ¿en qué acciones concretas se materializa la violencia sociopolítica? Por ejemplo, las amenazas, el desplazamiento forzado y el exterminio social son acciones muy nombradas a lo largo de las entrevistas, al igual que se suele hablar recurrentemente de los actores que la ejercen.

Cartografía social.

La cartografía social nace en principio como una forma de planeación del territorio. Bajo la consigna de “quien habita el territorio es quien lo conoce” se esperaba que las comunidades aportaran a las políticas de planeación territorial y el conocimiento que se crea a partir de esta herramienta no es un conocimiento institucionalizado sino más bien un conocimiento colectivo que da cuenta de identidades culturales y de otras formas de concebir el territorio.

La cartografía social puede entenderse entonces como “un camino para el reconocimiento del mundo cultural, ecológico, productivo y político que se expresa en el territorio” (García, 2005).

Uno de los objetivos de mi investigación es dar cuenta de las prácticas que generan un uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes, en este sentido, la cartografía social resultó ser una buena herramienta para abordar dicho objetivo.

La forma en la que se desarrolló el ejercicio fue la siguiente. Se llevaron a cabo 7 actividades que se fueron enmarcando en el mapa. El mapa que se usó en esa ocasión se puede observar [aquí](#).

Allí se pusieron los siguientes temas:

- Las rutas que realizan normalmente los participantes cuando están el barrio.

Casi todos los muchachos querían participar en este punto, sin embargo, ya eran demasiados y el mapa se llenaba de recorridos, por lo cual se dibujaron solo 10 recorridos, además los colores no eran suficientes para diferenciar a cada persona.

- Los lugares de recreación y ocio.

Esta fue una pregunta muy amena, lo que se hizo para esta pregunta y las demás que vienen a continuación fue pedirles a los muchachos que escribieran en uno de los papeles verdes qué actividades de recreación hacían y lo pegaran en el lugar al cual correspondía, en esta misma pregunta entró las actividades que realizaban comúnmente con sus amigos.

- Los sitios con algún valor particular o sentimental para ellos.

Se llevó a cabo la misma dinámica que en la anterior pregunta, pero para este caso se usaron papeles de color rosado.

- Lugares en donde hayan tenido malas experiencias.

Esta pregunta se dejó abierta para evidenciar ¿Cuáles habían sido esas malas experiencias? Y resultó muy interesante saber lo que cada participante ponía.

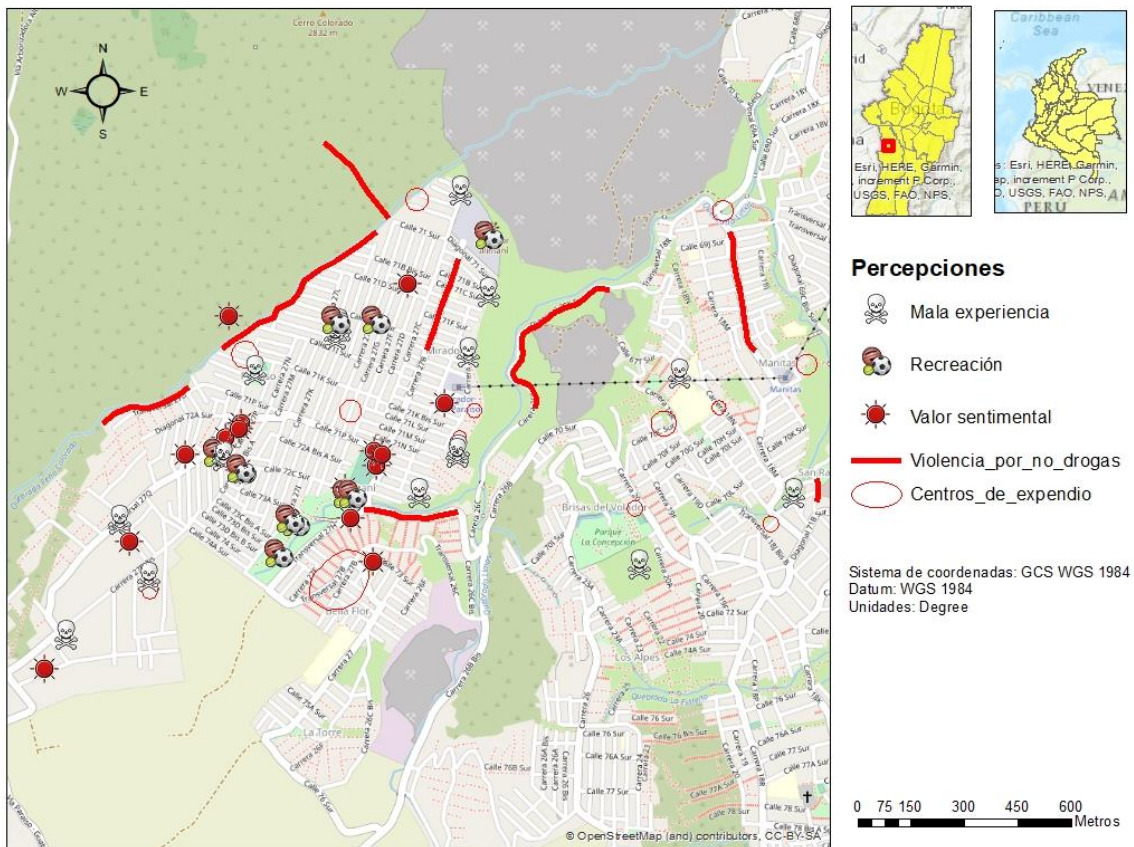
- Los sitios en donde se sienten más inseguros.
- Los lugares en donde ellos consideran que hay mayor violencia.

- Los lugares a donde sientan que no pueden ir.

Estas otras preguntas fueron marcadas con marcador rojo en el mapa, además, los mismos jóvenes propusieron poner en el mapa las ollas de drogas que conocían y que para ellos eran sitios evidentemente inseguros y en donde había mucha violencia. El resultado general del ejercicio se puede ver a [continuación](#).

Debido a que en el mapa físico había un exceso de información, se optó por sistematizarlo en el programa Arcgis, el resultado tras la sistematización es el siguiente:

Mapa 1 Mapa sistematizado con la información recogida del taller.



Fuente: Elaboración propia (2020)

En este mapa ya es mucho más evidente cada uno de los ejercicios que se trabajó y las percepciones que se encontraron. Para analizar con mayor detenimiento cada percepción se sacaron mapas acordes a cada una, igualmente, se manejaron mapas en donde solo se tuvo

en cuenta la categoría “centros de expendio” y “violencia_por_no_drogas”. Estos mapas no se presentan aquí ya que se analizarán a lo largo de los siguientes capítulos.

Por otra parte, muchas de esas categorías contenían respuestas abiertas de los participantes y para rescatar esas respuestas lo que se hizo fue agregar una tabla de atributos al mapa, en donde se muestra la ubicación que el participante le ponía a cada respuesta y la categoría de cada una. Esta tabla muestra resultados significativos que se abordan en los siguientes capítulos.

Es muy importante rescatar estas respuestas abiertas ya que son precisamente esas respuestas las que muestran particularidades en cada uno de los jóvenes. Por ejemplo, para un joven una mala experiencia puede ser “me robaron el celular” como para otro puede ser “mataron a un amigo” y son dos experiencias totalmente validas que tejen una representación diferente sobre territorio, son experiencias que construyen identidad y a la vez nos dicen mucho sobre el espacio.

El ejercicio de cartografía social fue un ejercicio muy rico en todo el sentido de la palabra; por un lado, arrojó una información inmensa que permite dar cuenta de las prácticas que generan un uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes y por otro, permitió que los participantes hablarán de su barrio por sí mismos, este taller los puso a discutir y a dialogar sobre las múltiples situaciones que se vivían cotidianamente y que no necesariamente eran negativas. Entonces, más allá de ser una mera técnica investigativa es una técnica sumamente importante para que los habitantes sean conscientes de las dinámicas que afectan a su barrio y puedan generar acciones a partir de ello ([aquí](#) se pueden observar algunas fotografías del ejercicio).

Observatorio de prensa.

Hasta el momento se han mencionado las técnicas cualitativas con las que se recogió información primaria y si bien fueron las técnicas más usadas, la ficha bibliográfica de prensa apoyo contextualmente toda esa información recogida.

En este caso lo que se buscaba interpretar era la información que brinda la prensa con respecto a los hechos violentos ocurridos hacía los jóvenes desde el año 2017 en Ciudad Bolívar,

entonces, la búsqueda de fuentes estuvo delimitada por estos tres ejes: hechos violentos, población joven y localidad.

En base a esos tres ejes es que se escogieron los artículos de prensa y si bien se delimitó bastante la búsqueda, fue posible encontrar 22 fuentes de todo tipo de prensa, desde periódicos reconocidos (El Tiempo, El Espectador) hasta los más “amarillistas” (Extra, Diario del Cauca, Publimetro), lo importante no era la fuente sino el contenido que nos mostraba.

En cuanto a la sistematización de las fuentes de prensa, la ficha bibliográfica que se manejó consta de los siguientes ítems:

- Periódico
- Fecha
- Título
- Ideas centrales
- Actores
- Anotaciones importantes
- Referencia

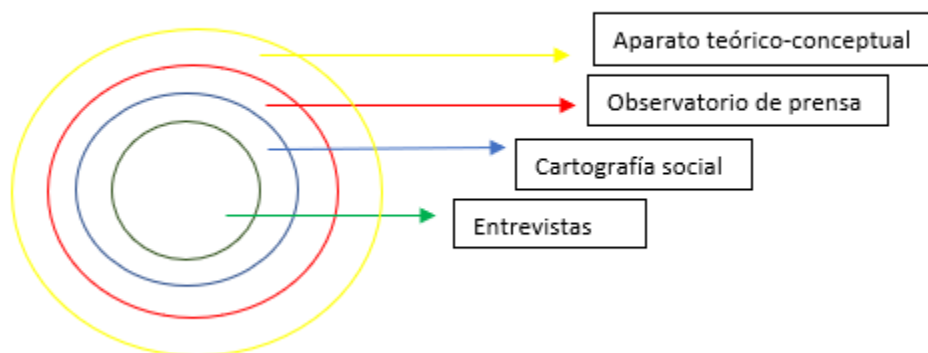
Asimismo, con base en este ejercicio se logró sacar una línea de tiempo con los hechos violentos ocurridos durante este periodo (2017- 2020) primando los lugares y la identidad de la víctima. En medio de la construcción de esta línea, fue posible analizar el discurso que manejaban las fuentes de prensa frente a los asesinatos juveniles, lo cual arrojó elementos interesantes acerca de la estigmatización a la juventud y su posición como principal víctima de la violencia sociopolítica.

El observatorio de prensa sirvió para describir esa violencia, dando cuenta de barrios, población y hechos concretos que muestran una cierta sistematicidad y que permiten hablar de una forma mucho más amplia sobre la localidad y no solo sobre un barrio en específico. Ahora bien, el resto de información que contiene el observatorio no se presenta en este capítulo, sino que alimentará los siguientes capítulos.

Modelo de análisis.

A continuación, se presenta el modelo de análisis que se usa para examinar la información obtenida de las técnicas expuestas anteriormente. En este modelo se expone la manera en la que el análisis está imbricado con el aparato teórico y cómo, dicho aparato, se construye en relación con el trabajo de campo.

Gráfico 2 Modelo de análisis.



Fuente: elaboración propia (2020)

Bajo este modelo de análisis se desarrollarán en los siguientes capítulos, los objetivos propuestos en la investigación. Pero antes, se hará un breve repaso por los antecedentes que buscan caracterizar la localidad desde un marco cultural, económico y sociopolítico.

1. CAPÍTULO I: UNA MIRADA AL TERRITORIO.

Para realizar un análisis de la situación en la que se encuentra la localidad hoy en día se tuvieron en cuenta las siguientes variables: sociopolítica, económica y cultural. En este sentido, el presente apartado contextualizará cada variable para ofrecer un panorama general y luego dirigir al lector hacia el desarrollo del primer objetivo: dar cuenta de las prácticas que generan un uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes.

1.1. Contexto sociopolítico, cultural y económico.

Con respecto al ámbito sociopolítico, vale la pena identificar datos demográficos que dan cuenta de una violencia sociopolítica en la zona, en este sentido, uno de esos datos es la configuración poblacional de la localidad. Hay una movilidad poblacional diversa como resultado del desplazamiento en dos aspectos, el primero un desplazamiento de lo rural a lo urbano el cual incidió en la configuración de los barrios. Para 2008, según la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado (UAOD) había en la localidad 4.449 familias provenientes de los departamentos del Tolima, Boyacá, Caquetá, Meta, Putumayo, Vaupés, Antioquia, Guaviare, el Pacífico colombiano, Santander, entre otros. Por otra parte, según la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado de Ciudad Bolívar hay alrededor de 75.440 personas desplazadas pertenecientes a diversos grupos étnicos (Ocampo, 2016).

El segundo aspecto es el desplazamiento intraurbano, de este no se tienen cifras exactas, pero se sabe que tuvo un mayor auge desde los años 90 hasta el 2000, los estudios que se han hecho sobre este aspecto son muy pocos. Entre las tantas causas del desplazamiento intraurbano se han identificado actores paramilitares, guerrillas o “pandillismo” que, mediante herramientas como el exterminio social, las amenazas o las vacunas han logrado crear un ambiente de terror en la población.

Este primer contexto de la violencia sociopolítica en la localidad muestra un panorama general que pretende enlazar este tipo de violencia con la construcción misma del territorio. Empero, con esta breve caracterización no se pretende generar un estigma sobre la localidad, todo lo contrario, con el análisis de otras variables se espera comprender la situación actual de la localidad en toda su complejidad.

Ahora bien, teniendo en cuenta la anterior aclaración, se analizará la variable cultural. En Ciudad Bolívar habitan una gran variedad de etnias y comunidades afro que en su mayoría provienen de un proceso de desplazamiento histórico, esto mismo configura un ambiente cultural diverso en la localidad. Muchas de las organizaciones populares que se han generado en la zona se han dado no por creencias culturales parecidas sino por la necesidad de exigir el cumplimiento de unos derechos vitales para todos, un claro ejemplo de ello es el paro cívico del año 93, allí se encontraron comunidades de todo tipo que de forma masiva exigieron al gobierno y al Distrito una mirada a la localidad.

A partir de esta década es donde más se evidencia la organización popular, especialmente la organización de los jóvenes que generaban un pensamiento crítico de su entorno. Se encuentra entonces que desde la juventud se han construido organizaciones en pro de actividades como la música, la danza, el teatro y otros festivales que se construyeron popularmente.

Algunos de esos festivales son: el primer Festival Juvenil por el Derecho a la Vida en el año 94, el I Festival en memoria de Evaristo Bernate en Potosí, el Carnaval de San Francisco y la primera Marcha de Antorchas Juvenil en el año 97 y la Primera Semana Cultural de Ciudad Bolívar en el 99 (Ocampo,2016). Las organizaciones que tienen permanencia hoy en día son: Cultivadores de Esperanza, la cual está compuesta por niños entre los 5 y 14 años, Las Matachinas, una organización de danza de abuelas, el grupo de teatro La esquina de la Casa Redonda, la casa juvenil de Arabia y así hay muchas otras organizaciones culturales que nacieron desde lo popular en Ciudad Bolívar. (Ocampo, 2016)

Una crítica que suele hacerse al Distrito es que si bien ha apoyado estas iniciativas culturales, también ha cerrado muchos procesos cuando interviene en ellos, ya que los mismos jóvenes sienten que los programas juveniles del Distrito se piensan a la juventud como una amenaza que si no es controlada y orientada hacia el mundo laboral resulta amenazante para la sociedad (Uribe, 2001). Sobre este tema se hablará a profundidad más adelante.

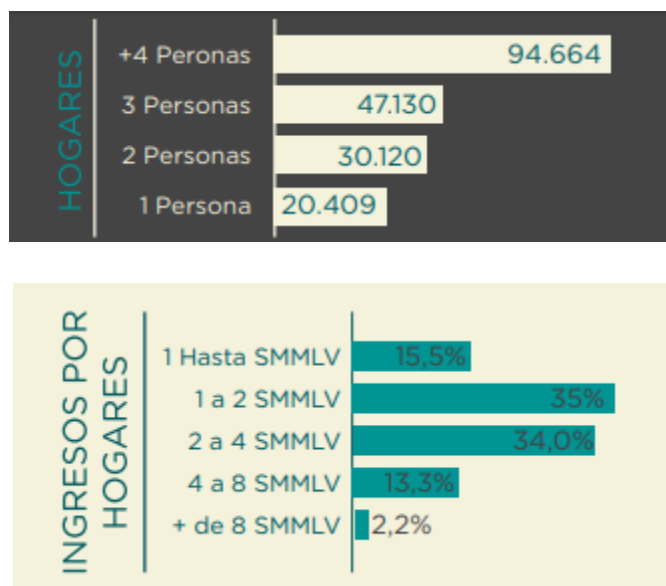
En cuanto a la dimensión económica de la localidad cabe mencionar tres aspectos supremamente importantes: la pobreza extrema relacionada con los índices de necesidades básicas insatisfechas, el desempleo que se relaciona con la informalidad laboral y, por último, el desarrollo de la infraestructura y servicios en la localidad.

Para el año 2003 el índice de hogares con pobreza multidimensional en Ciudad Bolívar era del 45,5%, para el año 2011 este porcentaje bajo significativamente al 23,4%; sin embargo, sigue siendo la localidad con mayor índice de pobreza después de Usme. En el 2017, según un estudio realizado por la alcaldía el porcentaje de pobreza en la localidad era tan solo del 9%, empero, hay que observar la definición de pobreza que se tenía para este estudio y es que se considera pobre solo a aquellas personas que reciben menos de \$290.000 pesos mensuales, una definición alejada de la realidad.

La pobreza hace referencia a la carencia de elementos que suplan las necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, la educación o la salud y si se hace un conteo del costo de estos 4 elementos, claramente para una sola persona el costo es mayor a \$290.000, en Ciudad Bolívar el porcentaje de pobreza está sesgado y no se tienen en cuenta otros factores como las escasas oportunidades de empleo para los habitantes.

Para entender bien el fenómeno de la pobreza en la zona es posible relacionar dos variables: el porcentaje de ingresos por hogares y la cantidad de habitantes por hogar, ambos datos del año 2018:

Gráfico 3 *Habitantes por hogar e ingresos por hogares.*



Recuperado de: Alcaldía Mayor de Bogotá. (2018). Hábitat en cifras

Basta mirar que el ingreso por hogares en su mayoría es de entre 1 a 4 salarios mínimos, es decir, entre \$828.000 y \$3'312.000. Ahora bien, en 94.664 hogares habitan más de 4 personas, en este sentido, hay hogares de más de 4 personas que viven con menos de 3 millones de pesos al mes, lo que evidencia que un buen porcentaje de hogares en Ciudad Bolívar no tiene los ingresos necesarios para suplir las necesidades básicas de cada uno de sus integrantes.

Por otro lado, vale la pena resaltar el ámbito de infraestructura y servicios en la zona. Para el año 2004 aún existían cerca de 30 barrios no legalizados a los cuales no llegaban los servicios básicos y existía a su vez un déficit de servicios en los barrios que ya estaban legalizados (Pérez, 2004). En lo corrido de estos años ha cambiado bastante esa situación pues quedan muy pocos barrios que no se han legalizado y los servicios llegan normalmente a las zonas urbanas de la localidad; sin embargo, en las zonas rurales todavía hay problemas con los servicios.

Según un informe de la alcaldía local, en 2014 se realizaron intervenciones en zona rural para mejoramiento vial (nivelación, conformación, compactación y cunetas) equivalentes a 50 km de carril, esto para 8 de las veredas que componen la zona rural de la localidad 19 (Quiba alta y baja, Pasquilla y Pasquillita, Mochuelo alto y bajo, Santa Rosa y Santa Bárbara).

Otros estudios muestran que a partir de 2010 se ha intervenido en mayor medida las zonas rurales pero, lo que se observa es que la conexión entre lo urbano y lo rural es casi nula y no favorece a ninguna de las dos partes. A continuación, se tocarán dos temas centrales para profundizar el contexto territorial y así entrar ya en las concepciones que tiene la juventud sobre ese espacio. En ese apartado se profundizará en la información recogida mediante el ejercicio de cartografía social.

1.1.1. Narcomenudeo y microtráfico, análisis de nuevas redes.

Es necesario preguntarse ¿por qué hay que hablar de microtráfico y narcomenudeo para contextualizar? pues bien, a lo largo de la historia de Ciudad Bolívar han existido grupos de diversa índole que se han organizado en relación con el tráfico de drogas, estos grupos a su vez han influido en el control de otras localidades como Bosa y algunas comunas de Soacha (Núñez, Ariza, Bazante, Sánchez, & Estupiñán, 2012).

Por otro lado, y según un informe realizado por Luis E. Alvarado del Ministerio de Justicia y del Derecho:

Lo que persigue el narcomenudeo es maximizar las ganancias de un acto ilegal, basándose en un modelo organizacional que garantice estabilidad y protección al asentarse en el territorio urbano, lo que se acompaña de mecanismos para constreñir el comportamiento colectivo de las personas, mediante actos de intimidación y violencia (Alvarado, 2013, pág. 4)

Lo que se relaciona con la imagen del microtráfico como una herramienta de autoridad en la zona, en otras palabras, el narcomenudeo, es el tráfico de drogas relacionado a la vez con otros delitos y con una intención de control e intimidación en la población.

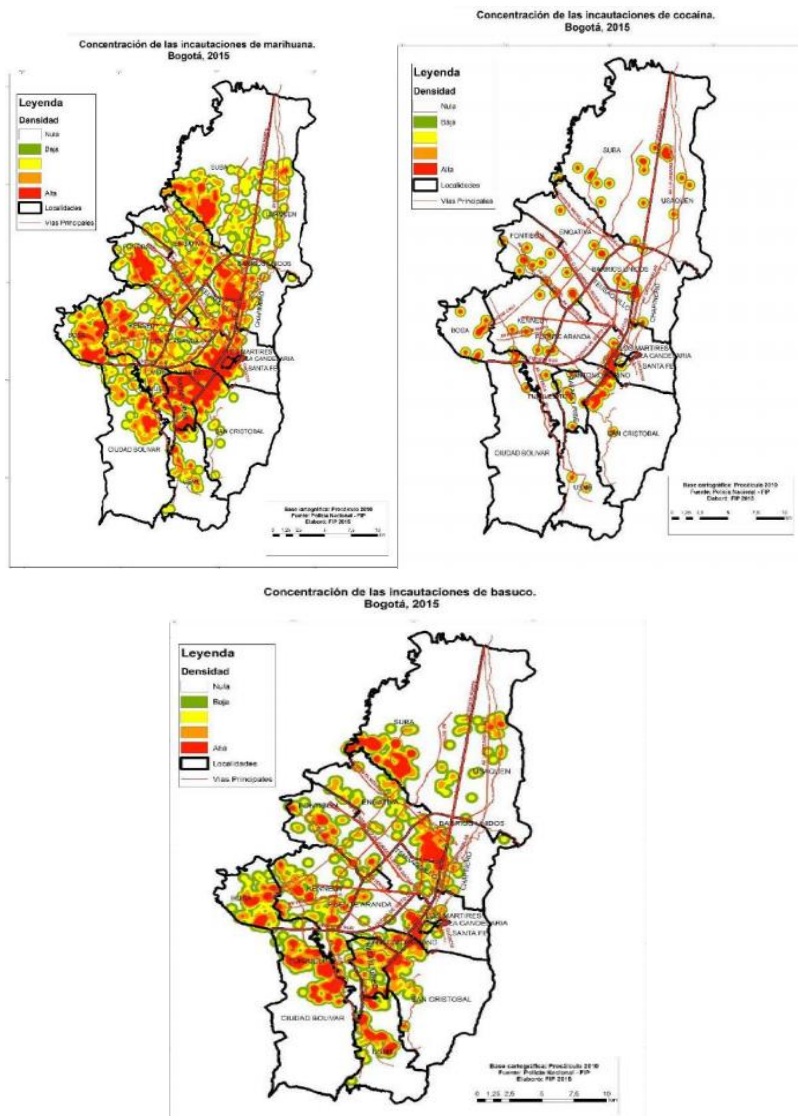
Retomando los datos sobre microtráfico en Bogotá, según un artículo de El Espectador:

Se estima que en Bogotá funcionan al menos ocho ollas madre desde donde se distribuyen y comercializan todo tipo de drogas. Se trata de un negocio complejo y estructurado, pero, sobre todo, rentable: se calcula que una de estas ollas puede generar ganancias al día por más de \$40 millones y las redes que las controlan obtienen réditos de hasta \$40 mil millones al mes (El Espectador, 2017)

Sin embargo, no todas estas ollas se ubican en la zona que aquí interesa tratar, muchas de ellas están ubicadas en localidades como Usaquén. El artículo también menciona los nombres de las bandas según la localidad y mencionan, que en la localidad de Bosa y Ciudad Bolívar, existen algunas bandas que se autodenomina “los nerds” o “los Bernabé”, lo que no concuerda con otros estudios que dicen que hay cerca de 4 bandas solo en ciudad Bolívar que se dedican al narcomenudeo (Ávila, 2018).

Por otra parte, un estudio del ministerio de justicia muestra como es la comercialización de sustancias psicoactivas en Bogotá y para ello realiza unos mapas sobre la incautación de tres sustancias: marihuana, cocaína y basuco, aquí se muestran los mapas del 2016:

Mapa 2 Incautación de sustancias Psicoactivas en Bogotá 2016



Recuperado de: Ministerio de justicia y del derecho (2016)

En estas gráficas no se observa una mayor participación de Ciudad Bolívar en el microtráfico, de hecho, en esta localidad solo se observa la comercialización de dos sustancias psicoactivas: la marihuana y el basuco (Ministerio de justicia y del derecho, 2016) lo cual nos muestra que la dinámica en la localidad es similar a otras zonas periféricas de la ciudad. El problema no está entonces en la comercialización ilícita sino más bien en las lógicas de poder que rodean dicho proceso.

En un artículo del Espectador habló el defensor del pueblo Carlos Alfonso Negret, quien afirmó que en Ciudad Bolívar, los grupos que están involucrados en el tráfico de drogas tienen una estructura de funcionamiento muy sofisticada y que además de ello se han encontrado grupos armados ilegales como Los Rastrojos, las Águilas Negras y el Clan del Golfo que operan de una forma mucho más organizada que el simple vandalismo. (El Espectador, 2018)

Desde el punto de vista de autores como Manuel Castells hacen énfasis en que el fenómeno del narcotráfico se reproduce a escala global, pero las repercusiones a escala local generan una coacción mediante una violencia extraordinaria:

“Todas las organizaciones criminales [...] se encargan de vigilar y aterrorizar a ciudades enteras, ya sea como miembros de la organización o como subcontratos. Además de su función de coacción, estas redes también son instrumentos de competencia y protección” (Castells, 1998, pág. 220)

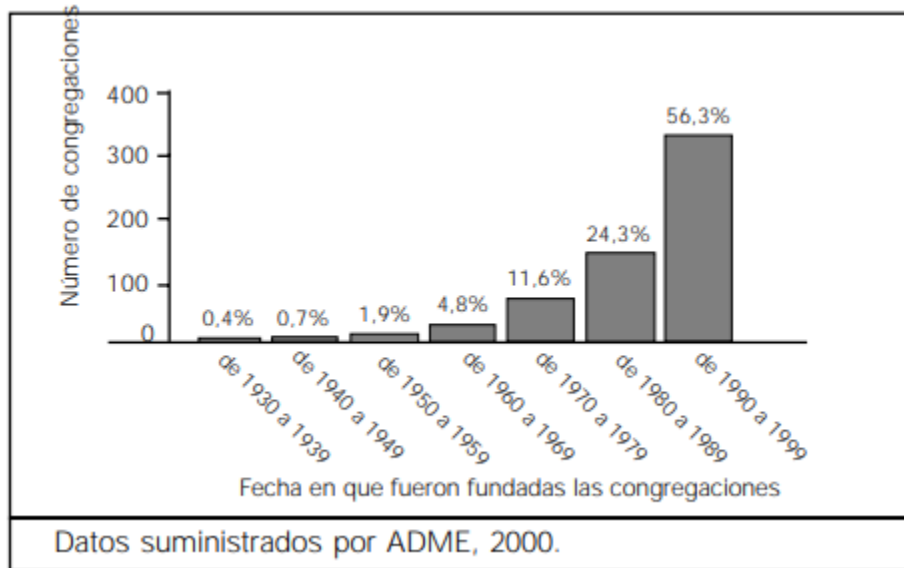
En este sentido y dirigiéndonos nuevamente hacia Ciudad Bolívar, las redes de tráfico de drogas generan otro tipo de lógicas como lo son el reclutamiento de menores para el expendio, la consolidación de fronteras invisibles en los barrios y las amenazas a quienes participan en el proceso.

Según Castañeda, Gómez, Gonzales y Giraldo (2019) la problemática del microtráfico afecta directamente a los jóvenes debido a que ellos terminan perteneciendo a la cadena más baja de comercialización y son vulnerables a este tipo de dinámicas debido a su situación socioeconómica. Por el momento vale la pena resaltar la problemática del microtráfico no porque sea mayor en la localidad de Ciudad Bolívar, sino porque en torno a ella se teje una red de violencia.

1.1.2. El auge de las iglesias no católicas.

La iglesia católica en Colombia se debilitó en las últimas décadas del siglo XX, este fenómeno tuvo relación con la constitución de 1991 en donde, se empezó a considerar al Estado como un Estado laico, pero también había nuevos movimientos religiosos ligados al cristianismo que curiosamente se acrecentaron en las ciudades (Beltrán, 2004).

Gráfico 4 Crecimiento de las Congregaciones Protestantes en Bogotá



Recuperado de: Beltrán (2004)

Algunas de las razones por las cuales estos nuevos movimientos tomaron fuerza son: el uso de los medios de comunicación masiva: para el año 2004 había 10 emisoras en Bogotá que estaban al servicio de estos movimientos y la nueva legislación de televisión permitió que tuvieran espacios televisivos en los canales tradicionales. Asimismo, había un ambiente de incertidumbre social generado por el cambio de milenio y un segundo factor que resalta Mauricio Beltrán es que había un número elevado de desplazados e inmigrantes que llegaron en este mismo periodo (1980 – 2000) a las zonas de marginalidad social en las urbes (Beltrán, 2004).

Pero ¿cómo se relaciona ese desplazamiento con el auge de dichos movimientos en Bogotá? Autores como Lalive D’Epinay (1968, citado en Beltrán 2003, P. 75) usan el concepto “refugio de las masas” para explicar como una situación de precariedad puede conllevar a una desestructuración de la unidad familiar y de los sistemas de valores; es en medio de ese contexto que el cristianismo se transforma en un espacio que recrea redes de solidaridad y restaura los vínculos comunitarios. Todo lo anterior permite que las personas desplazadas o inmigrantes hagan un tránsito entre lo tradicional de esa estructura social rural a un ámbito urbano.

Hay otros elementos que permiten problematizar esa relación entre desplazamiento y religión y es que durante los años 90 se evidenció como estas organizaciones religiosas empezaron a

competir en el campo político aprovechando la gran cantidad de seguidores. Muchos de los movimientos cristianos llegaron a tener curules en el Congreso de la República e incluso personas cercanas al pastoreo se lanzaron para la alcaldía (Beltrán, 2004).

Un segundo elemento que permite problematizar dicha relación es que dentro de toda la diversidad religiosa se han creado una serie de empresas que compiten por ganar más feligreses:

“cada grupo religioso adecua su organización de tal manera que pueda mantenerse en la lucha competitiva con las ofertas religiosas rivales, lo que implica una adecuación racional de sus estructuras y estrategias. Por lo tanto, la situación contemporánea de la religión se caracteriza por una progresiva burocratización de las instituciones religiosas y en la misma medida, una profesionalización del liderazgo religioso” (Beltrán, 2004, P. 134)

Lo cual, se aleja del sentido espiritual y cultural de la religión y se acerca a una lógica de mercado que en medio de la competitividad ha generado movimientos de toda índole en la ciudad. Beltrán reúne todos esos nuevos movimientos ligados al cristianismo en los siguientes grupos: protestantismos históricos, fundamentalistas, el movimiento pentecostal, neo pentecostalismos, Pentecostalismos Mágicos y pseudo protestantes (mormones, testigos de Jehová).

Como conclusión de este apartado es posible afirmar que, si bien los nuevos movimientos religiosos han influenciado las redes de solidaridad en medio de situaciones de desplazamiento y conflicto, también se han burocratizado en su estructura interna, han usado esa misma red para fines políticos y actualmente compiten entre ellos a modo de empresas generando así una mayor diversidad de iglesias. Actualmente no se tiene una cifra exacta de las iglesias no católicas en Ciudad Bolívar, está claro que en este campo religioso hace falta mucha más investigación sociológica, sin embargo, la experiencia empírica nos demuestra que si hay presencia de estos grupos en la localidad.

1.2. El espacio como eje central.

Antes de entrar directamente en el análisis de la cartografía social, cabe resaltar una definición sobre el espacio que nos permite entender su relación con la construcción de identidad:

“El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental” (Ortega Valcárcel, 2004: 33-34)

De esta definición hay que resaltar tres cosas, la primera es que el espacio está mediado por una representación y un discurso que muchas veces no percibimos, la segunda es que el espacio o más bien, el territorio tiene una fuente material que no se puede negar y, por último, el espacio es el lugar en donde se proyectan los individuos, los grupos sociales y las instituciones.

Para Castells, dicho espacio se ha transformado en un espacio de flujos que define ampliamente como un “círculo de impulsos electrónicos que juntos forman la base material de los procesos cruciales en la sociedad red” (Castells, 1996, pág. 409) y esos flujos son precisamente los nodos de la red que coordinan la interacción de los elementos. Sin embargo, estos espacios son asimétricos y dependen de intereses dominantes. En el caso concreto de Ciudad Bolívar vemos cómo el espacio se ha constituido de dos formas, por un lado, está el interés económico de la zona por su minería y recursos naturales y por otro, se encuentra la exclusión social alimentada por una discriminación urbana que se ha constituido en Bogotá desde hace ya varias décadas.

Castells dedica un pequeño capítulo al análisis de *El gueto* en las ciudades estadounidenses y menciona allí que “la segregación urbana se refuerza por la creciente separación entre la

lógica del espacio de los flujos y la lógica del espacio de los lugares” (Castells, 1998, pág. 170) en este sentido, se confinan aquellas poblaciones raciales y esto reproduce a su vez la exclusión del mercado laboral formal, la disminución de oportunidades educativas y la amenaza constante de bandas criminales que al asociarse con actividades criminales refuerzan el prejuicio del resto de la urbe con respecto a estas zonas.

Es prácticamente el mismo proceso que ocurre en Ciudad Bolívar solo que a diferencia de guetos, en Ciudad Bolívar se entremezclan a su vez etnias indígenas y afros provenientes de todo el país que además de tener que lidiar con esa exclusión social deben acompañarse entre sí en pro de exigir un espacio que les permita defenderse de esas lógicas.

Esta mirada es una mirada que no nos permite comprender cómo, desde el sujeto, ese espacio adquiere otras concepciones. Todo este aparataje teórico nos da cuenta de un funcionamiento en red, nos muestra que sobre la localidad hay un prejuicio que viene del resto de la urbe, pero no nos permite llegar al individuo ¿cómo se ve ese espacio desde quienes lo habitan? ¿hasta qué punto ese estigma realmente importa para habitar el territorio?

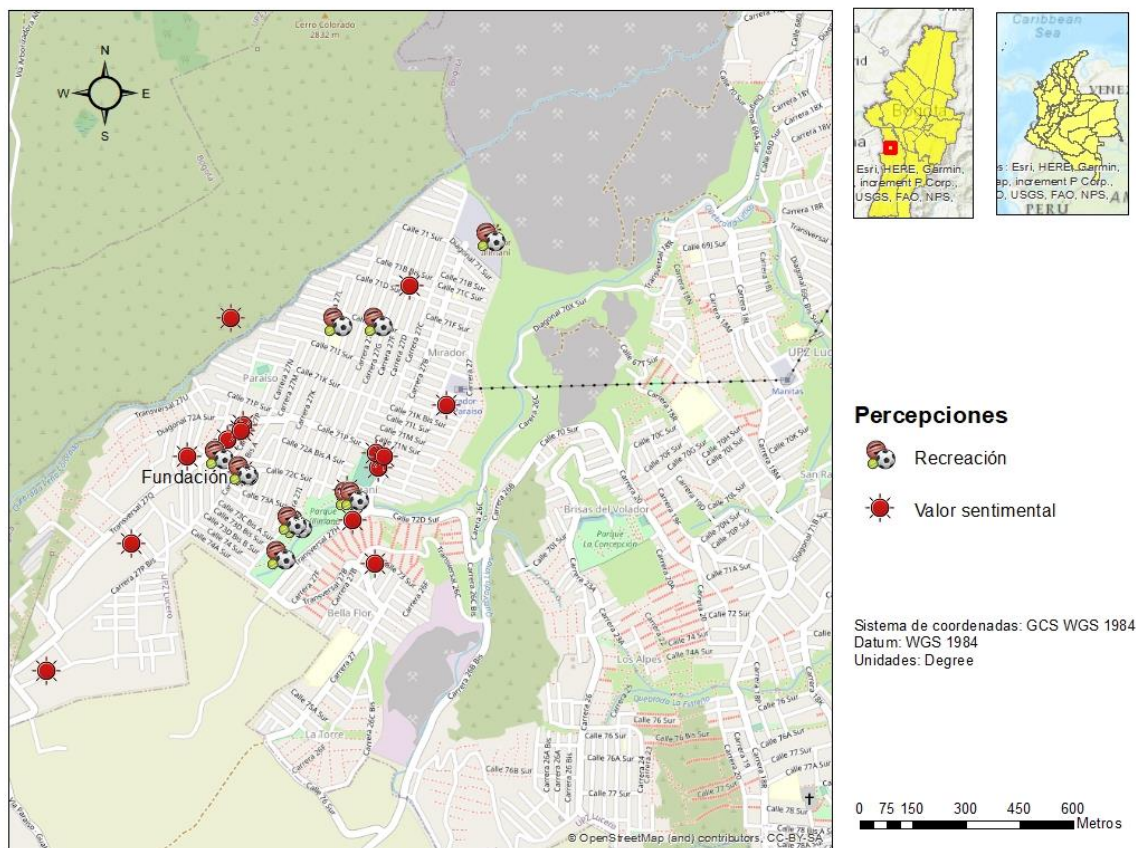
Si nos quedamos solo con esta cara de la moneda realmente no es posible comprender la manera en la que se construye territorio y a su vez identidad.

1.3. Experiencias sobre el territorio: el caso de los jóvenes en el barrio El Paraíso.

El ejercicio que se desarrolló con los jóvenes de la Fundación Nueva Oportunidad en el barrio El Paraíso dio pistas sobre las relaciones que se tejen en el espacio y la importancia que tienen factores como el ocio y la recreación en medio de estas, asimismo, ciertos lugares adquieren un valor sentimental con base en esas experiencias. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente apartado se analizará el componente recreativo y ocioso que dan cuenta de un uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes.

Una de las categorías centrales que se trabajó dentro del taller de cartografía social fue la de recreación, en dicha categoría la fundación Nueva Oportunidad tiene una carga particular de estas experiencias, como se observa en las siguientes gráficas:

Mapa 3 Mapa de percepciones recreativas y valor sentimental.



Fuente: Elaboración propia (2020)

Tabla 1 Tabla de atributos: Recreación y valor sentimental

Categoría/observaciones	Cantidad
Recreación	14
Aquí trabajo WFBO	1
Casa	1
Comedor	1
Fundación	1
Fundación e iglesia	1
Fundación WFOB	1
GYM parque, tintos a 300, Xbox	1
Hacer ejercicio con mis compañeros	1
Jugar fútbol	1
Pintar murales	1
Salir al parque a caminar y a pensar	1
Trabajo en iglesia y fundación	1
Vengo a la iglesia y a la fundación, molesto	1

Voy a jugar Xbox	1
Valor sentimental	17
Casa de Kevin	1
Casa de Nataly	1
Casa DJDE	1
Casa WFOB	1
Gradas del Illimani	1
Iglesia	1
Jugar y orar	1
La cuadra	1
La fundación y la iglesia	1
La loma	1
Me genera muchas alegrías con las personas que voy	1
Mi casa	1
Parque, oblea	2
Quiba	1
Salida nocturna, xoxo, manilla	1
Vi a Ilda	1
Total general	31

Fuente: Elaboración propia (2020)

La principal razón por la que la Fundación tiene esta carga es porque los jóvenes realizan allí actividades culturales como coreografías o pintan murales, por otra parte, consideran que la acción de orar o ir a la iglesia (que se encuentra dentro de la fundación) se enmarca en una actividad recreativa, es decir, que si bien, la actividad religiosa tiene implícito un carácter sentimental y espiritual, también se añade un valor recreativo al lugar en donde se realiza.

El segundo lugar que tiene una gran concentración de este tipo de experiencias es el parque Illimani, pero, resulta curioso ver que este tipo de acciones (recreativas) se concentran en ciertas partes del parque como la parte suroeste, mientras que, en la parte arriba (noreste) hay una mayor concentración de valores sentimentales. Las actividades que se realizan en la parte de abajo están mayormente relacionadas con jugar fútbol o hacer ejercicio, algunos jóvenes también van allí a “pensar” o reflexionar sobre sus vidas, mientras que, en la parte de arriba se desarrollan múltiples eventos culturales y muchos jóvenes asociación este espacio con salidas casuales con sus amigos.

Con base en lo anterior hay una primera característica que se puede apreciar y es que, las zonas que reflejan un mayor uso y apropiación del territorio por parte de los jóvenes son

zonas centrales del barrio, zonas como la fundación o el parque se encuentran casi que en el centro del barrio. Muy pocas veces se genera este tipo de uso hacia zonas alejadas porque están relacionadas con el peligro⁷ y curiosamente, una pequeña parte del parque también pero sólo a ciertas horas. El peligro o miedo que se asocia al parque Illimani es mucho más impositivo:

“Lo que pasa es que aquí antes de hacer la limpieza social envían volantes, que tengan cuidado de que dejen de hacer esas cosas, por ejemplo, los jóvenes que se la pasan en los parques como el Illimani, en las ollas todo eso "acuéstense temprano, dejen de hacer eso"”(Joven de la Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

Como si el hecho de estar en el parque a ciertas horas de la noche implica aspectos negativos que la comunidad discrimina. Lo interesante del parque es que, pese a ser un lugar en donde se da un miedo casi impositivo hacia la juventud, no deja de ser una zona frecuentada precisamente porque en los barrios de Ciudad Bolívar el parque representa el lugar de encuentro juvenil (Camacho, 2016), es en el parque en donde se desarrollan los eventos musicales o incluso algunos concursos de grafitis, es allí en donde se desarrollan los deportes y en donde incluso, se hacen reuniones con toda la vecindad.

Por todo lo anterior es clave señalar que, si bien hay miedos impuestos sobre el territorio, esto no impide que los jóvenes hagan un uso del espacio y se apropien del mismo, de hecho, las apropiaciones que se hacen van en el mismo sentido de exigir que este tipo de espacios se abran de forma más segura para la juventud. No es suficiente con que el Distrito diga, desde una posición bastante egocéntrica y casi heroica, que se han construido tantos parques o tantos centros de recreación cuando hacen falta mecanismos para el goce completo de este tipo de espacios.

Para finalizar, en relación con el primer objetivo que se proponía esta investigación, es posible decir que el uso y apropiación del espacio se da desde diferentes prácticas: desde el ocio y las actividades recreativas, pero curiosamente y para el caso que aquí se examina, la

⁷ Más adelante se analizan las experiencias negativas, pero para adelantar un poco, muchos jóvenes asocian las afueras del barrio con experiencias como los robos, la pérdida de objetos u animales, consumo de drogas o presencia de grupos criminales o armados.

apropiación se da desde la religión y un poco también desde la cotidianidad. Muchos de los jóvenes que realizaron este ejercicio señalaban las rutas que usaban a diario y en ellas se basaban en lugares de confianza para determinar por cuales calles era seguro llegar a casa o desplazarse hacia otros lugares, pero, siempre estaba presente esa mediación entre el peligro y la seguridad. Incluso, el hecho de no poder transitar a otros barrios ya implica una limitación en el uso del espacio, los jóvenes no pusieron actividades de recreación o valores sentimentales en barrios como Bella Flor no porque no quisieran, sino que jamás han vivido este tipo de experiencias en esos lugares, el uso es entonces un uso fragmentado del espacio público que invita a la reflexión de las barreras invisibles dentro de la localidad.

2. CAPÍTULO II: VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA ¿UNA ENTRE TANTAS?

El presente capítulo aborda todo lo relacionado a la violencia sociopolítica en dos aspectos; el primero es en lo concerniente al desarrollo histórico de este problema en la localidad, la idea es observar cómo ha sido esa violencia en diferentes momentos y qué actores se han involucrado.

En segundo lugar, se mostrará el impacto que ha tenido sobre la juventud y que otras violencias rodean a esa juventud. Este último aspecto se desglosa en diferentes apartados por lo que, primero se muestra mediante algunos datos y análisis de prensa la sistematicidad de muertes o actos violentos hacia la juventud desde 2017 y luego se retoman las entrevistas y la cartografía social para comprender, desde la mirada de los jóvenes, las distintas violencias que los permean y el lugar que tiene la violencia sociopolítica en medio de estas.

Antes de abarcar ambos aspectos, se dará una definición de lo que se va a entender como violencia sociopolítica para diferenciarla de otras formas de violencia y para ver sus principales características.

2.1. ¿Qué es la violencia sociopolítica?

No es posible entrar a definir la violencia sociopolítica sin tener antes una concepción general de lo que es la violencia. Muchos autores han acuñado términos diferentes para hacer referencia a la violencia y es que este es precisamente, un concepto muy complejo que concierne a una inmensa pluralidad de situaciones y también de actores. Es por ello por lo que, algunos autores prefieren hablar de “las violencias” y no de un concepto universal de violencia (Martínez, 2016). En este sentido, se han producido una gran cantidad de interpretaciones y resulta peligroso que en medio de esas interpretaciones el concepto se amplíe y pierda su aplicabilidad a la realidad y, por ende, su utilidad para una investigación.

En el libro *Historia de la violencia* de Jean-Claude Chénais, el autor menciona lo siguiente:

“Hablar de “escalada de la violencia”, como se hace de manera incesante desde hace algunos años, ante la ausencia de criterio adecuado y de indicadores, es dejar el campo libre a todas las interpretaciones parciales e inimaginables. De ahí que, con frecuencia, la violencia haya llegado a designar todo choque, toda tensión, toda relación de fuerza, toda desigualdad, toda jerarquía, es decir, un poco cualquier cosa.

De un año a otro su significación se amplía, su contenido se engorda e incluye los pequeños delitos intencionales, los crímenes más bajos, los intercambios de palabras, los conflictos sociales y otras contrariedades más banales. Esto es así porque los criterios de análisis son muy variados y raramente precisados. Dentro del lenguaje común, en boca de los responsables de la justicia o del orden, la noción de violencia es todavía floja, imprecisa, elástica y sobre todo extensible a voluntad” (Chenaise, 1981, P. 12).

Si bien el autor enfatiza en la necesidad de un concepto central que no se extienda a “voluntad”, es imposible que desde las ciencias sociales y en particular, desde la sociología se dejen de usar las escalas de violencia para medir este fenómeno, de hecho, esas escalas han sido de gran utilidad para diferenciar distintas formas en las que esta se da. Teniendo presente que hay que evitar perder esa aplicabilidad del concepto y evitar su extensión imprecisa, a continuación, se presentan las principales corrientes que lo han interpretado con el fin de establecer un camino que oriente el análisis de lo que aquí interesa.

En primer lugar, hay una mirada biologicista que no separa del todo la violencia de la agresión y que a la vez no desentraña la violencia del accionar individual, específicamente del uso de la fuerza para causar daño. Esta corriente de la cual hace parte Chenaise, considera que la única violencia medible es esa violencia física.

Existe otra mirada sobre la violencia y es la que propone Jean-Marie Domenach y a la que se añaden estudiosos del comportamiento como Konrad Lorenz quienes consideran que la agresión difiere de la violencia y que esta segunda es meramente humana, no aplica para otros animales porque ellos dentro de la agresión, mantienen un equilibrio ecológico que el ser humano rompe con la violencia (Blair, 2009). Pero entonces, ¿qué es la violencia?, Domenach citado por Blair (2009) brinda la siguiente definición: “Yo llamaría violencia al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente”.

Lo anterior introduce un nuevo elemento y es esa “fuerza escondida” hace referencia a una violencia indirecta en donde deja de jugar un papel fundamental la fuerza física y entonces es posible asimilar otras formas de ejercer la violencia para obtener algo.

En relación con ese nuevo elemento, hay una tercera corriente de la violencia desde una postura más estructuralista que a la vez vincula la violencia con las teorías del conflicto.

Autores como Hannah Arendt ofrecen una definición compleja de lo que es la violencia, su definición es bastante acertada ya que hace un análisis de la violencia desde lo que esta conlleva a niveles macro de lo social. Para Hannah Arendt la violencia es un instrumento, un medio por el cual los grupos sociales obtienen los fines que desean. sin embargo, este medio no es necesariamente físico, puede ser simbólico.

Un claro ejemplo que ella pone es el caso de la guerra fría, ya que los actores lograban tener cierto poder sobre el otro bando tan solo con el hecho de acumular armas; en este sentido, se desentraña la relación que tiene la violencia con el poder, la violencia sobrepasa ahora la condición de instrumento y se transforma en un elemento de coacción (Arendt, 2005).

En este punto cabe subrayar una diferenciación entre el conflicto y la violencia y es que el primero, desde la perspectiva de Arendt, suele verse como una condición natural de la vida, especialmente de la vida en sociedad. En cambio, la violencia se suele ver como un instrumento que se usa para resolver ciertos conflictos y, por ende, no se acepta como un elemento biológico de la condición humana.

Hasta aquí se ha establecido en términos amplios lo que se puede entender como violencia, pero es necesario llevar ese concepto a una forma mucho más operativa, por lo que, es bueno servirse de las definiciones que brindan algunas organizaciones que operan con el concepto.

Una de las definiciones más aceptadas es la definición que da la Organización Mundial de la Salud, según esta, la violencia es:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002, pág. 5)

Esta definición se centra tanto en la esfera individual como en la grupal o comunitaria y, trae a colación el concepto de poder que otros autores trabajan con más intensidad.

Dejando a un lado la discusión sobre el término de violencia, pasemos ahora a definir lo que aquí nos importa: la violencia sociopolítica.

La mayor parte de estudios que mencionan este fenómeno se centran concretamente en los casos latinoamericanos, en este sentido lo que suele hacerse es una definición contextual. Muy pocas investigaciones mencionan una definición universal de dicha violencia, por lo que, una herramienta que se puede usar para encontrar una definición es el ámbito judicial en el contexto colombiano.

En los siguientes párrafos se discutirán algunas nociones de lo que es la violencia sociopolítica. Lucía Castaño recoge una definición bastante amplia que nos permite abarcar diferentes dimensiones:

“La violencia sociopolítica no es un hecho aislado en la vida de un país. Es un problema social y su importancia cualitativa es mayor que otro tipo de violencias que aportan quizás el mayor número de víctimas tal es el caso del maltrato infantil o de la violencia sexual. La violencia sociopolítica representa la incapacidad de una sociedad para resolver los conflictos entre contrarios, con una participación del Estado en ella, se constituye un patrón de identificación para los miembros de la sociedad quienes por medio de este tipo de violencia se sienten legitimados para ejercerla en otros ámbitos” (Castaño, 1994, pág. 13-14).

De esta definición cabe resaltar que este tipo de violencia a diferencia de otras tiene la participación del Estado implícita. En este sentido, es de gran utilidad acercarnos a la definición de Estado que ofrece Max Weber:

“El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí el monopolio de la coacción física legítima. Porque lo específico de la realidad es que a las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el derecho de la acción física en la medida en que el Estado lo permite” (2002, pág. 1056)

Esta concepción está ligada a la idea de que la sociedad es conflictiva por naturaleza y entonces el Estado aparece como un mediador de dichas tensiones. Desde este punto de vista el Estado en algunos territorios tiene una pérdida del monopolio legítimo de la fuerza, lo cual

le impide lidiar con los conflictos que allí se presentan. Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña en su libro *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* aplican en gran parte esta perspectiva a lo que estaba sucediendo en Colombia con respecto al Frente Nacional, pero, añaden algo interesante y es que este tipo de procesos evidencian la concentración del poder legítimo en oligarquías, en este caso, las oligarquías del partido Conservador y Liberal que prácticamente absorbían la participación política y dejaban por fuera otros partidos de carácter popular. Entonces, ¿hasta qué punto es el Estado colombiano quien maneja el monopolio de la coacción física legítima y no los grupos sociales con mayor poder económico e ideológico dentro de la sociedad?

En relación con la pregunta anterior, una definición que resulta bastante acertada y compleja es la definición que da el CINEP acerca de la violencia política:

“Aquella ejercida como medio de lucha político-social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también con el fin de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado” (CINEP, 2008 pág. 14).

Además de dar esta definición, el CINEP describe a 3 actores que participan en la misma: agentes del Estado, grupos insurgentes que combaten el Estado y actores que no son identificados como agentes del Estado, pero tampoco como insurgentes, sin embargo, se ven impulsados a realizar este tipo de violencia por motivaciones ideológico-políticas. El CINEP da una explicación bastante amplia que sirve para delimitar qué actos se consideran como violencia sociopolítica:

“Dentro de esta categoría se clasifican algunas prácticas de la insurgencia que en estricto sentido no se pueden calificar como infracciones al Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario, tales como el secuestro y algunas prácticas de “limpieza social”, pero que se originan en un evidente móvil político. También se clasifican aquí las prácticas de extorsión perpetradas por los paramilitares, cuyo móvil es ordinariamente la financiación de dichos grupos y por lo tanto no encajan dentro de las infracciones propiamente dichas al Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario” (CINEP, 2008, pág. 14)

La violencia sociopolítica si bien incluye directamente al Estado en su naturaleza, también incluye otros grupos sociales que luchan por obtener ese poder político y en medio de esas luchas se dan todo tipo de prácticas que pueden o no violar el Derecho Internacional Humanitario.

Partiendo de esta explicación es posible afirmar que en la zona que aquí se pretende estudiar, este tipo de violencia existe. Un claro ejemplo de ello es la comúnmente denominada “limpieza social” que está dirigida, en mayor medida a los jóvenes (Perea, 2015), otro ejemplo general de esa violencia en la localidad es la cantidad de jóvenes que fueron falsos positivos y la forma en la que grupos paramilitares generaban terror a la población para silenciarla o para controlar sus narrativas sobre quién gobierna el territorio.

Para finalizar, es necesario añadir una última definición y es la definición que da la jurisprudencia de la corte constitucional, la cual está basada en gran medida a la definición que se dio anteriormente del CINEP, en esta definición se considera la violencia sociopolítica como “el patrón de conductas delictivas que llevan implícita una finalidad política e ideológica y que pueden ocurrir en un contexto de conflicto armado o por fuera de él” (Corte Constitucional de la República de Colombia, C-781/12, 2012).

Entonces, partiendo de esas definiciones hay tres características fundamentales que diferencian este tipo de violencia de otras y que resulta sumamente importante para operativizar el concepto:

- Tiene el fin de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad esté o no organizado. En este caso, la juventud no es un grupo organizado, pero si tiene afinidades culturales, ideológicas y para el caso de esta investigación religiosas.
- Hay un móvil político detrás de esos fines, es decir, que se aleja de la violencia urbana y también se desliga de una mera práctica delictiva así en algunos puntos se encuentren como veremos más adelante.
- Hay un patrón en la forma en la que se ejecuta. No basta con que exista un fin y una razón para que los actores decidan ejecutarla, la forma en la que se da y los medios que se usan para ejercerla es lo que nos permite dar cuenta de ella. Entre esos patrones

podemos encontrar las amenazas, el control territorial, el sometimiento de la población, etc.

2.2. Aproximación histórica de la violencia en Ciudad Bolívar.

Ahora que está claro el concepto de violencia sociopolítica, pasemos entonces a verla desde una perspectiva histórica en la localidad.

En el primer capítulo se observaba que, a lo largo de casi toda su configuración, en el territorio de Ciudad Bolívar se han tejido diferentes violencias, desde la época de la colonización hasta la época en la que se empieza a generar una fuerte migración por la violencia bipartidista (Ocampo, 2016). Sin embargo, remitirnos a un análisis de la violencia sociopolítica mucho antes del periodo bipartidista implicaría un trabajo extenso que quizás no logré captar todas las variables de este fenómeno en un periodo tan amplio. Por esta razón, el análisis histórico de la violencia que aquí se presente parte de ese periodo bipartidista y sobre todo tiene en cuenta un fenómeno crucial en la configuración de algunos patrones violentos y es el fenómeno del desplazamiento.

Aunque ya es claro que el desplazamiento forzado jugó un papel importante para el poblamiento de esta zona hay que resaltar otros factores de tipo económico que estuvieron ligados; el primer factor o causa de ese poblamiento fue la búsqueda de un empleo estable, ya que en la ciudad se estaba desarrollando una industria que requería de mano de obra, especialmente una industria entorno a los materiales de construcción:

“ El Perdomo tiene más o menos un proceso de poblamiento a principios de los años 40 y 50s y obedece a dos fenómenos , uno la necesidad de la gente de algunos sectores de la ciudad de venirse a los sitios de trabajo que les quedaba más cercanos , aquí teníamos varios procesos industriales andando , fabricas reconocidas como la General Electric , Pavco , Colinagro , Las carrocerías superior que era una empresa que proporcionaba bastante empleo , pero sobre todo la General Y Pavco, entonces la gente vio la necesidad de venirse de donde podía conseguir trabajo o ya tenían trabajo y se vinieron a poblar acá.. Otra característica de la gente que vino en esas épocas eran los que venían a trabajar también en la explotación de las canteras, la mayoría

de la gente que inmigro aquí vino a trabajar el tema de canteras. (Gómez. N, 2014, Pág. 22, citado en Ávila, 2018).

Sobre este último punto que se menciona en la entrevista, vale la pena recordar un documental de Martha Rodríguez y Jorge Silva llamado “*chircales*” que muestra la situación en la que llegaban las familias a poblar los latifundios urbanos que en ese entonces (años 60 y 70) rodeaban a Bogotá. En estos latifundios se hacía una elaboración primitiva del ladrillo y en la estructura de producción se observa aún los siguientes 3 actores: el terrateniente, el arrendatario y el obrero.

El obrero aparte de que no cuenta con ningún tipo de prestación o regulación laboral tiene que pagar al arrendatario por vivir en ese territorio, las familias trabajan en conjunto incluyendo a los niños más pequeños y las condiciones de insalubridad por el trabajo constante son evidentes en el documental. Se evidencia, además, que en cualquier momento pueden ser desplazados del chircal y la familia tendrá entonces que buscar otra fuente de ingresos.

Por otra parte, Carlos Ávila (2018) en su trabajo “*Ciudad Bolívar: colonización de periferias, luchas, resistencias y rebelión popular*” muestra que muchas veces ni si quiera se les pagaba a las familias, sino que, a cambio del trabajo, se les daba materiales de construcción y un lote para que pudieran construir sus propias viviendas, lo cual generó un proceso de urbanización informal ligado a lógicas de explotación laboral. Por ese entonces la alcaldía de Bogotá estaba desarrollando proyectos urbanísticos que no tuvieron en cuenta la alta migración de desplazados y mucho menos se pensaron un formato de vivienda para sectores marginales.

Para la década de los 70 y 80 se observa que el desplazamiento ya no se da por una violencia bipartidista sino por el conflicto armado entre guerrillas y fuerzas militares especialmente en zonas del sur del país. De hecho, Jennifer Ocampo (2016) resalta que muchas de esas familias migrantes provenían de departamentos como Huila, Caquetá y Meta, y al parecer ya para estos años se habían conformado una gran cantidad de barrios en condición de ilegalidad.

Asimismo, se presentan otros problemas como lo son las migraciones urbanas internas que se daban con relación al proceso de industrialización y a su vez, esto contribuyó a que en la

localidad aumentará el mercado de tierras. A continuación, se puede observar como en los barrios ubicados en la zona alta de Ciudad Bolívar se vivía dicho mercado:

“el 24 de diciembre del 80, esa noche, anocheció el terreno limpio y al otro día amanecieron más de cien ranchos, si como quien dice, el 24 en la noche invadieron Jerusalén, el 25 habían ranchos en el terreno... invasión, esto fue invasión, se llamaban unos tipos que cuidaban estos terrenos, eran Noemí Ríos y la otra era de apellido Cholo, María Cholo, a ellas las engañaron unos profesionales , que supuestamente las convencieron que era mejor asociarse con ellos para lotear , todos estos terrenos que pertenecen a la familia Gaviria Restrepo y así empezaron a lotear , todo esto era zona de matorrales, esto no tenía señas que iba a ser un barrio, lo que es hoy en día. Y esto fue una invasión, después de esta invasión a Jerusalén, vino la toma de terrenos en Paraíso, porque los mismos que invadieron en Jerusalén, fueron e invadieron Paraíso” (Nemias.G,2014, Pág. 45, citado por Ávila, 2018).

Este proceso de invasión no solo estaba dirigido por grupos específicos que comerciaban las tierras, sino que era la única opción de adquirir vivienda para quienes recién llegaban y si bien, los pobladores no tenían otra opción que aceptar la lógica de esos grupos, muchas veces incluso los apoyaban porque tenían, en buena parte, un control del territorio. Por otro lado, no solo estaban inmiscuidos esos grupos de vendedores informales, sino que también se evidencia para esta época la presencia de instituciones como la policía o la fuerza militar:

“Una de las dificultades siempre en estos procesos de invasión, han sido los agentes de control y seguridad (fuerza militar y policía nacional) en el territorio, los cuales has generado terror y miedo en la comunidad frente a estos procesos ilegales, o en otros casos legitiman dichos procesos como forma de control territorial y beneficio económico, trabajando de manera clandestina con las bandas de micro, que han sacado provecho de este fenómeno de mercado de tierras” (Ávila, 2018, P. 40)

Aquí ya se tiene un segundo actor dentro de esa violencia sociopolítica y son las mismas fuerzas estatales que no jugaban en favor de una legalización de los territorios, sino que, actuaban con fines particulares para obtener beneficios de esa informalidad.

Pasemos entonces a analizar la llegada de otros actores del conflicto armado a la localidad. Para los años 90, las FARC-EP tenía siete frentes y cinco columnas móviles alrededor de Bogotá (Pérez, 2004), dicha ubicación le permitía a la guerrilla tener un acceso de ataque a la ciudad, por lo cual, se militarizaron algunas zonas cercanas a Ciudad Bolívar y en torno a la guerrilla se generaron nuevos procesos territoriales y organizativos.

Por esta misma época se empezaron a consolidar los primeros bloques del paramilitarismo en Cundinamarca y en este sentido, se asocia la llegada de dichos grupos al departamento primero como una contraposición a las FARC y segundo, por el desplazamiento que tuvo el paramilitarismo hacia el sur del país, lo que va de la mano con la creación de nuevos cultivos de coca para la financiación de sus actos; “en concreto, la llegada de las AUC al centro del país coincidió con la relocalización de las principales áreas de producción de coca” (Pérez, 2004, pág. 340).

Ahora bien, Bernardo Pérez, resalta más adelante la relación que tenía este bloque del paramilitarismo con el narcotráfico y, asimismo, hace referencia a la desmovilización:

se produjo la desmovilización de 147 paramilitares de las Autodefensas Unidas de Cundinamarca, al mando de Luis Eduardo Cifuentes, alias el “Águila”. En su discurso durante la ceremonia de entrega de armas, el “Águila” manifestó que el desmantelamiento del frente 22 de la FARC había sido el resultado principal de la actividad de su grupo. Hasta el momento de su desmovilización, el Bloque Cundinamarca de las AUC registraba 8 años de actividad y presencia en una zona que en el pasado había sido controlada por el capo narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el “mexicano”, socio principal de Pablo Escobar en los tiempos del Cartel de Medellín (Pérez, 2004, pág. 346).

En este párrafo cabe resaltar, en primer lugar el discurso de Luis Eduardo Fuentes en donde el paramilitarismo aparece como héroe al hacer algo que no pudo hacer el gobierno: desmantelar el frente de las FARC, asimismo, cabe resaltar el vínculo que tenía este bloque del paramilitarismo con grandes narcotraficantes como los que allí se mencionan, ya que esto demuestra la forma en la que se ejercía poder y a la vez, demuestra el control que tenían estos grupos hasta en las zonas en donde supuestamente el Estado tenía mayor influencia.

Es así, como el paramilitarismo llega a Bogotá, especialmente, en los cascos urbanos de Soacha, Facatativá y La Calera en donde se extendió hacia las periferias de la capital. Sin embargo, Pérez atribuye la formación de estos grupos paramilitares a otros problemas de delincuencia común como lo menciona a continuación:

“Dado que, en localidades como Ciudad Bolívar, Kennedy y Bosa, al igual que en los barrios contiguos a estos sectores, pertenecientes al casco urbano de Soacha, predominaban problemas de delincuencia juvenil como los atracos, expendio de drogas, disputas por linderos y propiedad de lotes en sectores subnormales, el terreno fue fértil para la proliferación de **“sindicatos de seguridad”**. El origen de este tipo de “servicio local de seguridad” está asociado con la localidad de Ciudad Bolívar, particularmente en los barrios más altos que limitan con el municipio de Soacha, entre ellos, Perdomo (Alto, El Pino e Ismael), Jerusalén; Potosí; Santa Bibiana, Sierra Morena y Vistahermosa, al igual que en Altos de Cazucá en el municipio de Soacha. Estas “estructuras de seguridad” fueron originalmente organizadas por comerciantes y juntas de acción comunal para hacer frente a la delincuencia, contratando individuos con trayectoria en actividades al margen de la ley, para eliminar a delincuentes “reconocidos””. (Pérez, 2004, pág. 356).

Teniendo en cuenta esto, el paramilitarismo no se establece solo como una contraposición a los grupos guerrilleros, sino también, se establece en relación con la delincuencia. Por otra parte, en el párrafo se menciona la disputa por la propiedad de los lotes, ya que, como se había visto anteriormente, hubo un ordenamiento ilegal del territorio que vinculó tanto a las fuerzas policiales como a comerciantes, grupos de tierreros, paramilitares e incluso algunas guerrillas como el M-19.

Todo esto da indicios acerca de por qué en un inicio el paramilitarismo tuvo cierta aprobación, ya que, los grupos paramilitares en asociación con los comerciantes y otros “líderes” comunitarios lograron disminuir la delincuencia, pero ¿a costa de qué?

Nelson Ochoa en su investigación, concuerda en gran medida con los planteamientos de Bernardo Pérez y añade que tras la desmovilización y “pese al asesinato de Miguel Arroyave, el 19 de septiembre del 2004, y de la negociación de reinserción de los paramilitares a la vida civil, en septiembre de 2005, se conformaron nuevos grupos paramilitares con hombres del

Bloque Capital” (Ochoa, 2005, pág. 280), es decir, que no se dio una verdadera desmovilización, ya que los integrantes de los grupos se regaron hacia otras zonas. Nace la duda acerca de la relación que pudieron seguir teniendo con la región a partir de 2005 ¿es posible que los grupos paramilitares se relacionen con los nuevos grupos armados y las nuevas formas de delincuencia que coexisten en la localidad?

En el año 2004, con la desmovilización de las autodefensas, se pensaba implementar una seguridad pública en las zonas rurales, sin embargo, lo que se pudo observar es que, en algunas zonas de Ciudad Bolívar e incluso en algunas comunas de Soacha, la “seguridad urbana” siguió siendo manejada por grupos que apelan a lógicas paramilitares.

En un estudio que realiza Keilly Rodríguez, se muestra el ejercicio de autoridad de los nuevos grupos armados y la relación que estos mantenían con el paramilitarismo, ya que, “el Bloque Capital de las Águilas Negras, al parecer, delinque apelando a las mismas prácticas de las antiguas AUC y por ende replicando el mismo modus operandi sobre aquellas áreas geográficas que les significaron conexiones de valor estratégico” (Rodríguez, 2016, pág. 47). Con prácticas similares se refiere a sobornos, amenazas, exterminio social y otras prácticas de control territorial en las que anteriormente se involucraban grupos paramilitares.

Por otro lado, y según la autora, estos grupos tienen una relación directa con el microtráfico tanto de Soacha como de Ciudad Bolívar y reconoce: “por primera vez que estos grupos pos-desmovilización han infligido desplazamientos forzados intraurbanos en comunas como Altos de Cazucá, atendiendo a la necesidad estratégica de mantener un control social y territorial de las rutas de tránsito de los negocios ilícitos” (Rodríguez, 2016, pág. 48). Aquí se menciona ya una relación directa entre desplazamiento intraurbano y los actos ilícitos, entre los cuales se encuentra el microtráfico; en este sentido, el microtráfico tiene una intención más allá de la mera delincuencia común.

Hasta el momento hay dos cosas que vale la pena mencionar para entender la forma en la que se da la violencia por parte de estos grupos y es que, en la historia de Ciudad Bolívar (y en buena parte también de Soacha), se pasa de tener un poblamiento generado por el desplazamiento a nivel nacional, a tener un desplazamiento intraurbano producto de las lógicas violentas que se tejían en torno al paramilitarismo. Estas lógicas violentas están asociadas al problema del narcotráfico en un principio ya que, es por medio de estos canales

que los grupos paramilitares se acercan a Bogotá y más adelante, las bandas delincuenciales generan toda una red de microtráfico.

Otro de los autores que trata este tema es Javier Hernández, quien establece que una de las principales problemáticas a la hora de entender la forma en la que se han desarrollado estos nuevos grupos criminales es que los registros “no dan ningún tipo información que permita identificar la manera en que están estructuradas dichas organizaciones, su número de integrantes, o si están relacionados con estructuras criminales consideradas como Bacrim (Águilas Negras, Erpac, Rastrojos, Urabeños)” (Hernández, 2015, pág. 55). Por lo que se puede decir, que existe un problema para delimitar la naturaleza de estos nuevos grupos.

Para finalizar este apartado, cabe mencionar un artículo del Espectador que se realizó en 2018 y que deja en claro una coyuntura que se vive en Ciudad Bolívar con los grupos “posdesmovilización”:

“los grupos en posdesmovilización han flexibilizado su estructura organizativa, lo cual ha desarticulado su orden jerárquico y les ha abierto paso al fortalecimiento y expansión territorial en la modalidad de 'combos' o 'parches' con la capacidad de obtener el control territorial o poblacional de una zona determinada” (El Espectador, 2018)

En este párrafo se menciona que hay una flexibilización de los grupos, una nueva adaptación de dichos grupos en parches o en combos, es decir, hay una articulación directa entre lo que son grupos armados organizados y grupos delictivos organizados, no es posible separar a los nuevos grupos criminales de las antiguas organizaciones paramilitares y aquí el problema reside entonces en saber ¿hasta qué punto estos nuevos grupos siguen ejerciendo una violencia dentro de la localidad?

2.3. Entre la violencia y la delincuencia.

Lo que se propone a continuación no es separar estas dos categorías ni contraponerlas ya que ambas están íntimamente ligadas y muchas veces los hechos delincuenciales implican acciones violentas por parte de todo tipo de actores. Sin embargo, no todos los hechos de delincuencia se enmarcan precisamente en un contexto de violencia sociopolítica, es decir, la delincuencia no es siempre una consecuencia de este tipo de violencia y apoyar dicha

relación causal implica un reduccionismo tanto del fenómeno de la delincuencia como el de la violencia sociopolítica.

Un ejemplo común que se encuentra en los estudios sobre el conflicto armado en Colombia es que, en muchas investigaciones, se atribuyen las manifestaciones de violencia a las dinámicas específicas de dicho conflicto. Lo anterior no tiene en cuenta que la delincuencia, lejos de ser un problema originado en la violencia sociopolítica, es un problema común en todas las metrópolis (Barbary, 2007).

Retomemos un momento la discusión acerca de las Bacrim, ¿son estos grupos delincuenciales comunes o grupos que se enmarcan en el conflicto armado como una especie de “tercer ola del paramilitarismo”? La hipótesis que se maneja a continuación es que este tipo de actores no pueden ser comprendidos bajo una visión dual de ambos fenómenos.

Para buscar una respuesta a esta pregunta Luis Berneth Peña (2015) en su tesis doctoral⁸ introduce varios elementos de gran utilidad. En primer lugar, observa que en Ciudad Bolívar la construcción de actores delincuenciales organizados ha variado desde la década de 1990 y, por tanto, también se han diversificado las *experiencias de inseguridad*.

Encuentra que para el año 2011 una buena parte de los entrevistados tenía una visión de la inseguridad como algo propiciado por grupos armados de izquierda o por paramilitares, sin que necesariamente fuera así. Por ejemplo, muchos habitantes concebían el consumo y el expendio de drogas como una actividad que si o si trajo consigo la izquierda durante la década de los 90. Algunos fragmentos que muestran esa visión de la inseguridad por parte de los habitantes de Ciudad Bolívar son los siguientes:

“Si ve eso es el resultado del “izmierdismo” infiltrado en la justicia. Por culpa de ese señor ahí tenemos el caso, por ejemplo, de los pascuales y cuantas bandas más que hay en Bogotá. Gracias a este padre de la patria y sus maravillosas ideas. Conclusión: crecen las ollas, crece el terrorismo... y todos contentos... y los mamertos felices”

“Claro que las bandas están manejando cosas, claro. Los paras, los combos. Pero a la gente se olvida que también operan clandestinamente en toda la ciudad las guerrillas.

⁸ *La sécurisation de la cité. Politiques publiques, actions collectives et pratique individuelles dans une métropole latino-américaine: Bogota (Colombie)*

Siguiendo la lógica, estos son parceros (aliados) de las administraciones públicas”
(Peña, 2015, P. 255)

Con lo anterior se evidencia la asociación constante que se hacía entre guerrillas, paramilitares y actividades delictivas ligadas especialmente al microtráfico. Sin embargo, esta relación no terminaba ahí, sino que los habitantes politizaban dicha relación al considerar que desde las administraciones públicas se estaba perpetuando esto y curiosamente, la administración de ese entonces estaba encabezada por la izquierda.

El autor menciona que buena parte este tipo de concepción sobre las experiencias de inseguridad está ligada a la Política de Seguridad Democrática llevada a cabo durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y añade que:

“las personas narran los problemas de seguridad más próximos como un problema causado por “la izquierda” que la definen, en resumidas cuentas, como aliada de toda la delincuencia. Esta no es una interpretación popular nueva porque a lo largo de todo el conflicto armado interno y de una férrea Doctrina de Seguridad Nacional, se ha logrado instalar la idea de que el comunismo es un enemigo que acecha desde dentro y fuera del país” (Peña, 2015, P. 263)

Volviendo a esta relación entre violencia sociopolítica y delincuencia, lo que se encuentra es que ni si quiera en los relatos populares se logra marcar la diferencia entre una y otra porque desde las mismas políticas se ha reforzado el discurso de que la izquierda es culpable de todo tipo de delincuencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, si bien los actores del conflicto armado desarrollaron actividades delictivas, la otra cara de la moneda muestra que las desigualdades socioeconómicas propiciaron el aumento de la delincuencia al no ofrecer oportunidades laborales y educativas para la población (Peña, 2015). Para cerrar esta idea, es posible decir que la relación que muchas veces se hace entre conflicto y delincuencia puede estar alimentada y hasta sesgada por un discurso político.

Por otro lado, a las organizaciones paramilitares no se les atañe dicha relación cuando lo que se observa es que a finales de los años 90 e inicios de los 2000 subcontrataron una buena parte de los pequeños grupos delincuenciales en Ciudad Bolívar (Perea, 2015). En este

sentido, los grupos que surgieron tras la desmovilización paramilitar tuvieron un enganche directo con la delincuencia en Ciudad Bolívar. Un punto interesante sobre el que vale la pena llamar la atención es que, una buena parte de los habitantes veían con buenos ojos las lógicas violentas para disminuir la delincuencia común (Ochoa, 2005), esto muestra una normalización en dichas prácticas porque se justifica el accionar violento en el *sentido común* de los habitantes: si no hay una autoridad que resuelva los problemas delincuenciales entonces hay que hacerlo por mano propia.

Sin embargo, no siempre el paramilitarismo fue bien visto, de hecho, las manifestaciones y exigencias en los barrios iban en torno a acabar con el reclutamiento de menores, lo cual, hasta el día de hoy no se ha frenado. Otros estudios como los de Enrique Pérez, afirman que el miedo y la inseguridad que causan los grupos, llevan a que los habitantes tengan una mala imagen de estos mismos y a su vez, se cree todo un círculo cerrado, en donde los habitantes permanecen amenazados y la información acerca de los grupos va más entorno a la comercialización ilegal y al microtráfico, lo que no permite, como se dijo anteriormente, tener un registro acerca de la estructura y funcionamiento de dichos grupos. Las nuevas bandas criminales, aunque ya no permanecen como grupo paramilitar, si desempeñan ejercen un rol autoritario en la población.

Luis Peña destaca otro elemento para entender por qué estos grupos tuvieron y aún hoy en día tienen tanta influencia en la percepción de los habitantes sobre la seguridad y es porque, en buena medida, “las normas sociales destinadas a promover la seguridad en la ciudad no son algo que pase por la acción de la política pública” (Peña, 2015, P.291) lo que da lugar a que se cree toda una gama de concepciones sobre la seguridad y desde la alcaldía sólo se llevan a cabo acciones de coerción y uso de la fuerza policial creyendo que con ello se soluciona el problema.

Es muy importante ver las percepciones de seguridad que tienen los habitantes porque es ahí en donde se entremezcla el componente delictivo y a la vez la violencia sociopolítica. A continuación, se analizan las percepciones que tienen los jóvenes del barrio El Paraíso sobre la seguridad basadas en el taller de cartografía social. Durante este taller se abordaron las “malas experiencias” que habían vivido los jóvenes dentro de su barrio y en medio de esas

experiencias se encontró una gama de experiencias muy variada que se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 2 *Tabla de atributos: malas experiencias.*

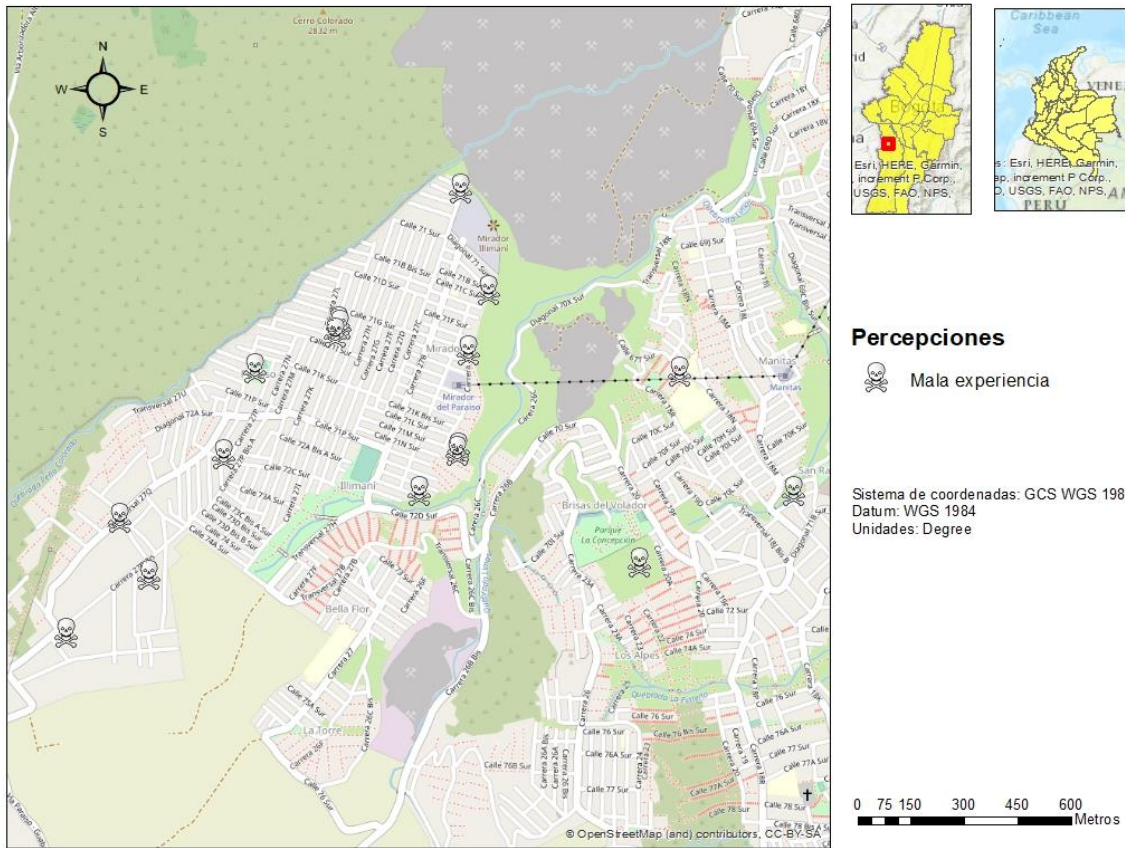
Categoría/observaciones	Cantidad
Mala experiencia	18
Bella Flor	1
Colegio cárcel, malas amistades	1
Compra de drogas	1
Compraba vicio	1
El paradero del mirador	1
Mataron a un amigo	1
Me distraen para hacer cosas malas, pero yo solo me enfoco en mi estudio	1
Me expulsaron del colegio	1
Me ofrecieron droga	1
Me robaron	1
Me robaron el celular	1
Mis amigos	1
No me gusta el colegio	1
Nos peleábamos a cuchillo con otras bandas	1
Se perdió ella	1
Se perdió mi perrita	1
Se perdió perro	1
Tomadera y compra de trago	1

Fuente: Elaboración propia (2020)

Es posible dividir esas experiencias en 3 grupos: un grupo de aquellas que están relacionadas con el tema del microtráfico y el consumo de sustancias psicoactivas incluyendo el alcohol; otro grupo de experiencias negativas asociadas al colegio (se relaciona el colegio con una cárcel), más adelante veremos por qué existe esa percepción negativa sobre dicha institución y un último grupo de experiencias que son de un carácter mucho más violento: peleas con otras bandas, asesinatos, robos, etc.

Todas estas experiencias dan cuenta de un panorama de inseguridad para los jóvenes y vemos que en medio de ese panorama se involucran instituciones que hacen parte de su vida cotidiana como lo son el colegio. Por otra parte, algo muy interesante de este tipo de experiencias, es que se ubican a las afueras del barrio y no en las zonas centrales como se puede observar en el siguiente mapa:

Mapa 4 Mapa de malas experiencias



Fuente: Elaboración propia (2020)

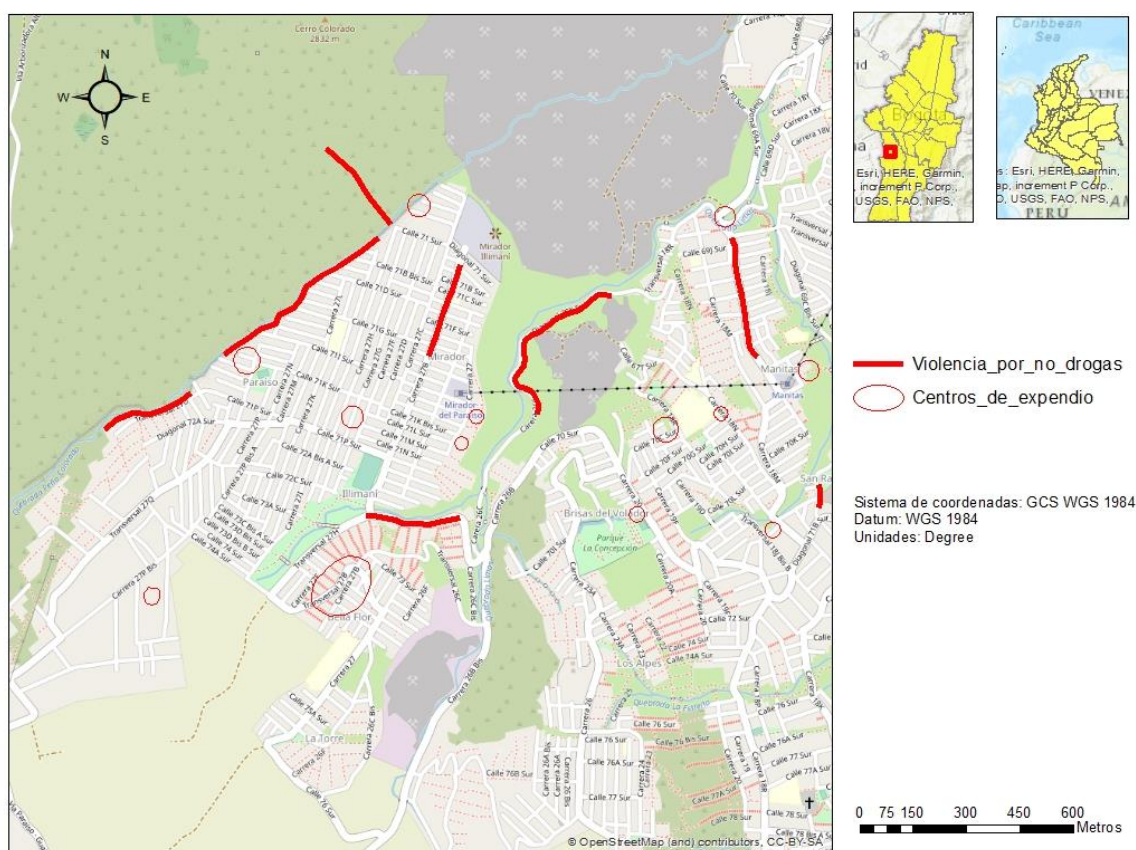
A diferencia de las experiencias recreativas y con un valor sentimental, las experiencias negativas no expresan la misma apropiación y uso del espacio público que si conllevan las primeras. De hecho, estas experiencias marcan pautas de miedo y delimitan el esparcimiento de los jóvenes.

Un ejemplo de ello es que, las experiencias que están cerca al Mirador Illimani (ubicado en la parte alta del barrio) son experiencias de un carácter sumamente violento: cerca a este lugar un joven menciona que mataron a su amigo, otro menciona que se peleaban a cuchillo con bandas, otro joven menciona que allí se compraba “vicio”, entre otras cosas. Entonces, las percepciones de seguridad que se tejen son diferentes a las que se tejen en otros espacios como el parque, que si bien, no es un espacio del todo seguro, si es un espacio en donde se ejercen múltiples actividades.

En el anterior mapa se puede ver que las malas experiencias en otros barrios son muy pocas, esto puede dar la ilusión de que los jóvenes no tienen malas experiencias allí, pero en realidad se debe a que hay fronteras invisibles dentro de los barrios como se mencionaba en el primer capítulo. Estas fronteras son aceptadas con total normalidad y, de hecho, son fronteras que está marcadas por grupos armados o delictivos y estas fronteras están relacionadas con los centros de expendio dentro de la localidad.

En el siguiente mapa, se hace una relación entre dos variables, por un lado, se observan los sitios que los jóvenes marcaron como sitios de expendio y, por otro lado, se observan los sitios que los jóvenes marcaron como violentos pero la violencia que ellos describen en esos sitios no está relacionada directamente con las drogas:

Mapa 5 Mapa de violencia en relación con los centros de expendio



Fuente: Elaboración propia (2020)

Empecemos analizando los centros de expendio que se presenta en el mapa. Allí se muestra nuevamente que estos centros están ubicados en las zonas alejadas del barrio y solo se

encuentra un centro de expendio al interior del barrio que curiosamente está relacionado con uno de los colegios. Anteriormente se mencionaba a la institución educativa como una zona que estaba asociada a experiencias negativas y el tema del consumo y expendio dentro de este tipo de instituciones apoya esta percepción ya que para muchos jóvenes el lugar en donde se compraba la droga es allí.

En los relatos de las entrevistas se ha podido evidenciar que muchos de los jóvenes son expulsados del colegio y dentro del colegio o a las afueras tenían riñas constantemente:

“ya era cada vez todos los días yo salía y tenía que darme con alguien de ahí [IED Paraíso Mirador]”

“yo estaba en noveno entonces me daba con los de once y así”

“yo estudiaba por la mañana y estaba, había un grupo, esperamos a los de la tarde y empezamos a golpearlos”

“fue ya tanto el conflicto que yo tenía que me expulsaron del colegio porque ya no me aguantaban ahí”

“no terminé mi estudio ahí, sino que llegué acá y lo estudié acá [fundación Nueva Oportunidad]” (Grupo de jóvenes Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

Aunque este tipo de experiencias violentas no están ligadas con la violencia sociopolítica si es interesante analizar los conflictos al interior de la institución ya que pocas veces la institución educativa interviene en estas problemáticas. La visión que tienen los jóvenes del colegio es que este es un sitio en donde no se genera acompañamiento, sino que por el contrario se expulsa y no se interviene en los conflictos de los estudiantes ya que son “a la salida”.

Lo mismo sucede con muchas otras problemáticas en las que no intervienen las instituciones educativas, por ejemplo, con la violencia intrafamiliar, la violencia sexual o el simple microtráfico que se da allí adentro.

Retomemos entonces el problema del microtráfico en la localidad. el problema de las drogas en la localidad no es un problema meramente delincuenciales, sino que se vincula con grupos

armados o Bacrim y los jóvenes son los principales focos de reclutamiento, debido en gran parte a la situación económica en la que se encuentran. La falta de oportunidades de empleo y de estudio hace que los jóvenes sean presas fáciles para este tipo de grupos, así lo menciona un artículo del espectador:

“El mecanismo que estarían utilizando los reclutadores, sería el de detectar en cada territorio una familia numerosa y a los más jóvenes, darles droga, armamentos y hacerlos cargo de su cuadra. De esta forma los ponen a trabajar en la zona en la que viven” (El Espectador, 7 de mayor 2018)

En este sentido, el expendio y posterior consumo de drogas es un hecho que da oportunidades económicas para muchos jóvenes y a la vez da cierto poder y prestigio dentro del barrio. Uno de los jóvenes entrevistados en el barrio El Paraíso menciona algo que se relaciona mucho con lo planteado en el artículo del Espectador:

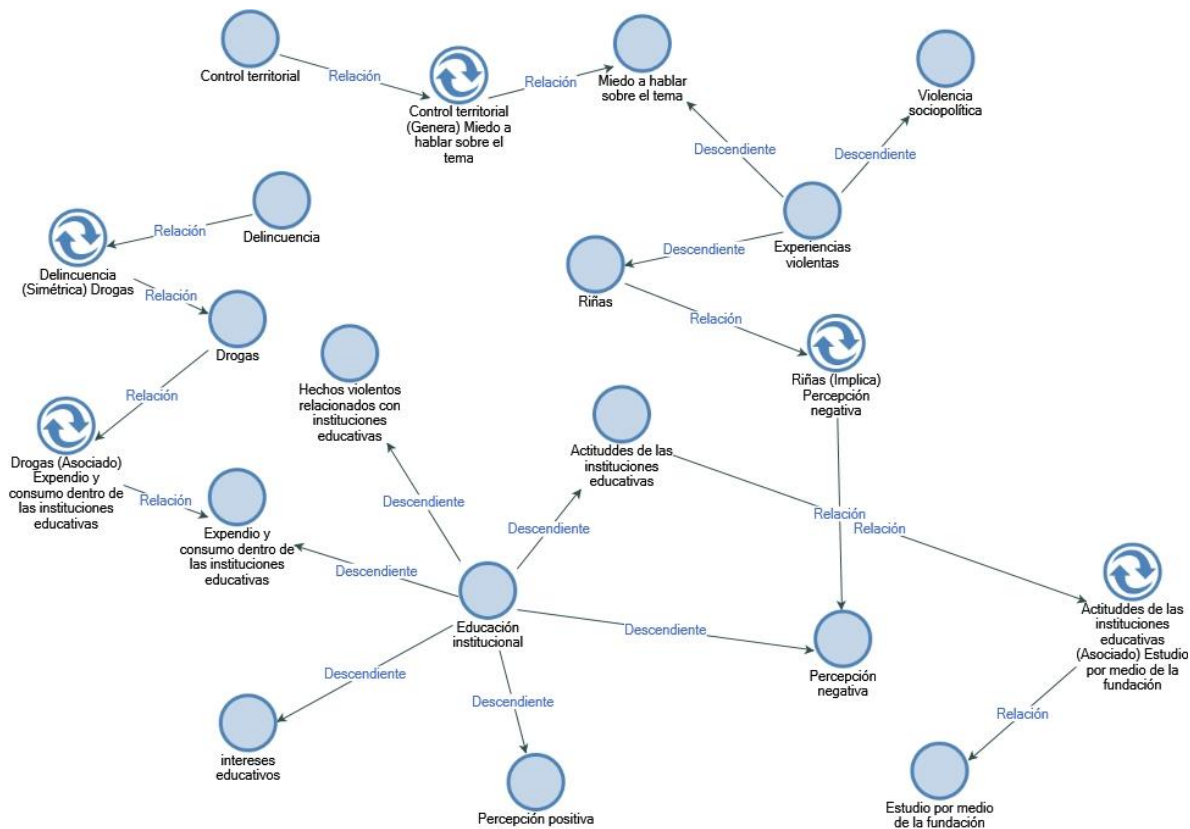
“Yo mismo las conseguía, o sea yo trabajaba con un grupo que no era de acá sino de otro sector entonces yo mismo tenía la mercancía en mi casa, la gente venía, me la pedía y yo se las daba [...] Ellos trabajaban en secreto simplemente, pero ya después de eso yo no sabía mucho, yo simplemente me quedaba la droga y la expandía y pues me consumía lo que yo quisiera” (Joven de la Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

De este fragmento cabe resaltar que en primer lugar la droga la conseguía en otros sectores y no directamente en el barrio. En el mapa anterior, si bien los jóvenes no interactuaban en otros barrios, si conocían los centros de expendio que allí había. Lo anterior podría demostrar que las redes de microtráfico logran sobrepasar esas fronteras invisibles que no se sobrepasan mediante otros actos delictivos como lo son el robo.

Por otra parte, en el fragmento se evidencia que muchos de los jóvenes no son conscientes de la influencia y magnitud que tienen estos grupos y muchas veces solo se dedican al expendio por cuestiones personales sin necesidad de tener una articulación mayor al grupo. Podría afirmarse que el reclutamiento no se da desde una articulación ideológica, sino que simplemente se da mediante el uso de jóvenes para el expendio.

En el mapa de relaciones que se presenta a continuación se dejan explícitas algunas relaciones que hasta el momento se han profundizado:

Mapa 6 Relaciones entre institución educativa, microtráfico y experiencias violentas.



Fuente: Elaboración propia mediante Nvivo (2020)

Este mapa es producto de las categorías que se trabajaron para el análisis de las entrevistas, cabe señalar que este análisis se hizo tanto de forma deductiva, es decir que se plasmaron unas categorías previas, como de forma inductiva, fueron surgiendo categorías nuevas a medida que se examinaba la información recogida. Una de esas categorías emergentes fue la categoría de riñas que ni si quiera se había contemplado en la formulación inicial del formato de entrevista.

Ahora bien, expliquemos este mapa. Poniendo a la institución educativa, el consumo y expendio de drogas ligado a las experiencias violentas en el centro del análisis, se evidencia una triple relación: primero una relación entre la institución educativa y la delincuencia, dicha relación se da mediante el microtráfico ya que las instituciones funcionan como espacios

idóneos para este tipo de redes. Las instituciones, que para el caso del barrio El Paraíso son instituciones de educación públicas, no cuentan con mecanismos para afrontar la problemática y la única herramienta a la que acuden es a la expulsión, lo cual nos lleva a nuestra segunda relación. Este tipo de actitudes por parte de las instituciones educativas hace que los jóvenes busquen otras instituciones para culminar sus estudios y aquí es donde aparece la Fundación Nueva Oportunidad, una forma de llegar allá es precisamente por medio del estudio.

La tercera relación que se evidencia y es quizá la que aquí más se ha problematizado, es la que se da entre las percepciones negativas sobre el colegio y las riñas como experiencias violentas por las que atraviesan los jóvenes. Estas primeras experiencias violentas quizás no se enmarcan en la violencia sociopolítica, pero para el objetivo que aquí se analiza (identificar las distintas violencias que permean a los jóvenes y el lugar que tiene la violencia sociopolítica en medio de estas) es de suma importancia tener presente estas otras violencias.

En el siguiente apartado se analizará la violencia, pero desde otro tipo de institucionalidad, ya no la institución educativa sino desde una institución que está ligada directamente con la percepción de seguridad que tienen los jóvenes, la institución policial.

2.3.1. La violencia desde el ámbito institucional – estatal.

En el apartado anterior se analizó en buena parte todo lo relacionado al tema de delincuencia y violencia sociopolítica, sin embargo, en varios momentos se mencionaba la relación que tenía la policía tanto con grupos criminales como con grupos armados ilegales. Cuando se examinaba la urbanización de algunos barrios en Ciudad Bolívar se observó también la incidencia que tuvo la policía en medio de esa venta ilegal de lotes, varios relatos mencionaban que lejos de prevenir la venta de lotes, la policía era sobornada por quienes los vendían y en ocasiones la forma de prevenir dicha venta era mediante la violencia hacia quienes llegaban a ocuparlos.

Más adelante la policía aparece como un actor que poco o nada genera seguridad a los habitantes de la localidad. Luis Peña relaciona esta percepción de la policía con la forma en la que se constituyó durante el siglo XIX; según el autor desde ese momento se separaron las funciones de la policía centradas en el control de la criminalidad, de las funciones de intervención para actuar sobre la población, la economía y la infraestructura. No fue sino

hasta 2013 que estas dos esferas se funcionaron en el Plan Integral de Seguridad y Convivencia Ciudadana e incluso desde finales de 1990 se venía trabajando en unir ambas esferas en un plan único (Peña, 2015).

Lo anterior es fundamental para entender por qué, desde la conformación de la policía, esta actúa desde lo militar y no desde la protección a la ciudadanía, no es una institución que este pensada para disminuir estructuralmente las conductas criminales sino para castigarlas. Ahora bien, ¿cómo se refleja esto en Ciudad Bolívar? Volviendo nuevamente a la visión de los jóvenes, uno de los jóvenes entrevistados en la Fundación Nueva Oportunidad, menciona lo siguiente:

“en esos tiempos(2004-2005), acá en este barrio no existía ni policía, entonces que tratábamos de hacer, como éramos los primeros y los más "atarbanes" se puede decir, robábamos, obviamente teníamos un control en el barrio, no queríamos que otros de otro barrio vinieran a controlarnos, vendíamos droga, teníamos armas, queríamos tener el control total hasta cuando llegaron los que llaman limpieza social que ellos empiezan como a adueñarse” (Joven fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

Resulta curioso ver que los habitantes desconocen la presencia de la policía durante esos años, de hecho, en otras conversaciones se encuentra que, para ese entonces, en el barrio El Paraíso la presencia de policías era casi nula y no fue sino hasta años posteriores que la población la reconoce como tal. Vale la pena preguntarse en qué sentido, la falta de esta institución generó que los mismos habitantes conformaran “grupos de seguridad”.

Con respecto a la autoridad que ejercían otros grupos armados y el choque de esa autoridad con la autoridad policial, los jóvenes mencionan lo siguiente:

“Pues se ha controlado cosas, yo en mi forma de pensar y como lo veo la situación, digamos la policía llegó, trató de controlar, vieron que no pudieron porque fueron más, o sea fueron más organizadas las autodefensas, los grupos Bacrim, los que comandan eso” (Joven de la Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

“Eso siempre hay como reinsertados de guerrilla, de paracos, delincuentes comunes, que se arman, se organizan en grupos, que son los que comandan el barrio, los que toman decisiones, los que negocian con policías y todo” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

En el primer fragmento cabe resalta que se consideran a las autodefensas y grupos BACRIM, como grupos mucho más organizados que la misma policía y en el segundo fragmento ya se evidencia esa mezcla imprecisa que hay dentro de los grupos en donde coinciden muchos actores del conflicto, pero también de la delincuencia común. Entonces para los jóvenes no hay distinción alguna entre una u otra, los mismos que quieren ejercer un control sobre el territorio son los mismos que están inmiscuidos en actividades delictivas así aparenten lo contrario. A continuación, se muestran algunos relatos que así lo demuestran:

"Soy testigo que la mayoría de los policías que trabajan en la localidad y en el sector tienen contacto directo con estas personas y son amigos y socios de los manes de las ollas" (Bluradio, 10 de mayo de 2018)

“Pues en realidad pues todo prácticamente los policías de acá no representan, pues pa´ mí no representan ni protección ni nada porque pues uno los llama y no responden. Ent.: ¿Y tú crees que esos policías de alguna forma están en ciertos grupos? ¿o en algún sentido le trabajan a algún grupo? Jov.: Si, en algún sentido les trabajan, sí, siempre les trabajan dependiendo de quién es la persona porque no te van a trabajar a ti sin saber quién es, te tienen que conocer primeramente que todo y conocer ¿cuál es el grupo? y la inteligencia que llevas tu” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

“Son una fuerza común, tiene más seguridad propia la comunidad que la policía” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

En el siguiente mapa se establecen algunas de las relaciones entre el papel de la policía en la comunidad, la delincuencia y las experiencias violentas:

Mapa 7 Relaciones entre Policía y violencia

Cuando se hace referencia a que “muchas veces se los llevan a la UPJ para llenar cupo” se evidencia que los motivos por los cuales un joven es arrestado no son necesariamente porque se encuentre infringiendo la ley, sino que detrás de esto hay un deber por parte del policía de cumplir con ciertos arrestos, ello con el fin de demostrar que está realizando su trabajo. Los jóvenes tienen esa percepción de la policía: sienten que en cualquier momento pueden hacer parte de un falso positivo solo porque los números así lo requieren.

En este sentido, más allá de la violencia que genera la institución y de las redes delictivas con las que se asocia, hay un miedo al estigma, a que se les tache de una u otra forma debido a los arrestos.

2.4. Violencia sociopolítica en los últimos años: la juventud en el centro.

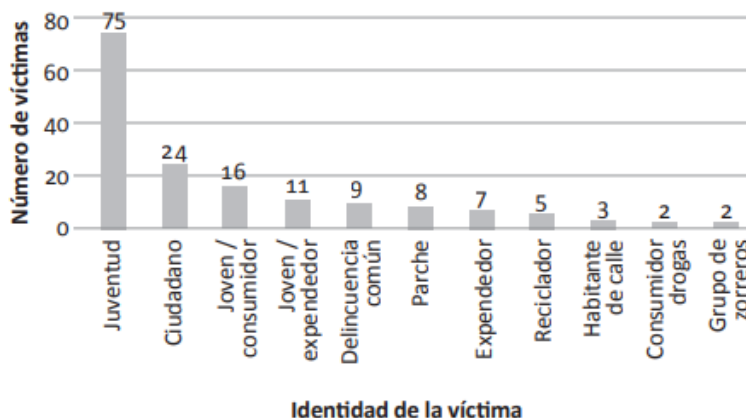
Antes de abordar directamente la mirada que tienen los jóvenes sobre este tipo de violencia, es necesario mostrar la razón por la cual se afirma que la juventud está en el centro de esta violencia. En primer lugar, cabe aclarar que para efectos de este apartado uno de los indicadores que permiten observar esa violencia es precisamente el homicidio, pero no cualquier tipo de homicidio sino un homicidio que involucre las características ya mencionadas de dicha violencia.

Una de las evidencias más grandes que se tiene al respecto es el informe que realizó el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) acerca de la limpieza social. Allí se analizan algunas masacres como la ocurrida en Juan Pablo II en 1992 o más adelante en Santa Viviana y se observa como esta práctica tiene toda una gestión: social, criminal, paramilitar y es ejecutada por diferentes actores.

Lo interesante y sobre lo que se quiere llamar la atención aquí es que sea cual sea el actor que la ejecute, la principal víctima de exterminio social (mal llamado limpieza social) ha sido siempre la juventud y para demostrarlo, el CNMH tomó una serie de casos de homicidios con base en fuentes de prensa y fuentes estadísticas. A continuación, se muestra un cuadro con las víctimas de exterminio desde 1988 hasta 2013:

Gráfico 5 Víctimas exterminio social, Ciudad Bolívar 1988-2013

Gráfico 1. Víctimas por exterminio social en la Localidad Ciudad Bolívar, Bogotá. 1988-junio 2013

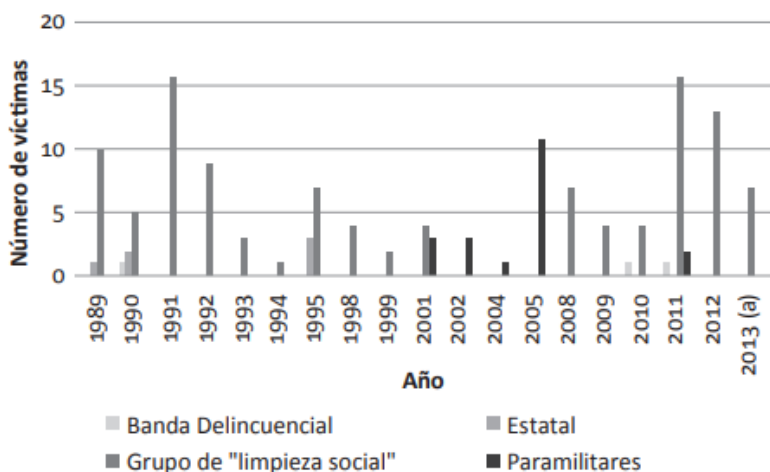


Fuente: CNMH-IEPRI, 2013a, sistematización de datos Revista *Justicia y Paz* y Banco de datos CINEP; Mesa Local de Juventud de Ciudad Bolívar (1994, [1993, junio 6]).

Fuente: CNMH (2015)

Gráfico 6 *Victimarios exterminio social Ciudad Bolívar 1988-2013*

Gráfico 2. Victimarios del exterminio social en Ciudad Bolívar. 1988-junio 2013



Fuente: CNMH-IEPRI, 2013a, sistematización de datos Revista *Justicia y Paz* y Banco de datos CINEP; Mesa Local de Juventud de Ciudad Bolívar (1994).

Fuente: CNMH (2015)

El segundo gráfico muestra no solo el orden cronológico en el que se han establecido los distintos actores, sino también, muestra que el número de víctimas, aunque en algunas fechas ha bajado, se mantiene constante. Hoy en día no hay cifras concretas que establezcan la cantidad de jóvenes que se ven afectados por esta práctica, pero si se cuenta con otras fuentes para caracterizar la actual situación de violencia hacia la juventud.

En primer lugar, un informe de El Tiempo 2018 muestra un balance de asesinatos hacia los jóvenes desde 2017. Allí se menciona que entre enero y febrero de 2018 fueron asesinados 22 jóvenes según datos extraídos del Grupo de Información de Criminalidad (Gicri) de la Dijín de la Policía; no se sabe quién está detrás de las muertes, pero al parecer están involucradas bandas de microtráfico pues, según el periódico: “La mayoría de muertes tienen que ver con el microtráfico, pelados consumidores o que se han metido a vender droga; cuando el negociante ya no lo requiere, lo que hace es mandarlos a asesinar” (El Tiempo, 2018)

En este mismo informe se observa que las muertes violentas han aumentado y algo que resulta curioso es que el arma de fuego es mucho más usada para asesinar durante el año 2018 que durante el año 2017 lo que podría estar relacionado con la violencia ejercida durante el acto.

En un informe realizado por El Espectador, se observa que las localidades del suroccidente son las que presentan más casos de homicidios en comparación con otras localidades; de cada 100 homicidios ocurridos en Bogotá, 52 homicidios ocurren en el suroccidente (Bosa, Kennedy, Engativá, Fontibón y Ciudad Bolívar) y se resalta que el 57 % de las víctimas tenían entre apenas 15 y 30 años (El Espectador, 2019), es decir, que en todo el suroccidente la principal víctima de homicidios es la población joven.

Por otra parte, un informe presentado por El Espectador en 2018 muestra las siguientes cifras de homicidios en la localidad:

Gráfico 7 Homicidios en Ciudad Bolívar 2016-2018

Histórico de homicidios en Ciudad Bolívar

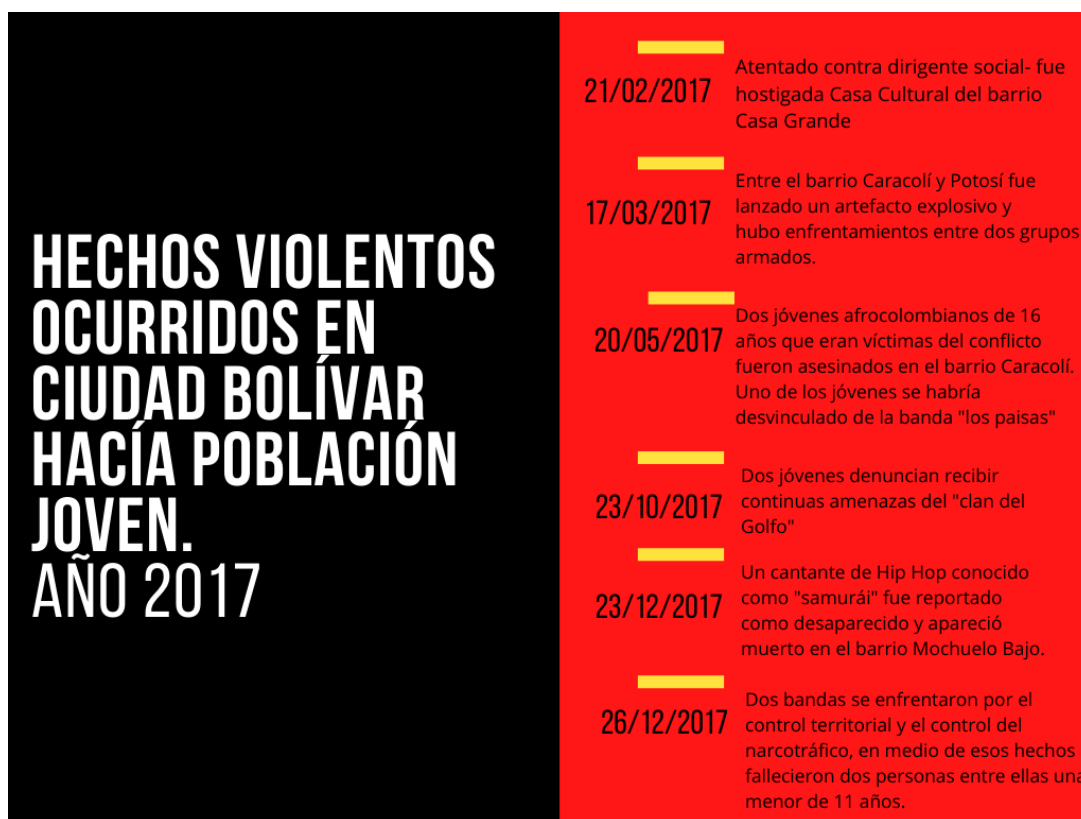
Ciudad Bolívar	2016	2017	2018
Trim.1	59	48	61
Menores de 18	6	3	3
Entre 18 y 29	22	26	32
Entre 30 y 39	23	9	16
Entre 40 y 49	5	7	2
Entre 50 y 60	3	1	6
Mayores de 60	0	2	2

Fuente: El Espectador (2018)

En este gráfico es mucho más evidente el lugar que ocupan los homicidios hacia jóvenes pues, el grupo etario más afligido está entre los 18 y 29 años. Para el caso concreto de este grupo se presentaron 22 homicidios en el 2016, 26 homicidios en el año 2017 y para el año 2018 se presentaron 32, esto sin tener en cuenta las cifras de homicidios a menores de 18 que también podrían considerarse como jóvenes.

Las cifras son contundentes y dejan en claro que dicha población está en el centro de la violencia, pero, las cifras no nos dicen mucho acerca de la forma en la que se da esta violencia, por lo que resulta de gran utilidad la línea de tiempo con la caracterización de cada hecho violento que se presenta a continuación:

Gráfico 8 Línea de tiempo sobre los hechos violentos ocurridos en Ciudad Bolívar hacia población joven año 2017-2020.



HECHOS VIOLENTOS OCURRIDOS EN CIUDAD BOLÍVAR HACÍA POBLACIÓN JOVEN. AÑO 2018

02/01/2018

Un joven de 28 años fue asesinado tras recibir un impacto de bala en el barrio Caracolí.

17/01/2018

Un joven de 24 años es asesinado por tres sujetos mientras consumía drogas.

24/01/2018

Joven del partido FARC es amenazada por sujetos encapuchados que se movilizaban en una camioneta sin plazas.

02/02/2018

Integrantes de la Mesa Local de Víctimas de Ciudad Bolívar denuncian amenazas.

09/02/2018

Jóvenes que atienden población vulnerable reciben amenazas, por parte de "los paisas" y son obligados a irse del lugar. Los hechos ocurrieron en la frontera entre Ciudad Bolívar y Soacha.

15/03/2018

Dos jóvenes sufrieron atentado en el barrio Bellavista

HECHOS VIOLENTOS OCURRIDOS EN CIUDAD BOLÍVAR HACÍA POBLACIÓN JOVEN. AÑO 2018

15/03/2018

Atentado contra un líder social en el barrio Alameda.

20/03/2018

Joven de 22 años fue asesinado por un sicario en el barrio Arborizadora Alta

21/03/2018

Un adolescente de 14 años fue asesinado en el barrio Potosí.

02/04/2018

Sujetos atentaron con explosivos el CAI La Joya

10/05/2018

Jjóvenes denuncian abuso de autoridad por parte del cuerpo de policías en barrios como Juan Pablo II y Lucero.

HECHOS VIOLENTOS OCURRIDOS EN CIUDAD BOLÍVAR HACÍA POBLACIÓN JOVEN. AÑO 2019

17/01/2019

Tres jóvenes fueron asesinados en el barrio Tres Reyes a manos de un grupo sin identificar que realiza "limpieza social" en la zona

04/05/2019

Dos jóvenes fueron asesinados por un grupo de hombres armados en el barrio Arborizadora Alta.

29/05/2019

En varios barrios de la localidad circulan panfletos que amenazan la vida de jóvenes y migrantes venezolanos.

28/06/2019

Asesinato de soldado bachiller de 18 años en el barrio Manuela Beltrán a manos de dos hombres en una motocicleta. Según las fuentes los hechos podrían estar relacionados con grupos armados que circulan en el barrio.

HECHOS VIOLENTOS OCURRIDOS EN CIUDAD BOLÍVAR HACÍA POBLACIÓN JOVEN. AÑO 2019 - 2020

08/07/2019

Un joven que se dirigía a un parque del barrio Candelaria La Nueva a reunirse con sus amigos en la noche fue asesinado por un hombre armado.

01/10/2019

En el barrio Vista Hermosa, un joven de 16 años fue asesinado por tres hombres armados. Todo se debía a un supuesto ajuste de cuentas.

25/10/2019

En el barrio Espino, unos jóvenes que estaban buscando a un familiar desaparecido encontraron el cuerpo de un hombre cercano a los 28 años con señales de violencia y tortura.

10/12/2019

En el barrio San Isidro fue encontrado el cadáver de un joven de no más de 20 años descuartizado en bolsas.

10/01/2020

Dos jóvenes fueron asesinados en el barrio Verona. Esto sucedió mientras ellos se encontraban en un parque consumiendo sustancias psicoactivas. Al parecer se trataba de un asesinato por "limpieza social"

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes de prensa⁹ (2020)

Como se mencionaba al inicio del documento, la línea de tiempo nace de una observación continua de fuentes de prensa, dicha información refuerza la idea de que la violencia sociopolítica expone una clara sistematicidad, un patrón y busca atacar una identidad social. En la línea de tiempo se hace énfasis sobre la forma en la que sucedieron los hechos y muchos de esos hechos dan cuenta de acciones violentas que no necesariamente conllevan a la muerte, por ejemplo, las amenazas, atentados o recibir impactos de bala. Todos estos hechos encajan perfectamente en la definición que se tiene de violencia sociopolítica y buscan además estigmatizar a la población joven.

Un factor que se encontró en varias de estas fuentes periodísticas es que el lenguaje que se maneja suele ser bastante frío y tiene un toque de crueldad imposible de negar: “Baleados sin piedad”, “Se vería con sus amigos, pero solo encontró la muerte”, “Descuartizado el cuerpo de un joven en basurero”, “¡Cubiertos de sangre y dolor en Ciudad Bolívar!”. La información se presenta de forma amarillista¹⁰ y poco aporta a la comprensión del fenómeno, solo muestra la cara más morbosa del periodismo.

A parte de la forma en la que se presentan los titulares, se suele enfatizar sobre la identidad de la víctima: ¿Quién era? ¿a qué se dedicaba? ¿Por qué estaba en el lugar en el que estaba? Y muchos periódicos resaltan el consumo de sustancias psicoactivas por parte de la víctima para terminar concluyendo: “al parecer el asesinato se debía a un ajuste de cuentas”.

Lo anterior presenta un segundo panorama para decir que la juventud está en el centro de la violencia y no es necesariamente por las cifras de homicidios sino porque la misma sociedad se ha encargado de consolidar mecanismos para atentar contra la integridad de los jóvenes, al menos, desde la prensa esos mecanismos se hacen evidentes en discursos casi inhumanos sobre las muertes.

⁹ Las principales fuentes de prensa que se usaron son las siguientes: El Espectador, El Tiempo, Semana, RCN radio, Blu radio, Publimetro, Extra y Diario del Cauca.

¹⁰ Los titulares suelen ser exagerados y escandalosos para llamar la atención del público.

En el siguiente apartado se observa en mayor detalle la forma quizá más agresiva en la que se expresa esa violencia sociopolítica: el exterminio social, el cual, es mencionado por muchos medios de prensa y en el lenguaje común como “limpieza social”.

2.4.1. Exterminio social: expresión máxima de esa violencia.

“Los niños buenos se acuestan temprano, a los demás los acostamos nosotros”¹¹

Lo que con normalidad se conoce como “limpieza social”, es sin lugar a duda un fenómeno que atraviesa la historia de Colombia y especialmente la historia de sus ciudades ya que más del 70% de los casos se dan en las urbes (Camacho & Guzmán, 1990). Este es un fenómeno que cuenta con una pluralidad de actores que lo realizan y que se ha llegado a naturalizar pese a su forma indudablemente sistemática de estigmatización.

Autores como Carlos Rojas mencionan que en Colombia se empieza a hablar de “Limpieza social” para el año 1979, particularmente en ciudades como Pereira en donde, para esa época, se instaura una medida por parte del Consejo de Seguridad para disminuir el número de atracos y de robos. La medida consistía en ponerles una marca roja indeleble a los ladrones para que así todo el mundo supiera quienes eran, dicha medida generó tanta polémica que fue retirada. Sin embargo, a partir de esta fecha se empezaron a consolidar, en esta ciudad y en otras, “escuadrones de la muerte” que combinaban diferentes actores civiles, policiales, paramilitares y guerrilleros.

Una primera mirada al surgimiento del exterminio social en Colombia nos muestra que desde instancias gubernamentales se promovió el estigma hacía una parte de la población que en su mayoría era marginada y que pese a los debates que en su momento se dieron, buena parte de la población civil estaba de acuerdo con estas mismas.

Ahora bien, hablar de exterminio social es hablar sobre una violencia que dentro del imaginario social alude a dos concepciones centrales: el orden y la justicia, aquella a la que muchas veces no es posible acceder por otros medios. La definición que se suele encontrar en la mayoría de los artículos y que es ampliamente aceptada, es la que brinda Carlos Rojas en su investigación *la violencia llamada limpieza social*, allí menciona lo siguiente: “es una

¹¹ Fragmento de entrevista en: La sécurisation de la cité. Politiques publiques, actions collectives et pratiques individuelles dans une métropole latino-américaine: Bogota, Pág. 96.

práctica sistemática de asesinato, con periodos de auge y disminución, dirigida contra un aspecto específico de personas que tienen en común su pertenencia a sectores sociales marginados” (Rojas, 1996, P. 23).

De esta definición es necesario destacar hacia quienes se dirige el exterminio social, pues en su mayoría son personas consideradas como *marginales* especialmente habitantes de calle, prostitutas, personas LGBTI, jóvenes en condición de pobreza, etc. Empero, ¿qué es una “persona marginada”? Catalina Rocha lo analiza desde el concepto de *Sujetos residuales* que propone Bauman:

“Son un efecto inevitable de la construcción del orden, de la modernización y de la modernidad. Son los individuos que se sitúan en las fronteras entre lo permitido y no permitido del orden social, que se encuentran en estado de pobreza por la disminución de oportunidades de trabajo y que se oponen a los modelos de buena sociedad que tanto se ha empeñado la modernidad en consolidar” (Rocha, P. 4)

Por otra parte, Rocha, al analizar los discursos emitidos por la prensa sobre el exterminio social encuentra, que estos discursos contribuyeron a señalar que este tipo de violencia es un problema para un sector determinado (para ese sector marginal) y por tanto la muestran como una práctica que no representa ninguna amenaza para los demás, lo cual es totalmente equivoco. Según Carolina Pabón el exterminio social tiene un carácter instrumental de control, es una práctica que busca sembrar temor en la población y subyugarla, “permite ejercer un dominio sobre otros sujetos y consolidar la representación de este sujeto al que debe temerse” (2015, P.129), por lo tanto, a la definición de Rojas es necesario añadir que esta práctica está dirigida en múltiples ocasiones al control de la población y al control de sus narrativas sobre un sujeto que se margina.

Cuando se dice que es una práctica que busca controlar las narrativas sobre ese sujeto es porque quienes la ejercen ya han construido una identidad social previa sobre él o ella. Previamente ya se han maximizado las cualidades negativas en las víctimas, en otras palabras, el joven que está en la calle a altas horas de la noche no importa en su individualidad, lo que importa es que está en la calle a altas horas de la noche (lo cual tiene connotaciones negativas para la comunidad) y si es joven seguramente está haciendo algo malo porque esa es la identidad social que se ha construido sobre él.

La razón que hay detrás de esto es que por encima de la identidad de ese ser humano hay un listado de características atribuidas a él, un listado de características indeseables que tienen una función simbólica y esa función es legitimar el homicidio.

Centrémonos ahora en ver ¿qué sucede con el exterminio social hacia jóvenes en Ciudad Bolívar? ¿Cuál es su visión sobre esta problemática? Y ¿Cuáles son esas características negativas que se han construido sobre la persona joven?

Para empezar, según Carlos Rojas hasta el año 1996 se habían presentado en Ciudad Bolívar 29 casos de exterminio social, entre los cuales, las víctimas tenían la característica de ser drogadictos, delincuentes y en ambos casos, ser personas jóvenes (Rojas,1996). Ahora bien, todas estas son características indeseables entre los habitantes de la localidad y, de hecho, algunos de los jóvenes entrevistados también lo señalan:

“Como yo lo había dicho cada persona tiene decisión en su cuerpo, ellos saben que están haciendo algo malo, por eso mismo van a recibir algo peor ¿sí?” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

“Lo que pasa es que aquí antes de hacer la limpieza social envían volantes, que tengan cuidado de que dejen de hacer esas cosas, por ejemplo, los jóvenes que se la pasan en los parques como el Illimani, en las ollas todo eso "acuéstense temprano, dejen de hacer eso” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

En el primer párrafo se observa una justificación del exterminio como si los actores que lo realizaran fueran jueces que deciden el castigo, en cuanto al segundo párrafo se observa como el parque nuevamente entra a ser un lugar fundamental para consolidar características negativas sobre quien lo usa. El parque se asocia entonces con una identidad social indeseable: aquel que se la pasa en el parque Illimani es porque consume drogas, juicios de este tipo son la constante justificación de acciones violentas y en algunos casos hasta los mismos jóvenes aceptan dichos juicios.

Cabe señalar que muchas veces estos juicios no se apropian desde el mero sentido común, sino que previamente, se han vivido experiencias que pueden consolidar un miedo a realizar ciertas actividades, a pasar por ciertos lugares o incluso a tener un control sobre los horarios:

“Pues no porque pues uno ya conoce el barrio y pues sabe a qué horario es peligroso y en que horario es peligroso entonces uno intenta como no meterse a esa parte porque sabe que ahí hay limpieza” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

Incluso, 3 de los jóvenes entrevistados mencionaron haber sido amenazados con volantes de exterminio social y uno de ellos por poco pierde la vida:

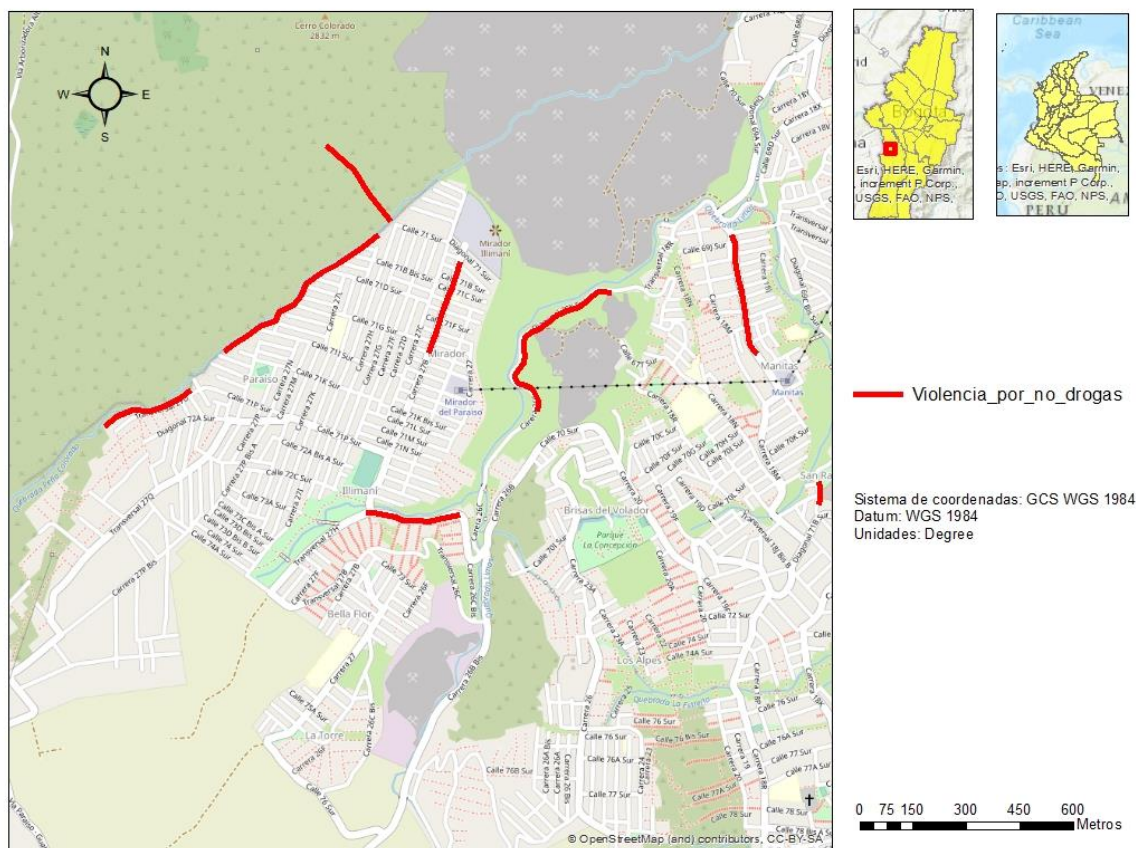
“En ese entonces estaban haciendo limpieza y yo estaba reconocido como buscado [...] ese día fue digamos como lo decimos acá en el barrio, fue brutal, porque nadie espera a que le pregunten la hora a las 6:35 de la tarde y que le pregunten que si tiene candela y yo digo "no" entonces "yo sí tengo candela" y le hagan seis tiros a uno a quema ropa” (Joven Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 31 de enero de 2020)

Este tipo de hechos son muy comunes dentro de la comunidad y en torno a estas prácticas se teje cierto hermetismo ya que nadie habla sobre el tema ni tampoco se cuestiona la autoridad de quienes lo ejerce, incluso, ni los mismos jóvenes se cuestionan la identidad de los victimarios.

“En parte se dice que son gente del barrio, pero en sí hay más teoría que dicen que son los mismos policías cuando se cansan, simplemente se disfrazan de civiles, de encapuchados y ya” [Fragmento de entrevista, joven fundación Nueva Oportunidad]

Sobre los actores hay una gran variedad, están involucrados civiles, que al igual que muchas personas consideran que están haciendo un “bien” a la comunidad, policías, paramilitares y hasta sicarios que son contratados por diferentes grupos. Las zonas en donde se realizan las ejecuciones suelen ser zonas alejadas del centro del barrio, lo cual contribuye, como se veía en el primer capítulo, a que en las periferias de los barrios se consoliden miedos y los jóvenes hagan un uso prácticamente nulo de estos espacios. Algunos muchachos mencionaban la cantera como uno de los lugares en donde se solían encontrar cadáveres y la vía a Quiba era igualmente un sitio peligroso por el cual no se debía pasar y no era una violencia que ellos percibían como ligada al microtráfico sino más bien, lugares donde por cualquier motivo podrían ser asesinados o violentados en cualquier forma:

Mapa 8 Violencia no relacionada con las drogas



Fuente: Elaboración propia (2020)

En cuanto a las formas de intimidación antes de realizar este tipo de prácticas se suelen encontrar panfletos que anuncian la identidad de las víctimas, por ejemplo, en mayo del 2019 circulaba en la localidad un panfleto que anunciaba el exterminio hacía venezolanos, ladrones y consumidores:

Ilustración 1 Panfleto sobre Limpieza social

LLEGO LA HORA DE LA LIMPIEZA SOCIAL

ESTE ES UN AVISO GENERAL- DEBIDO AL INCREMENTO DE LA DELINCUENCIA EN NUESTROS BARRIOS EN LOS ULTIMOS DIAS HEMOS TOMADO LA DECISION DE HACER UNA **NUEVA LIMPIEZA SOCIAL** , HOY 21 DE MAYO NOS DIMOS CUENTA QUE EL PROBLEMA DE LOS MALPARIDOS VENEZOLANOS LADRONES ES ALGO QUE SE DEBE EXTERMINAR JUNTO CON LOS MALDITOS CONSUMIDORES DE VICIO. YA NO LES DA VERGÜENZA SALIR A ROBAR EN PLENA LUZ DEL DIA Y MUCHO MENOS SIENTEN RESPETO POR LA VIDA DE NADIE. MATARON HOY A UN POLICIA. MAÑANA QUIZA MATEN A CUALQUIERA. POR ESO **LES AVISAMOS QUE A PARTIR DE LAS 6:00 PM DE HOY 21 DE MAYO ESTAREMOS HACIENDO LIMPIEZA DE VENEZOLANOS Y VICIOSOS.** SE LE DA LA ORDEN A TODAS LAS PELUQUERIAS DE ESTOS HP QUE CIERREN A LAS 6 EN PUNTO, DE LO CONTRARIO ATENGANSE, LAS VENEDORAS DE TINTO TAMPOCO LAS QUEREMOS POR FUERA, NI MUCHO MENOS A LOS QUE VENDAN COMIDA RAPIDA. VEREMOS QUIENES LLEGAN DE TRABAJAR Y A LOS QUE NO TRABAJAN SI NO QUE SE APROVECHAN PARA ROBAR .LES DAREMOS PISO DE UNA, YA DESPUES DE LAS 11 PM NO DEBE HABER NINGUN MALPARIDO HIJUEPUTA VENEZOLANO POR FUERA. TAMPOCO NINGUN VICIOSO, PELAOS QUE VEAMOS POR FUERA DESPUES DE LAS 11 PUM, PISO DE UNA, SABEMOS TAMBIEN QUE HAY VIEJAS VENEZOLANAS INVOLUCRADAS, ASI QUE TAMBIEN LES DAREMOS PISO, HAY QUE EXTERMINAR A ESTA PLAGA QUE LLEGO A NUESTRO PAIS A ROBAR Y A DAR INSEGURIDAD APROVECHANDOSE DE LOS BIENES DE LOS COLOMBIANOS. POR UNO PAGAN TODOS. RECUERDE QUE DESPUES DE LAS 6 EMPEZARA LA LIMPIEZA. RECOJAN A SUS NIÑOS Y JOVENES DEL COLEGIO QUE ESTUDIAN EN LA TARDE, CON ESO SABEMOS QUE NO ESTAN VAGUEANDO. PELAOS OJO, SIGAN DE VICIOSOS Y MUY PRONTO LE LLEGARA SU HORA, DEJEN LAS DROGAS O SI NO MUERAN MALPARIDOS. VENEZOLANOS QUE NO HACEN EL MAL CONTINUEN ASI Y NO LES PASARA NADA. ESTO NO ES UNA ADVERTENCIA ES UNA REALIDAD. NO PERDONAMOS. NO RESPONDEMOS SI CAEN INOCENTES.

AYUDE USTED A COMPARTIR ESTO. NUESTRA ORGANIZACIÓN SOLO CUMPLE CON AVISAR, YA ES LA OBLIGACION DE CADA UNO COMPARTIR POR EL BIEN DE SUS FAMILIAS Y AMIGOS.

QUE EMPIECE LA MATANZA. ES LA UNICA FORMA

Fuente: Contagio radio (27 de mayo 2019)

Resulta interesante ver como se construye, en este nuevo contexto, otra identidad social víctima del exterminio: los venezolanos, y nuevamente no importa en realidad la individualidad de dicha persona ya que, a la población venezolana se le atribuyen un sinnúmero

de características negativas que buscan justificar el homicidio. Al final del panfleto dice “no respondemos si caen inocentes” dejando en claro que no se trata de una violencia aislada.

Al final del texto se hace la aclaración de “nuestra organización solo cumple con avisar”, es decir, que nuevamente no importa quienes se encuentren a cierta hora por fuera de sus casas, el espacio vuelve a ser un reflector de que esa persona es indeseable.

Para finalizar este apartado, es posible concluir que el exterminio social es la máxima expresión de violencia sociopolítica hacia la juventud, porque en su ejecución se incluye todo un repertorio de otras violencias: desplazamiento intraurbano, amenazas, estigmatización, control territorial y homicidio. Además, hay un móvil político detrás del accionar, ya que los actores, independientemente de su rol social (civiles, policías, paramilitares, guerrilleros) pretenden imponer su forma de concebir la justicia social y esta imposición pasa por encima de cualquier identidad a la que se le atribuyan características indeseables.

2.5. Dejando a un lado el estigma.

Antes de entrar a analizar directamente esas identidades juveniles y en particular, las identidades cristianas, es necesario hacer una pausa sobre el análisis de la información para cuestionarse ¿cómo es posible entonces dejar a un lado ese estigma? Ya vimos que el estigma sobre la población juvenil en Ciudad Bolívar no se reproduce solo en la inmediatez de las charlas cotidianas, sino que también, se reproduce en niveles más prolongados de la prensa nacional e incluso se reproduce desde la misma institución policial.

Muchas veces se cree que ese estigma se genera solo hacia jóvenes de sectores populares que no se han alineado a un discurso de poder hegemónico, pero, como veremos más adelante, estar en contra o a favor de ese discurso de poder importa menos que habitar el territorio estigmatizado.

Entonces, la lucha por acabar con ese estigma no es una lucha solo de la población joven, sino de toda la comunidad y no se quita pintando las casas de colores o haciendo grafitis pintorescos para atraer turistas, se quita cuestionándose desde los mismos habitantes la forma en la que se ha construido Bogotá, una ciudad sumamente desigual que promueve el uso del espacio público para unos, pero lo limita para otros.

Finalmente, desde la investigación social algo que resulta enriquecedor es cuestionarse estas mismas lógicas de ciudad en una relación horizontal con la población y no desde cierto pedestal de investigador. Lo anterior implica un trabajo comunitario intenso y a la vez, un cuestionamiento de otras disciplinas como lo es la comunicación social y el periodismo, pues, es desde allí donde también se puede cambiar esa visión que a nivel nacional se tiene sobre la localidad y no solo sobre los jóvenes.

3. CAPÍTULO III: IDENTIDADES JUVENILES CRISTIANAS: MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA.

En los capítulos anteriores se analizó todo lo relacionado a la construcción de territorio, el uso del espacio, la forma en la que se da la violencia sociopolítica, los actores involucrados y la forma en la que la juventud la vive. En este capítulo se tratará una cuestión no menos importante y es todo lo relacionado a la identidad juvenil.

Las identidades juveniles son muy variadas y dentro de ellas hay una gama inmensa, por lo cual, el presente capítulo cierra haciendo un análisis desde las identidades juveniles cristianas que son con quienes se realizó el trabajo de campo y quienes, entre otras cosas, han atravesado por situaciones violentas, lo que en cierta parte se relaciona con la aceptación del cristianismo en su vida como lo veremos más adelante.

3.1. ¿Qué es la identidad juvenil?: análisis de la juventud en un sentido sociodemográfico y una propuesta para profundizar el concepto.

Normalmente en las investigaciones, cuando se habla de identidad juvenil, se parte de parámetros como la edad: ¿qué edad tiene la población que voy a investigar? Y si bien, es posible decir que este es un indicador de juventud, tanto para la investigación social como para las políticas públicas e incluso para institutos estadísticos de cualquier índole, en realidad es un indicador que nos permite decir mucho y a la vez poco.

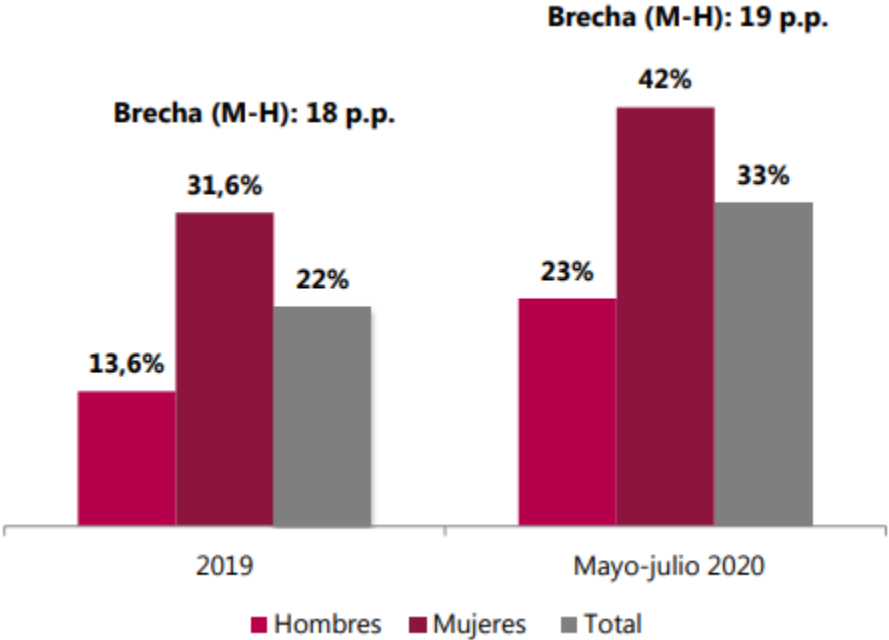
Por un lado, nos permite decir que la población que se encuentra entre los 14 y los 28 años¹² tiene características físicas que en teoría deberían estar mejor que el resto de la población. Asimismo, el parámetro de la edad nos permite decir que es una población activa económicamente, pero en promedio, las personas jóvenes son quienes ganan menos en comparación con otros grupos poblacionales como los que se encuentran entre los 29 y 54 años y los mayores de 54 años. (DANE, 2020).

Por otra parte, este parámetro de edad para definir a la juventud nos permite acercarnos a un panorama sociodemográfico de la situación en la que se encuentra la juventud a nivel nacional. Para este año (2020) la población joven presentó la menor tasa histórica de

¹² Edad de referencia que usa el Departamento Administrativo Nacional de Estadística para definir juventud.

ocupación (34,9%) frente a la observada en el año 2001 (DANE, 2020) lo cual nos muestra una crisis inmensa no solo para un grupo etario sino para toda la población. Igualmente, El porcentaje de jóvenes inactivos para julio del 2020 fue de 50,4% y el 33% de los jóvenes no asiste a un plantel educativo ni tampoco está inmerso en el mercado laboral como se muestra a continuación:

Gráfico 9 Porcentaje de población joven no ocupada y que no asiste a plantel educativo



Fuente: DANE (2020)

Lo anterior sirve para cuestionarse si en realidad la población joven puede ser entendida como la población con mayor participación en el mercado económico y si además, desde esta posición, es posible comprender a la juventud como un grupo población con amplias expectativas para incentivar la economía nacional.

Ver a la juventud desde este punto, no nos permite definir de manera compleja el significado de juventud. Asimismo, dicho concepto está relacionado con un grupo que tiene inmersa en sí una identidad, y por ende, es necesario relacionarlo con un contexto histórico y cultural

Autores como Juárez (2003) proponen que deje de entenderse a la juventud como un estadio de la vida en donde se está en constante crisis o como un estadio que se romantiza en exceso debido a la industria del consumo: la juventud se entiende desde los adornos, las modas locales, etc. Una tercera visión errada sobre la juventud que destaca Juárez es que el joven se ve solo desde la dimensión cultural y en conjunto, todas estas tendencias consideran a “la juventud como una época de alejamiento de la familia, apuntando para una posible crisis en la familia como institución socializadora” (Juárez, 2003, P. 70) incluso, muchas corrientes ven a la juventud casi como una época de “anomalía” social.

Es necesario alejarse completamente de esa visión de la juventud para entenderla desde todos sus matices y así, poder hablar en concreto de una identidad. La propuesta que da Juárez es muy acertada para esta investigación ya que considera que:

“Construir una noción de juventud en la óptica de la diversidad implica, en primer lugar, considerarla no más presa a criterios rígidos, sino como parte de un proceso de crecimiento más totalizante, que adquiere contornos específicos en el conjunto de las experiencias vividas por los individuos en su contexto social. Significa no entender la juventud como una etapa con un fin predeterminado, tampoco como un momento de preparación que será superado cuando este joven ingresa en la vida adulta” (Juárez, 2003, P.72)

Es por ello que, resulta más aplicable hablar de juventudes y no de una sola juventud en particular. Haciendo un análisis histórico es posible decir que un gran espectro de identidades juveniles, que se han organizado en Ciudad Bolívar, se ha construido a su vez como *identidades de resistencia*. Castells define a este tipo de identidades como identidades creadas por actores que se encuentran en condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación y en este sentido, para luchar en contra de aquello que los domina y los excluye, se basan en principios opuestos a los de las instituciones sociales (Castells, 1997). Una muestra de ello es el paro de 1993 el cual fue iniciado por organizaciones juveniles que no estaban de acuerdo con las políticas que se implementaban en la localidad y también exigían al gobierno la inclusión de sus propuestas para construir una ciudad menos desigual.

Según este mismo autor, muchas de esas nuevas identidades se constituyen hoy en día con base a principios comunales como una forma de resistir no solo a las situaciones de violencia sino a la creciente globalización. Algunos de esos principios son la religión, el nacionalismo o la territorialidad.

Si bien en la juventud no es tan fuerte el nacionalismo, algunos aspectos religiosos y territoriales tienen gran importancia a la hora de construir la identidad. En este sentido, es necesario preguntarse por la identidad que se construye desde el territorio: ¿qué significa ser joven en Ciudad Bolívar? Y más adelante preguntarse ahí si, por esa relación con la religión: ¿qué es lo que pasa entonces con los jóvenes que en este contexto en particular deciden acercarse al cristianismo? A continuación, se desglosa en detalle ambas preguntas.

3.2. Ser joven en Ciudad Bolívar.

Es necesario volver un momento a lo que se mencionaba anteriormente con respecto a la participación de la población joven en el mercado laboral. Un informe de la iniciativa Global Opportunity Youth Network (GOYN), la cual opera en Colombia, dio a conocer su informe “Jóvenes con potencial: el panorama de los jóvenes que ni estudian ni trabajan o están en la informalidad en Bogotá”. De este informe, resulta problemático ver que el 35% de los jóvenes bogotanos no están trabajando formalmente ni tampoco estudian y esta problemática se acentúa en los jóvenes que tienen escasos recursos:

“la probabilidad de que un joven en Bogotá no estudie ni trabaje es de un 46,5 %, si pertenece a un hogar de estrato 1 o 2. Si se es mujer, la estimación crece a 62,8 %. En contraste, si la persona pertenece a un hogar de estrato 5 o 6 la probabilidad de que no estudie ni trabaje es del 14 %. Las cinco localidades que tienen más participación en el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan son Kennedy (16 %), Ciudad Bolívar (13,8 %), Suba (13 %), Bosa (11,6 %) y Engativá (7,9 %)” (El Espectador, 2020)

El hecho de que Ciudad Bolívar este entre estas localidades, muestra que ser joven en Ciudad Bolívar se relaciona directamente con una carencia de oportunidades tanto laborales como educativas, pese a todos los programas que se han implementado desde la alcaldía que vale

la pena reconocer. Sin embargo, el hecho de carecer en su mayoría de estas oportunidades no define del todo lo que es ser joven.

Autores como Martha *Herrera* y *Álvaro Chaustre* (2012) mencionan que , sobre los jóvenes en Ciudad Bolívar, se ha construido todo un estigma social que los cataloga como violentos y generadores de delincuencia. Sobre estos aspectos ya se trabajó en el anterior apartado y si bien es un estigma sobre la juventud en esta localidad, también lo es sobre otras localidades que se ubican hacia las periferias de las grandes ciudades latinoamericanas y se da por varios factores, uno de ellos es la influencia que tienen los medios de comunicación.

Lo que aquí se quiere resaltar, más allá de las condiciones socioeconómicas en las que se encuentra la juventud, es la reivindicación que ellos hacen. Estas reivindicaciones no se hacen solo frente a la violencia sino también frente a la imagen que los medios de comunicación han difundido sobre la localidad, una imagen que como vimos anteriormente, solo menciona los hechos delincuenciales. Asimismo, esos medios de comunicación imparten a la juventud un ideal de consumo que está muy lejos de sus expectativas y que choca fuertemente con la realidad que ellos viven (Herrera & Chaustre, 2012).

Autores como Bermúdez mencionan que “como cualquier otro tipo de identidades colectivas, nos estamos refiriendo; primero a las representaciones que los jóvenes construyen sobre sí mismos y sobre los otros” (Bermúdez, 2001, pág. 17). Teniendo en cuenta esta definición, es mucho más enriquecedor ver, desde la propia experiencia juvenil, lo que significa ser joven y no pretender llegar a esa comprensión desde otras perspectivas. Para ello, es interesante analizar algunas formas de organización juvenil que se han dado en la localidad.

3.2.1. Formas de organización juvenil en la localidad.

La población joven tiene una serie de matices entre las cuales no se puede establecer plenamente un sentido de lo qué es ser joven, sino que, el término adecuado sería hablar de diversas juventudes. Con base en esta afirmación, lo que se busca hacer en este apartado, es un recorrido por la forma en la que institucionalmente se ha mediado la participación juvenil y a la vez hacer un repaso por las organizaciones, los programas y las políticas enfocadas hacia la juventud en Ciudad Bolívar.

Para empezar, un autor que trabaja bastante el tema es Jairo Uribe, quien escribe “*La invención de lo juvenil: Institucionalización de los mundos juveniles en Ciudad Bolívar*”, un libro en el que se muestra como a partir de los años 90 se empiezan a dar una serie de políticas públicas y se fomentan las intervenciones distritales en pro de la población joven. Igualmente, muchas ONG’s se preocupan por el tema y uno de los puntos principales que resalta Jairo Uribe es que se tenía una concepción de los jóvenes bajo “la dupla amenaza-salvación” como referente para construir la política de juventud en el Distrito y en la localidad.

Con “dupleta amenaza-salvación” el autor hace referencia a algo muy interesante y es que el presidente de ese entonces César Gaviria se refería a los jóvenes como los salvadores de Colombia, sin embargo, a los jóvenes, especialmente a los jóvenes de Ciudad Bolívar se les estigmatizaba y se les veía más como una amenaza, en este sentido vale la pena preguntarse ¿Cómo se supone que exista una juventud que salve, pero a la vez que amenace? ¿es eso posible?

Partiendo de allí, el autor hace una crítica a la manera en la que se construyó la primera Política Nacional de Juventud, ya que, si bien tenía unos criterios y lineamientos bastante organizados, siempre tenía la lógica del joven como salvador, pero a la vez del joven como amenaza y delincuente en las zonas periféricas. De esta política también cabe resaltar que a partir de allí (1992-1995) se configuraron las diferentes casas de juventud en la capital del país y se han desarrollado toda una serie de planes para la capacitación y la incorporación de los jóvenes al circuito económico.

En cuanto a la política pública en la localidad, esta tuvo su accionar sobre la juventud en 4 sentidos: la seguridad (pero no la de los jóvenes), el buen convivir, la cultura ciudadana y el uso del tiempo libre. En lo que respecta al uso del tiempo libre, la alcaldía implementó cerca de 45 bibliotecas en la localidad, creo la casa de la juventud, desarrollo programas artísticos y mejoro los parques además de poner distintas zonas de entretenimiento para los jóvenes en Ciudad Bolívar.

Una de las críticas más agudas y que es necesario retomar de este libro es que esa intervención, dada por ONG’s y el Distrito, lejos de mejorar la organización juvenil logró debilitarla, pero ¿por qué? Uno de los factores que resalta Jairo Uribe es que los jóvenes terminaban siendo financiados por estas entidades, entonces, los programas que se

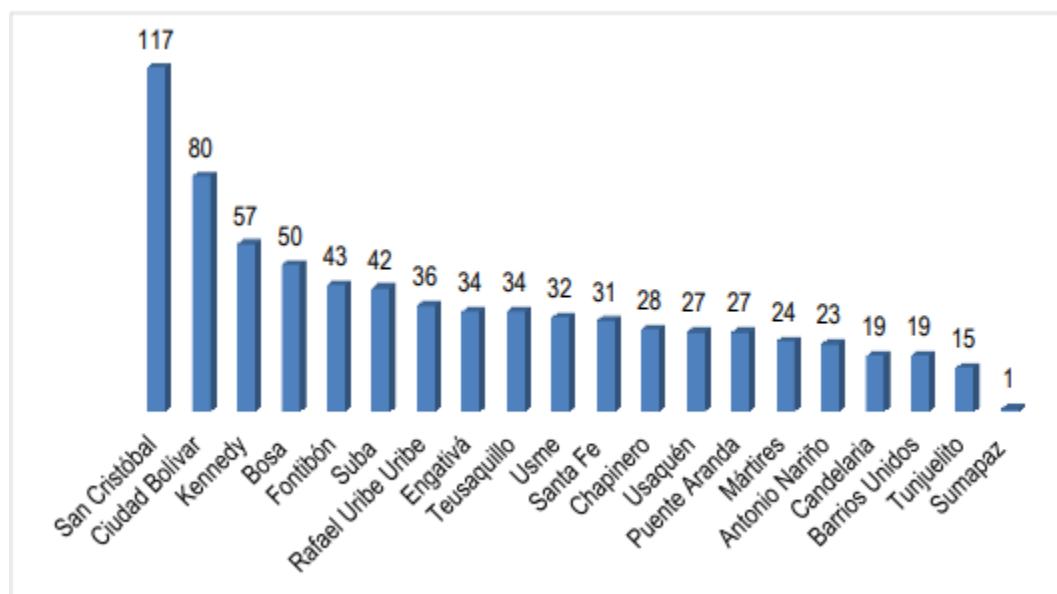
desarrollaban dentro de las organizaciones juveniles empezaron a enfocarse en lo que las entidades deseaban y no en lo que sus miembros proponían. Por otra parte, muchos de esos jóvenes obtenían beneficios de las organizaciones como subsidios o estudios y una vez conseguían este beneficio perdían el interés dentro de la organización.

Con base en lo anterior el autor considera que las organizaciones perdieron en gran medida esa capacidad crítica frente a las problemáticas que aquejaban a Ciudad Bolívar y no se organizaban como antes para generar paros o movimientos masivos, ¿hasta qué punto esta afirmación es cierta? ¿o aún prevalecen en la localidad organizaciones mucho más críticas y resistentes? ¿es posible resistir de otras formas frente a la violencia sistemática?

3.2.2. Incidencia de estas organizaciones en la protesta social.

En el presente apartado se observarán algunas formas de organización juvenil reciente y otras formas de protesta que se han generado a partir de grupos de jóvenes dentro de la localidad. Según IDPAC (Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal) en la localidad hay cerca de 80 organizaciones juveniles:

Gráfico 10 Organizaciones Sociales Juveniles por Localidad



Recuperado de: IDPAC (2019)

Entre los temas que trabaja cada organización se encuentra el arte, recreación y deporte, paz y convivencia, protección ambiental, de creencias religiosas y organizaciones de mujeres jóvenes y de víctimas del conflicto (IDPAC, 2019). Teniendo en cuenta esto, la oferta de

organizaciones juveniles es bastante amplia y trabajan en varios aspectos que van más allá de lo recreativo y lo artístico.

En algunas entrevistas realizadas por Jennifer Ocampo (2018) se menciona la postura de varios jóvenes acerca de ¿cuáles han sido las acciones frente a la violencia sociopolítica desde las organizaciones juveniles?:

“Concientizar sobre que es necesario estar en la juega entre todos. Creo que como persona y artista, junto con los colegas siempre estamos todos como en la misma línea...“en la juega parceros, de que mire, reaccione, abra los ojos mi viejo que usted va por mal camino y no le crea a esos hijueputas”; aparte de eso la comunidad ayuda un poco, en ese sentido hay unión, en el pasado solo lloraba la mamá del peladito, porque si lo mataban era porque la debía o podía ser inocente pero eso no importaba, hoy en día la gente se pregunta ¿por qué mataron al peladito? y la gente exige que no más violencia y se une todo el pueblo, esa es la reacción porque somos nosotros los que estamos en medio del visaje, ya se tiene de dónde agarrar de forma bonita, actuando con arte”

“Marchas, proyecciones callejeras, conciertos, conmemoraciones, festivales, se aportó desde la semana por la paz, encuentros donde como actores sociales íbamos a representar la posición de la localidad en otros espacios, el movimiento por la paz en Sierra Morena, el monumento de Juan Pablo II.

Creo que el aporte ha estado en construir procesos de autogestión desde las organizaciones sociales de la localidad que han promovido espacios de formación artística, social y política, permitiendo que la comunidad participe e incida en la generación de procesos sociales. Las comunidades de este territorio a su vez han visibilizado y denunciado al estado desde las mismas actividades o acciones como salir a la calle y decirle al estado que estamos en desacuerdo con que se haga “limpieza social” porque no somos la basura de la sociedad para que vengan a matar y asesinar a nuestros jóvenes, eso también es importante porque como decía ahorita, si un derecho no es violado no se va a reconocer por esto las organizaciones defensoras de derechos humanos. En la localidad ha incidido frente a la exigencia del respeto a la vida por lo cual ha bajado el índice de asesinatos en la localidad, porque antes era

masivo, veían a un parche en la esquina y pasaban y los rociaban de plomo y listo, por lo tanto reconocer el trabajo realizado porque anteriormente en un solo día teníamos 20 o 25 asesinatos y no nos alegramos porque ahora sea solo uno porque la pérdida de cualquier vida es lamentable.” (Ocampo, 2018, Pág. 170)

De estos párrafos vale la pena resaltar el papel que le dan los jóvenes a la concientización, a lo subjetivo. Para muchos de ellos la clave para superar la violencia no está en la reacción violenta, sino más bien, en el dialogo comunitario y en la generación de espacios para que ese dialogo se dé constantemente.

El papel de lo subjetivo es algo que quizás es común no solo en las organizaciones juveniles que se están formando en Ciudad Bolívar sino en general en los movimientos sociales de los últimos años. Según autores como Pleyers (2018) las demandas culturales han ganado un mayor campo frente a las demandas materiales, las reivindicaciones de hoy en día giran en torno a principios como la dignidad y el respeto por los derechos humanos. Bajo esta lógica, los actores que son participes de este tipo de movimientos buscan generar un cambio desde lo cotidiano y especialmente desde sus propias *experiencias*.

“Los activistas, en particular los jóvenes, desconfían de las organizaciones de la sociedad civil (y aún más de los partidos políticos) y dan una gran importancia a la subjetividad, la reflexividad y la coherencia entre sus prácticas y sus valores” (Pleyers, 2018, Pág. 35)

Teniendo en cuenta esto, una buena parte de las organizaciones juveniles en Ciudad Bolívar se caracterizan por tener cierta desconfianza hacia los partidos políticos, en muchas ocasiones los mismos jóvenes consideran que ese es un factor que puede disolver la organización. La protesta social, desde esta perspectiva, se enfoca en la reflexión constante sobre la violencia y la forma en la que la comunidad la interpreta; por ejemplo, sobre temas como la “limpieza social” los jóvenes buscan generar procesos de memoria colectiva y de resignificación de esos hechos para la no repetición.

En cuanto a la pregunta ¿es posible resistir de otras formas frente a la violencia sistemática?, una de esas nuevas formas de resistir es desde el actuar cotidiano, resistir a la violencia es también replantearse el “sentido común” no solo a nivel personal sino desde lo local.

3.3. La juventud y el cristianismo: una identidad poco organizada.

El tema del cristianismo en relación con la juventud es algo que poco se ha tratado y que emergió en esta investigación de una forma bastante interesante: al inicio de todo el trabajo la pregunta por las creencias no era en lo absoluto relevante, sin embargo, a medida que se fue desarrollando el trabajo de campo, los jóvenes evidenciaban tener unas características particulares en la forma de comunicarse y de identificarse, pues, eran en su mayoría cristianos.

Fue en ese momento de la investigación que surgió la pregunta acerca de ¿qué es lo que pasa entonces con los jóvenes que en este contexto en particular deciden acercarse al cristianismo? ¿cómo construyen su identidad a partir de este sistema de creencias?

Al acercarnos al discurso que manejan, encontramos en primer lugar, que hay una visión a futuro y que esa visión, está ligada con la forma en la que Dios lo moldea:

“Yo fui creada por Dios, él me diseñó; así que no soy un error. Su hijo Jesús murió por mí para que yo pudiera ser perdonada, él me escogió para que yo sea de él, él me remidió y me amó; enseñándome su gracia solo para poder ser salvada, él tiene un futuro para mí”

“Cada día más me enamoro de las cosas de Dios y de lo bueno que me ofrece la vida estoy en una transformación espiritual como física en todos los sentidos para bien”

“No tengo claro que voy a ser cuando grande siempre voy a hacer la voluntad de Dios y cumplir su propósito en mí” (Grupo de jóvenes Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

En este último fragmento de entrevista se observa claramente esa relación entre el futuro y Dios, las expectativas o los miedos que se tienen frente al futuro son apaciguados por esa creencia, de hecho, este tipo de creencias sirven también para establecer propósitos que según los mismos creyentes se han de cumplir porque hay una voluntad superior que así lo desea.

Con base en lo anterior, podríamos acercarnos al sistema de creencias que se maneja dentro del cristianismo. En dicho sistema, al igual que en otros sistemas religiosos, el mundo se divide en aquello que es sagrado y profano, entre Dios y el hombre, entre el arriba y el abajo,

entre el Cielo y la Tierra, lo puro y lo impuro, lo fasto y lo nefasto. Asimismo, en el centro de cualquier corriente del cristianismo hay una intermediación de un Cristo, en las experiencias cotidianas (Jiménez, 2014). las experiencias negativas que tuvieron un alto impacto en la vida de los jóvenes pasan por la misma lógica:

“Soy una nueva persona transformada a los ojos de Dios con ganas de recuperar lo que perdí en las calles”

“Sé que lo lograre porque ya vi lo más bajo y lo viví, es hora de vivir las cosas nuevas y lo que Dios me permita brindarme en la vida”

“Primeramente, pues confié en la mano de Dios y evitando problemas y evitando muchas cosas” (Grupo de jóvenes Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

Entonces Dios es una entidad que permite sobrellevar los problemas, no solo en la cotidianidad, sino en las experiencias cargadas de una gran tragedia; ese sistema de creencias se vuelve entonces, una forma particular de afrontar la violencia y de percibirla de manera diferente. Todo esto hace que se resignifique la experiencia negativa y ya no sea del todo mala, sino que, de alguna forma, los creyentes sienten que tuvieron que atravesar esas situaciones para estar en donde están ahora y poder así, ver la vida desde otra lógica.

Con lo anterior no se espera, en ningún sentido, justificar la violencia, es tan solo una muestra del sustrato narrativo que hay detrás de la mayoría de los jóvenes entrevistados y que además puede mostrar al cristianismo como un elemento que permite lograr una estabilidad dentro del caos.

Volviendo a la concepción de lo sagrado que se maneja dentro de ese sistema de creencias, resulta interesante ver cómo, en varias ocasiones, los entrevistados mencionaban a la familia como un elemento que está dentro de la concepción de futuro y se asocia a la superación de dificultades:

“Soy una persona que ama a Dios, que trata de fortalecerse cada día, me encanta alabar a Dios, en este momento estoy en la universidad estudiando. Soy una persona que se preocupa por su futuro y por el bienestar de su familia”

“en 10 años ya me imagino teniendo una casa y poderme llevar a mi mamá y mis dos hermanos sé que todo eso lo puedo lograr si sigo como hasta ahora lo he hecho, superando las dificultades” (Grupo de jóvenes Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

Igualmente, algunos entrevistados mencionaron que fue mediante su familia que se acercaron a la religión:

“La conocí por medio de un hermano, mi hermano ahorita creo que también le van a hacer la entrevista, entonces por medio de él llegue acá”

“yo perdí mi familia porque tanto vicio me fui para las calles y perdí lo que fue el amor de ellos, la seguridad de que ellos me dejaran en la casa, entonces más mi hermano estaba pequeño entonces preferí no tener inconvenientes y me fui para la calle... los últimos meses que volví he estado con ellos ya mejor van las cosas” (Grupo de jóvenes Fundación Nueva Oportunidad, comunicación personal, 07 de febrero de 2020)

En este último párrafo, se menciona nuevamente la importancia de la familia dentro de la forma en la que se concibe el mundo y esta se ve más como una red de apoyo. Todo lo anterior, nos muestra un panorama del cristianismo en relación con las identidades juveniles y aunque, hay diferencias fundamentales entre cada persona joven que es cristiana, también hay similitudes en el discurso.

En relación no solo con el cristianismo sino también con la violencia por la que muchos jóvenes atraviesan, el siguiente diagrama nos muestra algunas de las palabras que más se repetían dentro de las entrevistas realizadas.

regularmente sensibilizar a cualquier actor ajeno a compadecerse de su marginalidad”
(Ávila, 2018, Pág. 103)

En esta posición se considera que este tipo de grupos ligados a la religión cristiana llevan a la comunidad a una resignación de su condición de pobre y pretenden que se “compadezcan” de ellos a causa de su marginalidad, sin embargo, hay varios sesgos en este tipo de afirmaciones. El primer sesgo es que se considera el trabajo de las organizaciones evangélicas como un trabajo meramente asistencialista cuando en base a las experiencias de los jóvenes que aquí se entrevistaron, la Fundación ha venido trabajando durante varias décadas con toda la comunidad, materializando a su vez, varios proyectos educativos. Por otra parte, es un movimiento religioso que se aleja del catolicismo y el sesgo está entonces en pretender que la única religión que logra trabajar con la comunidad es la religión católica.

Finalmente, no se espera con esto defender a las organizaciones y movimientos cristianos, se espera más bien, profundizar en su investigación y acercarse no solo a la manera en la que están consolidando proyectos comunitarios sino a la forma en la que los habitantes viven sus experiencias personales y cotidianas a través de la religión.

4. CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo investigativo se analizó la relación que tenía la violencia sociopolítica en la construcción de identidades juveniles cristianas en Ciudad Bolívar, para ello se trabajó con un grupo de jóvenes de la Fundación Nueva Oportunidad del barrio El Paraíso que habían atravesado por diversas situaciones en las que la violencia estaba presente.

Para muchos de ellos la violencia sociopolítica generó un choque interno: algunos la sintieron mediante amenazas, mediante el reclutamiento, mediante la estigmatización o incluso de forma física y la relación que eso tuvo con la construcción de su identidad se veía claramente enmarcada en la búsqueda de un elemento explicativo sobre lo que vivieron. Es en medio de esa búsqueda que la religión cristiana aparece como una forma de comprender el pasado y a su vez generar un punto de equilibrio en medio de la incertidumbre que se vive de forma cotidiana.

Por otra parte, las dinámicas violentas dentro del territorio generan particularidades en la forma en la que los habitantes interactúan con el espacio. Las prácticas que generaban un uso

y apropiación del territorio por parte de los jóvenes se enmarcaban en zonas centrales del barrio como lo eran los parques, mientras que, en algunas zonas rurales como la vía a Quiba, el uso del espacio era casi nulo y en cambio las experiencias violentas prevalecían.

Lo expuesto anteriormente permite concluir que la violencia sociopolítica marca fronteras espaciales entre lo urbano y lo rural: en zonas urbanas, como lo son el interior del barrio, no se tejen miedos tan marcados (a excepción de ciertos horarios), mientras que la ruralidad cercana al barrio tiende a ser percibida como peligrosa e insegura. Es como si la violencia generará una relación con el territorio hacia adentro: es al interior donde se da la cotidianidad y por ende la apropiación, pero hacia las fronteras hay miedos que no son disputados.

La baja intervención tanto distrital como comunitaria sobre las zonas rurales fomenta en buena parte esa percepción, ya que son zonas que no cuentan con ningún tipo de seguridad y son pocos los proyectos que involucran a los habitantes en la concientización de estas problemáticas y en el mejoramiento para el uso público.

Por otra parte, se encontró que la violencia sociopolítica está rodeada por otras violencias que se dan en ambientes familiares y educativos. Por ejemplo, las riñas o el acoso escolar tenían una gran influencia a la hora de abandonar la educación secundaria, así mismo, la violencia intrafamiliar se destacaba en algunas de las entrevistas como una causante del consumo de drogas. Todas estas violencias lo que generan es un ambiente hostil para la persona joven que busca un apoyo económico y emocional en otro tipo de actividades.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que estas violencias suelen estar presentes previamente a la violencia sociopolítica: el abandono institucional por parte de las entidades educativas y el abandono familiar son dos factores claves que generan vulnerabilidad en los jóvenes. Pero las concepciones identitarias van más allá de eso y es por ello que, concebir a la juventud desde una mirada compleja, implicó acercarse desde otros aspectos.

En muchas ocasiones la identidad juvenil era concebida como una edad transitoria en la que se estaba constantemente en crisis, en constante rebeldía contra el orden establecido, y las políticas enfocadas hacia la población joven solían ver en la juventud de Ciudad Bolívar una amenaza latente. Teniendo en cuenta esto, se construye una identidad social que establece una serie de características indeseables sobre la persona joven y esto se refuerza mediante los

medios de comunicación que resaltan aspectos negativos sobre las víctimas o que buscan de alguna manera justificar la violencia que reciben, ya sea por estar en el lugar incorrecto, por consumir drogas o porque esas no eran horas de estar en la calle. Igualmente, desde instituciones como la policía, ese estigma cobra mayor fuerza y basta con tener ciertas características para que la violencia pase de ser simbólica a ser física.

Todo este panorama deja en claro una serie de elementos que atacan a la juventud por el solo hecho de ser joven. Por esta razón la investigación se propuso explicar desde la perspectiva de los jóvenes sus propias concepciones identitarias ya que hacerlo desde otras miradas implicaba sesgos y acusaciones.

Lo que se puede concluir es que para muchos la edad no es un factor realmente importante, así tuvieran 16 o 27 años, su proyecto de vida estaba marcado de una forma tal en la que lograrán un desarrollo personal satisfactorio, se concebían a sí mismos como personas con capacidades para lograrlo y algo importante a destacar, es que la búsqueda de ese bienestar implicaba el bienestar de su familia y de quienes los rodeaban. En este sentido, se observó un arraigo a la comunidad muy fuerte, más allá de querer alejarse de eso que de alguna forma los afecto, querían transformarlo.

Desde mi punto de vista considero que este proceso también me involucró, no solo como investigadora, sino como una joven que de alguna u otra forma decidió estudiar sociología para transformar las realidades colombianas y aunque ese sueño hay veces parece lejano, creo que desde las ciencias sociales aún me queda un amplio camino para aportar.

Desde una perspectiva mucho más disciplinar, considero que la sociología ha avanzado poco en el entendimiento del individuo: algunas posiciones teóricas ven al individuo como una mera herramienta de la estructura, como un ser completamente condicionado y no como alguien capaz de decidir por sí mismo. En contraposición a esos planteamientos, las posturas accionistas consideran el cambio social como un agregado de esas acciones individuales.

Por lo tanto, lo que se buscó con esta investigación fue conciliar esa explicación objetiva y la comprensión subjetiva de un fenómeno social en particular como lo es la violencia sociopolítica, para ello fue de vital importancia entender el contexto de los sujetos y poner

como unidad de análisis las *relaciones sociales* que entre ellos constituían y así entender, o al menos acercarnos, a la forma en la que se construye identidad en medio de ese fenómeno.

4.1. RECOMENDACIONES.

La metodología que se usó a lo largo de la investigación era una metodología que usaba herramientas cualitativas, sin embargo, para tratar este tipo de temas resultaría interesante abordar algunos métodos cuantitativos para acceder a una población mucho más grande y no centrar la mirada en un grupo en particular.

Algunas encuestas muestran datos interesantes sobre la percepción que tienen los jóvenes acerca de la violencia que reciben y estos datos podrían ser de gran utilidad a la hora de entender la forma en la que ellos la viven. Teniendo en cuenta lo anterior, la primera recomendación que sugiere esta investigación es el uso de este tipo de herramientas para un análisis a mayor escala.

Por otra parte, el tema de los nuevos movimientos religiosos es un tema que se ha trabajado muy poco en relación con la violencia y se podría ahondar más en la forma en la que estos movimientos se involucran en la acción colectiva. Para ello es necesario establecer una investigación más amplia que permita mirar todos los matices de esos movimientos religiosos (ver los aspectos negativos y positivos) y no solo centrarse en la experiencia de los creyentes.

En cuanto a las limitaciones que tuvo este trabajo, la situación de emergencia sanitaria que se vivió durante el año pasado y este año, afectó la recolección de información y por esta misma razón no se pudieron realizar más entrevistas ni acceder a un grupo poblacional más grande, lo cual habría nutrido el análisis discursivo. No obstante, se espera presentar este trabajo investigativo a los participantes y que de alguna forma tenga una retroalimentación de su parte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Alape, A. (1995). *Ciudad bolívar: La hoguera de las ilusiones* (Colección premio German Arciniegas de periodismo). Bogotá: Planeta
2. Alcaldía local de Ciudad Bolívar. (2014). Informe de rendición de cuentas. Localidad de Ciudad Bolívar, vigencia 2014. Recuperado de : http://www.veeduriadistrital.gov.co/archivos/Rendicion_Cuentas/2014/Ciudad_Bolivar_Gestion_2014.pdf
3. Alcaldía Mayor de Bogotá (2009). *Agenda Ambiental de la Localidad 19 Ciudad Bolívar*. Bogotá D.C: Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de: [www.file:///C:/Users/Hp/Downloads/19_AA_CiudadBolivar_2%20\(1\).pdf](http://www.file:///C:/Users/Hp/Downloads/19_AA_CiudadBolivar_2%20(1).pdf)
4. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2018). *Hábitat en cifras. Diagnostico Ciudad Bolívar 2018*. Recuperado de: http://habitatencifras.habitatbogota.gov.co/documentos/boletines/Localidades/Ciudad_Bolivar.pdf
5. Alvarado, Luis. (2013). *Microtráfico y narcomenudeo: Caracterización del problema de las drogas en pequeñas cantidades en Colombia*. Ministerio de justicia y del derecho.
6. Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*, 1ª edición, Madrid, Alianza Editorial.
7. Avendaño, J. (2017). *Representaciones socioespaciales (toporrepresentaciones) de Bogotá: perspectivas de la (in)seguridad*. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia.
8. Ávila, C. (2018). *Ciudad Bolívar: colonización de periferias, luchas, resistencias y rebelión popular*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
9. Beltrán Cely, W. (2004). *El evangelicalismo y el movimiento pentecostal en Colombia en el siglo XX. En Historia del Cristianismo en Colombia: Corrientes y Diversidad*. Bogotá: Taurus.
10. Beltrán Cely, W. M. (2010). *La expansión pentecostal en Colombia. Una revisión del estado del arte*. Sociología.
11. Beltrán, W. M. (2003). *De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: la diversificación del campo religioso en Bogotá*. *Revista Colombiana de Sociología*, (21), 141-173.

12. Beltrán, W. M. (2006). *De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: la diversificación del campo religioso en Bogotá*. *Revista Colombiana de Sociología*, (21), 141-173.
13. Bermúdez, E. (2001, September). *Consumo cultural y representación de identidades juveniles*. En Ponencia presentada en el Congreso LASA celebrado en la ciudad de Washington (DC). Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, Universidad del zulia. Maracaibo, Venezuela.
14. Blair, E. (2009). *Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición*. *Política y cultura*, (32), 9-33. Recuperado en 16 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000200002&lng=es&tlng=es.
15. Bluradio. (10 mayo 2018) *Jóvenes de Ciudad Bolívar denuncian abusos de autoridad y estigmatización*. Recuperado de: <https://www.bluradio.com/blu360/bogota/jovenes-de-ciudad-bolivar-denuncian-abusos-de-autoridad-y-estigmatizacion>
16. Camacho, Á. & Guzmán, Á. (1990). *Ciudad y Violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
17. Camacho, S. (2016). *La restauración ecológica participativa: Una visión juvenil desde el territorio de Ciudad Bolívar*. *Revista Electrónica Educare*, 20(2), 479-489.
18. Castañeda, E., Gómez, G., Gonzales, J., y Giraldo, S. (2019) *Violencia social juvenil y nuevos grupos al margen de la ley, una perspectiva psicológica y comunitaria a la violencia social en instituciones educativas de la localidad de Ciudad Bolívar*. Trabajo de grado en psicología. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Bogotá D.C.
19. Castells, M. (1996). *La era de la información. Vol.1: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
20. Castells, M. (1997). *La era de la información. Vol.2: El poder de la identidad*, Madrid, Alianza, 2003.
21. Castells, M. (1998). *La era de la información, Vol.3: Fin de milenio*. Madrid: Alianza, 2001.
22. Chénais, J. (1981). *Historia de la Violencia*. París, Robert Laffond (ed.).

23. Contagio radio. (27 de mayo 2019). *Con panfletos amenazantes advierten "toque de queda" en Ciudad Bolívar.* Recuperado de: <https://www.contagioradio.com/panfletos-amenazantes-ciudad-bolivar/>
24. De Toscano, G. T. (2009). *La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación.* Graciela Tonon (comp.), 46.
25. Díaz, R. (2018). *Ciudad Bolívar, territorio rural: reflexiones en torno a paradigmas de desarrollo rural.* Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
26. Duque Núñez, I., Ariza Higuera, L., Bazante, G., Iturralde Sánchez, M., & Estupiñán, N. (2012). *Una aproximación al análisis del microtráfico de drogas en la ciudad de Bogotá desde el pluralismo jurídico (Doctoral dissertation, 2012).* Uniandes.
27. *El Espectador.* (07 de mayo de 2018). *Jóvenes de Ciudad Bolívar, ¿acorralados por reclutadores?* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/jovenes-de-ciudad-bolivar-acorralados-por-reclutadores-articulo-754377>
28. *El Espectador.* (14 mayo 2018). *Los miedos y reclamos de Ciudad Bolívar.* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/los-miedos-y-reclamos-de-ciudad-bolivar-articulo-856674/>
29. *El Espectador.* (22 de octubre de 2020). *En Bogotá, la probabilidad de que un joven de estrato bajo no estudie ni trabaje es del 46%.* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/en-bogota-la-probabilidad-de-que-un-joven-de-estrato-bajo-no-estudie-ni-trabaje-es-del-46/>
30. *El Espectador.* (23 febrero 2017). *Microtráfico en Bogotá: un negocio de \$400 mil millones al año.* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/microtrafico-en-bogota-un-negocio-de-400-mil-millones-al-ano-articulo-681452>
31. *El Espectador.* (3 de mayo 2018). *Jóvenes, ¿en riesgo en Ciudad Bolívar?* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/jovenes-en-riesgo-en-ciudad-bolivar-articulo-753739>
32. *El Espectador.* (5 octubre 2019). *Jóvenes: las principales víctimas en el suroccidente de Bogotá.* Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/jovenes-las-principales-victimas-en-el-suroccidente-de-bogota/>

33. *El Espectador*. (8 mayo 2018). *En Ciudad Bolívar hay que hablar de narcotráfico, no de microtráfico: defensor del Pueblo*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/en-ciudad-bolivar-hay-que-hablar-de-narcotrafico-no-de-microtrafico-defensor-del-pueblo-articulo-754678>
34. *El Tiempo*. (4 de abril 2018). *¿Por qué no ceden los homicidios de jóvenes en Ciudad Bolívar?* Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/aumentan-los-homicidios-de-jovenes-en-ciudad-bolivar-201354>
35. García, Catalina. (2005). *La cartografía social en la práctica. Proyecto “Barrios del Mundo: Historias Urbanas”*. ENDA Colombia.
36. García, Luis. (2012). *Narcomenudeo: entramado social por la institucionalización de una actividad económica criminal*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia, Dirección de Inteligencia Policial.
37. González, J. (2001). *El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes*. *Cuestiones pedagógicas*, 15, 227-246.
38. Guzmán, G.; Fals, O.; Umaña, E. (1962). *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
39. Herrera, M. y Chaustre, A. (2012). *Violencia urbana, memoria y derecho a la ciudad: experiencias juveniles en Ciudad Bolívar*. *Pro-Posições*, 23(1), 65-84. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072012000100005>
40. Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal (IDPAC). (2019). *Caracterización de Organizaciones Sociales Juveniles en Bogotá 2016 – 2019. Sistema de Información de Organizaciones Sociales. Gerencia de Juventud*. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
41. Jiménez, A. (2014). *El protestantismo e iglesias evangélicas en Colombia: sistema de creencia y práctica religiosa popular*. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2(1),105-117.[fecha de Consulta 4 de noviembre de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4415/441542971009>
42. Juarez, D. (2003). *Cultura e Identidades Juveniles. Ultima década*, 11(18), 69-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000100004>

43. Juárez, D. (2003). *Cultura e Identidades Juveniles. Última década*, 11(18), 69-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000100004>.
44. Martínez, A. (2016). *La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. Política y cultura*, (46), 7-31. Recuperado en 16 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007&lng=es&tlng=es.
45. Ministerio de Defensa Nacional, (22 de abril de 2016), “Directiva Permanente No.15 de 2016”. Recuperada de: https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/dir_15_2016.pdf
46. Ministerio de Justicia y del Derecho. (2016). *Microtráfico y comercialización de sustancias psicoactivas en pequeñas cantidades en contextos urbanos. Observatorio de Drogas de Colombia*.
47. Ministerio de Justicia y del Derecho. (2016). *Microtráfico y comercialización de sustancias psicoactivas en pequeñas cantidades en contextos urbanos. Observatorio de Drogas de Colombia*.
48. Ocampo, Jeniffer. (2016). *Ciudad Bolívar: Territorio de Sueños que Teje Memoria en Medio de la Violencia Sociopolítica*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
49. Ochoa, N. (2007). *Los jóvenes de “la loma”: Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia
50. Ortega, J. (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Barcelona, Ariel (Geografía)
51. Pabón, C. (2015). “Limpieza social” en Bogotá. *La construcción del indeseable. (Tesis de maestría)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/52143/1/1032360289.2016.pdf>
52. Peña, L. (2015). *La sécurisation de la cité. Politiques publiques, actions collectives et pratiques individuelles dans une métropole latino-américaine: Bogota (Colombie)*. Université Rennes 2.
53. Perea, Carlos (2015). *Limpieza social: una violencia mal nombrada*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.

54. Pereira, A. (1994). *Investigación sobre sociedades religiosas no católicas en Santafé de Bogotá*. Bogotá: CINEP.
55. Pérez, B. (2004). *Los grupos paramilitares en Cundinamarca y Bogotá 1997 – 2005*. *Desafíos*, [S.l.], v. 14, p. 238-303, abr. 2010. ISSN 2145-5112
56. Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI : perspectivas y herramientas analíticas. Contribuciones de Breno Bringel ; prefacio de Boaventura De Sousa Santos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO*.
57. Prieto, C. A. (2013) *Las Bacrim y el crimen organizado en Colombia*, Bogotá: *Fundación Friedrich Ebert*.
58. Raffo López, L., & Gómez Calderón, D. (2017). *Redes criminales y corrupción en la era del microtráfico y el narcomenudeo*. *Revista De Economía Institucional*, 19(37), 227-227. doi:10.18601/01245996.v19n37.12
59. RCN Radio (julio 18 de 2018). *Ciudad Bolívar y Usme, las dos localidades con mayor pobreza en Bogotá*. Recuperado de: <https://www.rcnradio.com/bogota/ciudad-bolivar-y-usme-las-dos-localidades-con-mayor-pobreza-en-bogota>
60. Restrepo, J., Ortega, P., Arocha, M. (2014) *"Violencia Juvenil En Contextos Urbanos"* Opciones Gráficas Editores Ltda. Colombia.
61. Rocha, M. (2009). *Estado de derecho, seguridad y marginalidad: Representaciones en prensa sobre el fenómeno de la Limpieza social en Colombia 1988-1996*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis48.pdf
62. Rojas R, C., & Centro de Investigación y Educación Popular (Colombia). (1996). *La violencia llamada "limpieza social"*. Santafé de Bogotá: CINEP.
63. Sarmiento, R. (2015). *Iglesias pentecostales: ¿empresas de la fe?* Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
64. Scharager, J., & Reyes, P. (2001). *Muestreo no probabilístico. Metodología de la investigación para las ciencias sociales*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
65. Uribe Sarmiento, J. J. (2001). *La invención de lo juvenil: Institucionalización de los mundos juveniles en ciudad Bolívar*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá; Unión Europea.

66. VILLAMIZAR, R. (2005). *Vivir juvenil en medio de conflictos urbanos: una aproximación en la zona colindante entre Bogotá y Soacha*. Bogotá: Plataforma Conflicto Urbano y Jóvenes.
67. Zalpa, G. & Egil, H. (2008). *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso.

5. ANEXOS.

Tabla 3 Formato de entrevista.

Eje	Preguntas/categorías.
Presentación.	<p>Hola, mi nombre es Laura y pues no sé si María Eugenia ya te comentó entonces te cuento rápidamente, estoy estudiando sociología y ahorita pues estoy haciendo mi tesis sobre el tema de la violencia sociopolítica en Ciudad Bolívar y la relación que tiene con los jóvenes. Entonces, dejando de lado esto, la entrevista que te voy a hacer ahorita va a ser un poco rápida y la idea pues es que tú me cuentes un poco de ti y en general ver como a lo largo de tu misma experiencia de alguna u otra forma en una situación violenta.</p> <p>Para empezar:</p>
Conociendo a la persona	<p>¿Cuántos años tienes? ¿Dónde vives? ¿con quienes vives, vives solo? ¿a qué te dedicas?</p> <p>Cuéntame un poco de ti: ¿Qué te gusta hacer? ¿actualmente a que te dedicas? ¿has estudiado? ¿hasta qué curso o nivel? ¿Por qué llegaste a la fundación? ¿hace cuánto llegaste a la fundación?</p> <p>¿cómo consideras que te ha ayudado la fundación?</p>
Lugar de la violencia en su vida	<p>¿Alguna vez has estado inmerso en una situación violenta ya sea en el colegio, por fuera, con tus amigos, cuando has estado caminando por el barrio, en tu familia?</p> <p>¿cómo sucedió? – preguntarse por el contexto</p> <ul style="list-style-type: none"> - Teniendo en cuenta el tipo de violencia las preguntarías se encaminarían a: ¿Cuándo? ¿cuántas veces? ¿Por qué sucedió? ¿qué tan frecuente? <p>¿qué impacto ha tenido esto en tu vida?</p>

<p>La violencia sociopolítica</p>	<p>¿alguna vez estuviste en algún grupo de delincuencia? ¿Cuándo estabas ahí tuviste alguna experiencia muy violenta? ¿Cómo fue?</p> <p>¿alguna vez te han amenazado o tú has amenazado? ¿cómo te sentiste con eso?</p> <p>¿alguna vez algún familiar tuyo o tú has sido víctima del conflicto o se ha visto afectado por el conflicto armado de alguna forma? ¿Cómo te ha impactado eso? ¿crees que eso marco tu vida de alguna manera? ¿de qué manera?</p>
<p>Cierre</p>	<p>¿Cómo te sentiste con la entrevista?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dejar en claro al participante que las puertas para seguir hablando del tema están abiertas.

Mapa 9. Mapa del barrio El Paraíso para el taller ¿cómo vivimos nuestro barrio?



Fotografía 1: Resultado del mapa después del taller.



Fotografía 2: Taller de cartografía social.

